



SED 134

TABLA DE CONTENIDO

**LAS PANDILLAS JUVENILES:
UNA REALIDAD INOCULTABLE**

(Relación adolescente pandillero y escuela)

Por:

JAVIER POMBO R.

AMPARO ARDILA P.

RUBEN DARIO PUERTO R.

SECRETARIA DE EDUCACION D.C.

FUNDACION FES

TABLA DE CONTENIDO

Presentación.....	3
I. Introducción.....	5
1.1. El problema.....	6
1.2. El abordaje.....	7
1.3. El barrio.....	12
I.I. El parche mi familia	20
2.1. La calle es chévere.....	31
2.2. En la calle se aprende.....	36
2.3. La cultura de la calle.....	39
2.4. El vicio: salida maravillosa?.....	44
III. Su mundo afectivo: Amor de Pandillero.....	70
IV. Azotamos: pero tememos por nuestras vidas.....	82
4.1. Las liebres atacan.....	91
V. Y siempre vuelvo al rancho.....	100
5.1 La autoridad familiar.....	115
VI. Queremos estudiar pero...no en la escuela.....	122
6.1. La escuela que vivimos.....	124
6.2. Escuela vs pandilla. Quien genera mas violencia..	148
6.3. La escuela que necesitamos.....	158

PRESENTACION

El trabajo con pandillas juveniles se inició en el año de 1994 como respuesta a las continuas quejas que presentaban los maestros y comunidades a la SECRETARIA DE EDUCACION del DISTRITO CAPITAL, por los reiterados ataques de los cuales eran victimas. Desconocer ésta realidad no era el mejor camino; por eso desde la Secretaría se quiso tomar cartas en la problemática y qué mejor que llegar a aquellos sitios donde los jóvenes cotidianamente han tenido una actitud de agresión contra la escuela y a partir de ellos mismos iniciar un proceso de concertación, donde todos los sectores en conflicto (pandillas, comunidad, escuela) comenzaran un proceso de reconciliación. Por eso se constituyó un equipo de trabajo y de investigación, el cual se involucró en la vida íntima de los "parches" y a partir de ellos se comprobó la profundidad de la problemática. Inicialmente se pretendía abordar a los adolescentes pandilleros y la versión que ellos tienen de la escuela; sin embargo por la naturaleza de los grupos que se contactaron y por las relaciones que se establecieron entre los jóvenes pandilleros y el equipo, la investigación fue más allá de lo presupuestado, es decir que nos involucramos en el mundo interno y cotidiano de estos jóvenes.

Los pandilleros que hicieron parte de la investigación, pertenecen a las localidades consideradas actualmente como zonas de "alto riesgo social" sabemos que existen otros jóvenes también

organizados en pandillas pero con una ideología diferente a los pandilleros de barrios marginados. Para el equipo de investigación siempre fué claro el sector motivo de estudio: los jóvenes que han sido "expulsados" de la escuela por diferentes motivos. Pero poco a poco la pregunta inicial -"cómo fué su relación con la escuela, y si querían volver a la escuela, cómo le gustaría que fuera ésta?"- se transformó. Por eso el presente informe no solo asume la relación del pandillero con la escuela sino que presenta la vida "íntima" de los parches, hace un recorrido desde sus sueños y desde sus afectos. El trabajo fué interesante, descubrimos que los adolescentes pandilleros aman, respetan la vida (así sus actitudes en muchas ocasiones demuestran lo contrario), quieren estudiar y trabajar, pero lo más importante, los jóvenes pandilleros quieren la paz, pero que sea una paz verdadera y que la misma se debe construir desde ellos mismos, teniendo en cuenta sus necesidades y la realidad en la que ellos están inmersos. También piden que se crea en ellos y que dejen de perseguirlos, ellos le cantan a la vida a través de la música y del baile. A través del RAP y de sus movimientos denuncian su problemática pero a la vez plantean las posibles soluciones. Por eso la investigación superó el presupuesto inicial.

En el recorrido de la vida de pandillas nos acompañaron Jairo Díaz, Carolina Castelblanco, Rocio Castañeda, Héctor Calderón, Vicky Latorre, Eduardo Merchán, Mauricio Sánchez, Guillermo Hernández, quienes permanentemente ofrecieron su solidaridad con

los pandilleros y con el equipo de investigación.

Es importante resaltar la colaboración tanto de la Secretaría de Educación como de la Fundación FES para la realización del presente trabajo.

Queremos agradecer el apoyo, ánimo y colaboración que siempre nos prestaron los Doctores Francisco Cajiao, Rodrigo Parra Sandoval y Martha Luz Parodi, quienes desde el comienzo nos apoyaron la idea de realizar la investigación y además se hicieron presentes con su orientación científica.

Igualmente destacamos la colaboración ofrecida por los Doctores Eduardo Barajas Sandoval, Alfredo Botía, Neherrey Ortega y Germán Pilonieta, quienes nos brindaron todo el apoyo necesario para la realización de este trabajo.

Por último, agradecemos a todos los jóvenes y pandillas juveniles que nos acompañaron y nos permitieron involucrarnos en su cotidianidad para entender "desde adentro" el mundo que los rodea y a partir de esa comprensión proponer una escuela diferente, una "Escuela Abierta" desde ellos y para ellos.

I. INTRODUCCION

1.1. EL PROBLEMA

"La pandilla" es un fenómeno que se ha venido acentuando en las últimas décadas en la ya larga lista de problemas colombianos de tipo social. ¿Quién no ha escuchado sobre la existencia de pandilleros?. ¿Quién no se ha impactado por las acciones que desarrollan?.

El fenómeno pandilla no sólo asombra por los actos o hechos "delincuenciales" que puedan cometer quienes las integran, sino por los personajes que las conforman. Generalmente son jóvenes entre los 12 y 20 años. Son jóvenes que se agrupan en "galladas" o "parches" en muchas ocasiones sin establecer reglas o normas muy concretas. Sencillamente los une la vecindad, la edad, la rebeldía o simplemente el "sin sentido" de sus vidas. También los une la música, en la actualidad la música y la moda es el RAP. Su gran placer es bailar y escuchar RAP hasta el cansancio.

Un cassette de ésta música logra llevarlos hasta la locura, por el RAP viven, el RAP los agrupa, los hace sentir superiores y les da un poder de grandeza cuando su "parche" es reconocido como el más violento para bailar.

Las pandillas han sido objeto de muchos estudios de tipo sociológico, político, antropológico. La policía y el ejército también dan cuenta de los pandilleros. La prensa, la iglesia y hasta el sector educativo no desconocen el problema. Ante ésta la sociedad pareciera indolente. Se angustia por el fenómeno mismo, pero es muy poco lo que se hace o ha hecho por solucionarlo.

1.2. EL ABORDAJE

Una tarde del mes de noviembre de 1993 el Asesor del Secretario de Educación del Distrito Capital, Doctor Javier Pombo, había recibido una carta de unos profesores de la localidad uno (1) de una de sus escuelas, donde solicitaban muy respetuosamente la intervención de la Secretaría de Educación en la escuela pues la acción de la pandilla del barrio imposibilitaba el desarrollo normal de las actividades académicas por los "contínuos ataques físicos y verbales" de que son víctima tanto los maestros como los alumnos. En esta misma carta los maestros afirman que "si no encontramos apoyo por parte de ustedes, nos veremos obligados a tomar determinaciones de acuerdo a las circunstancias, en vista de que nuestra integridad personal y nuestras vidas se encuentran en peligro".

Al recibir la carta el Doctor Pombo se dirigió a la escuela y

habló personalmente con los profesores. Ellos afirmaron y ampliaron las acusaciones en contra de la pandilla, quienes ya habían traspasado los umbrales de la institución. Los padres de familia y vecinos de la comunidad habían tomado partido en el asunto, y a su vez escribieron una carta a la Secretaría de Educación en la que respetuosamente querían informar que "para nosotros es muy difícil que los muchachos que pertenecen a pandillas juveniles sean aceptados en la escuela pues amedrentan a nuestros hijos para que les den dinero, expenden drogas y maltratan de palabra y obra a nuestros hijos". En la misma carta los padres de familia dicen: "solicitaríamos a usted (refiriéndose al Doctor Pombo) que ya que la comunidad salesiana ha mostrado tan buena voluntad se reciban estos niños en otra institución y se les enseñe a trabajar. Con mucho gusto colaboraremos de otra forma, pero mientras los muchachos no tengan quien responda por ellos nuestra escuela quedaría en peligro".

El evento en sí no era único. A diario en la Secretaría de Educación se reciben cartas y solicitudes de traslado, inclusive masivos, de docentes que ya no pueden trabajar en una institución porque la inseguridad no sólo alrededor de la escuela sino dentro de ella misma no garantiza el trabajo. Los docentes naturalmente temen por su seguridad.

El anterior relato demuestra otro tipo de violencia que existe en la escuela. Esta violencia naturalmente se hace más evidente. No

es la violencia generada por la "cultura escolar", la cual es sutil, no se evidencia, generalmente se percibe pero muchas veces no se puede denunciar. ¿Cómo se denuncia el impacto que genera un fuerte grito de un maestro(a) a un niño(a), cómo demostrar que un alumno es violentado cuando se le niega asistir a la primera hora de clase porque llegó tarde, así el maestro tenga la posibilidad de entrar inclusive más tarde que él?. No, este tipo de violencia no escandaliza, pero hace parte de la escuela. La violencia que generan en este caso las pandillas si se evidencia. Está el robo, el "maltrato físico y de palabra". Así lo escriben los maestros y da pie para que sean rechazados inmediatamente no sólo por la escuela, por la comunidad y por la sociedad en general.

Cuando el maestro siente que su integridad pelagra, acude donde sea para protegerse, así por ejemplo lo escribe una profesora de otra Escuela Distrital, a la Secretaría de Educación, donde solicita ser trasladada de la institución "haciendo uso del acuerdo de petición consagrado del artículo 1123 de la Constitución Nacional y el derecho 01 del 84, Decreto 2277 del 79 y Decreto 180 del 82"; la docente solicita traslado de la escuela mencionada que queda en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, a la escuela Guacamayas de la localidad 4 y argumenta entre otras cosas que: "1). La escuela en la que laboro no hay ningún tipo de seguridad, pues es totalmente descubierta lo cual permite el acceso de cualquier persona. 2)...; 3). En el barrio operan cualquier tipo de pandillas juveniles. 4). A finales del mes de agosto llegó el rumor a la escuela de que

sería violada la niña N.N. 5). Informé sobre esto a la supervisión de la localidad 19, en la cual el señor supervisor me contestó: Aquí no estamos para solucionar problemas individuales sino de la comunidad, cuestión que me desmoralizó. 6). El día 15 de septiembre fue cumplida la amenaza, violando así a la niña N.N. en el trayecto de su casa a la escuela. 7). La niña que es de mi curso buscó con la ayuda de la policía a los delincuentes, identificándolos y siendo detenidos. 8). La pandilla que cometió el delito ha decidido tomar represalias contra la profesora de la niña, o sea, yo".

En la misma carta la docente afirma que uno de los detenidos fue puesto en libertad pagando \$80000 de fianza y que éste señor, ayudado por un niño del mismo curso de la profesora, consiguió el número de teléfono de la casa de ésta y la ha llamado en tono agresivo y amenazante. Dice también que en el paradero de buses ha sido abordada por amigos de los pandilleros quienes también la han amenazado. La docente concluye su carta así: "Debido a esta situación además de estar estresada, no puedo laborar con plena capacidad con mis alumnos. En caso de no darse mi traslado solicito presentarme a la sede de supervisión de la localidad o en su despacho, pues no pienso volver a la escuela en donde estoy exponiendo mi integridad personal y mi vida".

Nos encontramos frente a otro tipo de violencia, ya no la violencia sutil que se maneja en la cultura escolar, sino la violencia

abierta; directa que traspasa los muros de la escuela pero ya no de adentro hacia afuera, sino de afuera hacia adentro. Los maestros habían dado un ultimátum:

"El cierre definitivo de la escuela". Se debía dar una ejemplar lección a la pandilla, como no dejan trabajar, pues bien, no se trabajará, ellos verán, pero ... y los niños, los padres y la comunidad?. Muy fácil que se vayan los niños a otra escuela, sin importar lo lejos o lo cerca, lo importante es demostrarle a la pandilla quien es más fuerte. Pero lo más importante de esta visita fué el primer encuentro con la pandilla y el acercamiento a ellos.

De pronto comenzamos a pensar más en serio sobre el problema: "Las pandillas", pero ya no bajo la perspectiva del miedo o del asombro, sino analizando el papel de la escuela frente al problema. A partir de ese momento iniciamos un apasionante recorrido por el mundo de las "gallada", de los "parches" de la calle, de los patios de los indigentes, cada vez más incertándonos en ese mundo aparentemente conocido, pero que sin embargo, cuesta y duele analizarlo "desde adentro". Acercarse al mundo de los "parches" no es fácil. Cuando se tiene el primer acercamiento crece la angustia por la problemática misma.

1.3. EL BARRIO.

Gracias a los contactos que se habían establecido con la pandilla, y con la gente del barrio, tuvimos un primer encuentro con ellos un martes en la noche. Para nosotros era muy claro que del éxito de este encuentro dependería en gran parte el éxito de todo el proyecto. Los jóvenes nos esperaban en el gran parque del barrio. Eran aproximadamente 15, el menor de todos tenía 12 años y el mayor 17. Con gran naturalidad se acercaron a nosotros. Javier Pombo inició el diálogo, presentó a cada uno de los que lo acompañábamos y luego lo hicieron ellos: Gomelo, Sandra, Javier, Alberto, Ruth, Janeth, Pedro. Cada uno se fue presentando y recibiendo el apodo que los identificaba.

Del grupo apenas tres estudian en colegios nocturnos, los demás desertaron del sistema educativo, ¿por qué?. Gilberto un joven de 14 años, muy delgado, contaba que él había asistido a la escuela hasta tercero de primaria, que se había retirado porque la mamá había muerto y que el papá era un alcohólico que nunca se preocupó por él. Ahora comparte todo el tiempo con el parche y que sí le gustaría volver a estudiar.

Por su parte el Gomelo, comentó que él había cursado hasta octavo, pero que en el colegio lo molestaban mucho y que por eso había resuelto retirarse, o mejor dicho, "-ya no me aguantaron

más. -Es que los profes no lo entienden a uno, sólo les importa rajar y rajar y uno va también a divertirse".

En general ellos quieren volver a estudiar, "lo que pasa es que en los colegios joden mucho, por nada lo suspenden, entonces así no se puede"

Nosotros comentamos que el Colegio Cristóbal Colón, estaba proponiendo otro tipo de educación, que allí lo que importaba era el joven y que vieran en la educación que proponían una alternativa para la vida, la asistencia no era obligatoria sino que era voluntaria. Que los maestros no molestaban por las modas ni por los horarios. Esta idea de colegio les gustó, sin embargo, el Gomelo reflexionó: -"Sí, es chévere la idea pero allí no podemos estudiar, se imaginan la montada,... Miren, si nos quieren ayudar mejor que nos "abran", dos en cada colegio. No se está solo pero tampoco acompañado, es que entre todos acabaríamos el colegio" (todos se rieron).

De pronto el tema se cambió. Llegó al grupo un joven policía que presta su servicio en la estación del barrio. El joven policía ha tratado de realizar una labor de acercamiento con ellos: -"Mire con estos jóvenes no se puede, yo he querido tratarlos diferente, pero es que ellos no quieren entrar en razón"- . Los jóvenes inmediatamente respondían: -"Que va, es que los polis son unos abusivos, no hacen sino montárnosla, ya uno no puede pasar por allí

porque nos detienen en la estación, nos lavan con agua bien fría, nos toca barrer y lavar baños, fuera de eso nos pegan"- . El joven policía les decía: -"Yo les pego? digan, yo les pego?"-

- "No, usted no, pero los otros sí".

- "Mire, lo que pasa es que ustedes ya no tienen arreglo, yo los he querido tratar bien, pero qué pasa, uno también tiene que responderle a la comunidad, es que no es justo que llegue una mamá a denunciar que ustedes le robaron una maleta, o las onces, o el reloj a un niño de siete años".

- "Nosotros no fuimos, que va, ... se dan cuenta".

- "Si, ustedes fueron".

- "Que va, es que ustedes no nos dejan estar por aquí frescos. Miren [dirigiéndose a nosotros], una cosa que nos gusta es jugar *basket* *bool*, y el cura cada vez que estamos en el parque nos manda la policía, y un día sacó una escopeta y le disparó al balón, otro día con un cuchillo nos rompió el balón de fútbol. Por eso le escribimos en la iglesia: 'Aquí vive Satanás'". (Todos se rieron).

Entonces les preguntamos que cómo se podía solucionar ésta situación. Ellos respondieron: -"Pues vamos a hablar ya con el cura h.p., nosotros le sostenemos lo que les estamos contando, que nos paguen el balón, ese cura nos saca de la iglesia, parece que todo fuera de él"-.

Ruth contaba: -"Mire, es que si la gente se porta bien, uno también. Por ejemplo la señora de esa panadería [señala una panadería de la esquina] es muy buena. Un día nosotros teníamos

hambre y queríamos robarle unos roscones, entonces cuando llegamos ella se quedó tranquila y nos dijo: -"Tranquilos muchachos, no roben, pidan que yo les regalo"-; y desde ese día ella nos regala pan y gaseosa, por eso a ella no le robamos".

Un joven de aproximadamente 17 años, cuenta que solucionar la relación de ellos con el barrio es difícil: -"Fíjese que mi hermanito casi se entregó ayer al Redentor [casa cárcel para niños menores de edad]. Él tenía miedo porque por aquí ha estado un carro muy raro, algunos decían que son de un grupo de limpieza; a nosotros nos tienen amenazados. Entonces mi hermanito que tiene 12 años decidió robar una bicicleta para que lo cogieran y de una se lo llevaran al Redentor y así fue. Él está allá, yo creo que está mejor allá que acá afuera esperando el momento que lo bajen a uno"-

Cuando el joven hacía el relato todos se quedaban serios. Pareciera que por fin algo los inquietaba. La sensación que daban hasta el momento los jóvenes era de alegría y despreocupación, pero cuando se llegó al tema de su seguridad todo cambió. Y es que esta es la preocupación central de estos jóvenes, cuidar su vida. Ellos no son aceptados en los barrios ni en los lugares que frecuentan. Entonces la policía y los grupos de limpieza que ellos a la vez llaman "Escuadrones de la Muerte" les generan pánico.

-"Nosotros lo único que queremos es pasarla bien. Es cierto que tenemos vicios y que a veces robamos para el vicio pero es más cruel que a uno lo maten, sin ni siquiera preguntar nada de la vida

a uno"- . Cuentan que casi todos viven con su familia, papá o mamá, padrastros o madrastras y hermanos. Que a pesar de que las relaciones con ellos en ocasiones no son buenas, en general quieren a la familia. Aunque se quejan de las actitudes de algunos de los padres: -"Si yo no llego antes de las 10 p.m. me jodí. Tengo que dormir en la calle . Me cierran la puerta y por más que golpee no abren, entonces me toca tirar calle. Claro que el día que uno se queda en la calle es chévere, porque otro de la gallada lo acompaña a uno, a veces nos reunimos dos o tres y es ahí cuando aprovechamos para hacer cosas o trabarnos. Total al otro día o a los dos o tres días otra vez a la casa. En la casa de nosotros no saben de nuestras andanzas".

- "Bueno, ahora son las 11 p.m., ¿entonces ya no los dejan entrar?"-

- "A mí sí, a mí sí"- . - "A mí no yo ahora me quedo en la calle. Yo quiero vivir en algún lado. Es que mi papá como es alcohólico, y yo lo paro, me echó de la casa"- . Cuentan que ellos se quieren "sanar". Están aburridos de que los persigan.

Uno decía: -"Yo ya hace tiempo que no robo".

- "¿Cuánto tiempo?" .

- "Espere... , ya hace como quince días".

- "¡Quince días!, ¿y eso le parece mucho tiempo?" .

- "Claro, antes robaba casi todos los días, o todos los días mejor dicho".

Entonces otro joven dice: -"Pero es que ahí si tenía toda la

razón".

- "¿Cómo así, por qué dice que tenía toda la razón?".

- "Claro, la razón era que la novia cumplía quince años y había que darle un buen regalo".

- "¿Y qué le regaló?".

- "Una pulsera de oro".

- "¿Entonces usted, robó una pulsera y se la regaló a su novia?".

- "Nooo, cómo se le ocurre, yo robé y con el producido del robo le compré la pulsera, a mi novia le regalé la pulsera a lo bien. Si ella me ha ayudado a salir adelante. Por ella estoy dejando el vicio y todo".

- "¿Y la novia es de la pandilla?".

- "Nooo, ella es bien, ella estudia, hace cuarto de bachillerato".

- "¿Y usted estudia?".

- "No, me salí".

- "¿Por qué?".

- "Porque el estudio no sirve, uno pierde mucho tiempo, lo que le enseñan a uno para qué?".

- "¿Entonces no deberían existir los colegios?".

- "Si, si deben haber colegios, pero que no enseñen lo que enseñan".

- "Entonces, ¿qué se debe enseñar?".

- "Yo no sé".

- "Pero, ¿cómo así que no sabe?".

- "Si deben enseñar a trabajar, deben enseñar cosas que a uno le sirvan, electricidad, mecánica, cosas así".

- "A usted, ¿le gustaría volver a estudiar?".

- "Sí".

- "Bueno, si se le ayudara a entrar al colegio de acá del barrio, en el nocturno, ¿usted estudiaría?".

- "No".

- "¿Por qué?".

- "Porque allí no nos quieren, entonces para qué. Y porque ahí enseñan lo mismo que en todas partes".

Con los jóvenes de la pandilla hablamos largo rato. Al despedirnos uno de ellos se me acercó y me dijo: - "Madre, ¿quiere un consejo para cuando la vayan a robar?-. - "Claro, ¿qué debo hacer?"-. - "Nada, déjese, mire que hay unos manes que son muy malos y la pueden chuzar, entonces no ponga resistencia, es mejor que se deje robar"-.

A propósito de éste comentario, preguntamos cómo era la relación en el "parche". Cuáles eran las reglas o normas que ellos fijaban para pertenecer al grupo. La respuesta demuestra el grado de libertad que ellos manejan. Realmente no tienen normas pre-establecidas. Valoran la amistad, se colaboran. Creen fuertemente en la lealtad, pero no tienen sanciones o castigos por faltas entre ellos: - "Mire, cuando un *man* falla, se abre. Por ahora nosotros no tenemos problemas de sapos ni nada de eso. Todos somos bien con todos"-.

- "Ustedes, por ejemplo, ¿no se roban internamente?".

- "¿Cómo así?".

- "Si mire, que uno tenga unos zapatos o chaqueta que el otro quiera, no se la roba porque es el amigo?".

- "Ah, si acá hay robos honrados".

- "¿Cómo así que robos honrados, qué es eso de un robo honrado?".

- "Un robo honrado es cuando el amigo no se da cuenta que uno le quitó algo a él, mejor dicho, nadie se da cuenta del grupo. Se puede sospechar pero no pueden probar, entonces uno fresco".

- "¿Y si lo descubren?".

- "Bueno, ya si lo descubren hay problemas, se tienen peleas y eso".

- "Entonces el robo honrado es cuando el compañero no se da cuenta quién le robó?".

- "Sí, así es, y si se da cuenta, de malas, pa' qué se dejó pillar".

Una vez nos despedimos de la pandilla teníamos varios interrogantes. Por un lado sabíamos que estos jóvenes cometían actos delincuenciales como el robo, la amenaza, el consumo de drogas y pegante, que de hecho, los marginaba de la sociedad, pero por otro lado encontrábamos que ellos tenían sueños, aspiraciones, que querían trabajar y además estudiar. Reconocían que robaban para el vicio, para comer y para ayudar en la casa. Que no trabajaban por varias razones. Una de ellas que no sabían un arte un oficio que les permitiera emplearse. Y que además el sueldo mínimo era muy poco.

Estos jóvenes tienen una imagen negativa de la escuela. No creen

en lo que allí se aprende, pero, sin embargo, todos quieren estudiar. Quieren un colegio sin tantos castigos, que los profesores les dejen ser libres. Ellos no quieren que les hagan cortar el pelo, o que por el contrario no los dejen ser "cabezas rapadas". Sienten que los profesores siempre deciden por sus vidas. Entonces sugieren que si se va a hablar de un nuevo colegio, el mismo no debe ser tan "cositero". Estos jóvenes quieren trabajar pero que naturalmente se les pague mejor.

II. EL PARCHE MI FAMILIA

Entre los jóvenes de la pandilla existe un alto grado de afinidad "familiar". El parche significa para el muchacho la posibilidad de encontrar el afecto y el amor que por lo general no encuentra entre sus hermanos o padres. Los amigos del parche se convierten en la fortaleza del pandillero. Desde que se es considerado parte del grupo, ya muchas cosas, inclusive de su personalidad habitual se transforman, por ejemplo usan tatuajes que los identifica. Es raro encontrar una pandilla que de antemano no se caracterice por una marca o tatuaje que se hagan en los brazos, pecho o espalda, además lo exhiben con gran orgullo. El corte de pelo también se hace común entre ellos. El estilo del peluqueado es parte también de su nueva identidad. También los une el vocabulario. Pareciera que construyeran un léxico propio de la pandilla, un lenguaje que no sólo los identifica como

grupo, sino que en ocasiones entienden solo ellos. De alguna manera se "incomunican del mundo exterior", o no dejan que los externos a ellos entiendan sus mensajes. La pinta es otro elemento común entre la pandilla; las chaquetas, pantalones y pisos (zapatos) son parte de la identidad del grupo. Sin embargo, ellos afirman que estas cosas son importantes pero no indispensables dentro de la pandilla, lo que para ellos es importante son los lazos afectivos que mágicamente surgen entre ellos. Los "parches" se convierten en "ñeros". La presencia de cada uno es importante en el grupo. Un joven que es parte del parche, ya no vuelve a estar solo, siempre tiene a alguien del grupo que lo acompañe.

Tienen sitios específicos de reunión: El parque, la esquina, la tienda, el potrero, el tronco, en fin un lugar abierto en presencia de todos, en situación "retadora", con respecto a la comunidad. En grupo se sienten no solamente seguros, sino absolutamente dueños de todo y de todos. Manejar el espacio a su libre albedrío. Los momentos en que se reúne la "gallada" son los más importantes para el "parche", allí en grupo consumen drogas, aspiran pegante, y se reparten el botín del día.

El joven del parche no actúa solo en actos delictivos, siempre lo hace en compañía, y es natural, se sienten más seguros.

Una chica de 18 años que espera un bebé de un joven también de 18 años, el cual pertenece a la pandilla, define el parche como: -"La

pandilla, es el grupo, que los une la amistad y que tienen la misma manera de pensar, es decir, que solamente robando es que pueden tener las cosas que ellos necesitan y lo del vicio que los une a todos"- . Además ella piensa que los jóvenes no pueden salir ya de ese mundo que han construido con la pandilla, -"porque ellos ya están muy enviciados, y ahí, hay muchos que les falta voluntad de cambio yo veo que no. Por ejemplo ahoritica el Toto, salió del Redentor, y él, pues, yo pienso que sigue igual, siguió metiendo vicio, no sé si aún roba, pero si siguen metiendo droga en el grupo. Ellos por ejemplo para robar nunca salen solos, van de seis o de a cuatro y así roban chicos. Cuando mi compañero se distinguió con el Toto, empezaron a salir los dos, iban solos, se traían esas ciclas todo terreno que son carísimas, o, empelotan los gomelos, los gomelos que son muchachos ricos los empelotan, les roban las cadenas y todo lo que tengan encima, y ... ellos venden lo que roban en las casas donde compran oro, en esas de cambio, ellos vendían eso en Barrancas o en el Verbenal; a veces les pagan bien y a veces no les pagan bien".

La joven que así habla es la compañera de un pandillero que actualmente está detenido en la Cárcel Modelo. Según ella los vecinos se cansaron de "verlos parchar en el parque y los denunciaron a la policía. Ese día él sólo estaba consumiendo su dosis personal, todos sólo estaban fumando lo de cada uno, pero después que se los llevó el D.A.S. dizque apareció un maletín lleno de marihuana y por eso lo pasaron a la Modelo. Él estuvo la otra

vez en la Distrital, y eso que tenía más marihuana y sólo duró cuatro días, ahora que es inocente ya lleva siete meses. Él está muy preocupado porque quería estar libre para cuando naciera el bebé, pero ahora no sé... A ellos los denunciaron los vecinos. Pero ya salieron unos por ser menores de edad, pero él no. Los amigos de él aunque no lo van a visitar porque tienen miedo no lo han abandonado,... a mí tampoco".

Los lazos de amistad, entonces trascienden los muros de la cárcel. Todos estaban preocupados por el ñero y por la compañera de éste. La joven había recibido la solidaridad de todos. Sin embargo, ninguno se ha transformado, aún siguen consumiendo, robando y violentando a la comunidad en general.

En un periódico de circulación libre, un grupo de jóvenes definen al parche de la siguiente manera: "Es un grupo de muchachos de la calle rechazados por la sociedad al cual al reunirnos compartimos relatos de lo que nos ha sucedido durante el día, compartimos sobras de comida, alegrías y vicios. Pero la gente nos ve como monstruos o únicamente como basura, pero no saben que llegamos a estos puntos porque tenemos problemas, porque al sentirnos tan solos, sin apoyo de nadie, ni del gobierno ya que nos ven como una plaga y siempre tratan de destruirnos, lo mismo la policía que nos maltrata y muchas veces nos elimina. Queremos que la sociedad sepa que nosotros no somos basura, sino seres humanos que sentimos como ustedes que nos comprendan y nos ayuden". El anterior escrito fue

elaborado por Pacho, Godines, Pulga, Cucarrón, Martha, Salomé y Andrés. Aunque acá se registra otro tipo de parches de alguna manera, en el fondo se describe las mismas razones por las cuales los jóvenes de la pandilla consideran al parche como su familia.

Los jóvenes pandilleros encuentran un mundo de soledad al interior de su familia, el cual por lo general está en crisis, es decir, ellos han sido abandonados por sus padres y son las madres las que han tenido que tomar las riendas del hogar, y por esta razón deben dejar a sus hijos solos, porque deben trabajar para mantener el hogar.

El parche y la pandilla tienen territorio delimitado, aunque ésta delimitación está marcada por límites imaginarios, se respeta la territorialidad.

En cierta ocasión que debíamos encontrarnos con dos jóvenes pandilleros, estábamos en un barrio de la zona nor-oriental. Cuando nos conectamos con los jóvenes y les dijimos el sitio donde nos encontrábamos, ellos cancelaron la reunión. Cuando indagamos la razón por la cual no nos atendían, respondieron:—"Es que nosotros no podemos entrar a ese barrio, si nos ven, nos caen"-.
-"¿Y quienes les caen?".
-"La pandilla de ese barrio".
-"¿Los tienen sentenciados?".
-"Sí".

- "¿Por qué?".

- "Es que hubo un problema en una fiesta acá, ese día nos reunimos el parche del barrio vecino y nuestro parche en una fiesta el sábado, nos encendieron a plomo, metieron la mano por la puerta y boliaron bala, unos salían tirándose por la terraza. Todos después sacamos a los de ese barrio vecino a escopeta, es que ese día teníamos problemas con ellos y ellos trajeron las armas para darnos plomo a nosotros, pero al fin ese día no pasó nada, plomera no más, pero sin herido ni nada".

Es frecuente que si un joven de la pandilla tiene problemas con los de otra, los lazos de solidaridad no se hacen esperar, pareciera que otra de las leyes de la pandilla tuviera que ver con el famoso lema de D'artagnan "Uno para todos y todos para uno".

Lo que más llama la atención de la pandilla, es sin lugar a dudas el sentido de hermandad que se desarrolla entre ellos, ñeros, se convierten en su verdadera familia. Dentro del grupo encuentra momentos de diálogo, de participar sus sueños, de aparecer como héroes, de retarse así mismo y de retar a los demás. Encuentra la posibilidad de amar y de ser amado. Pero quizás lo más importante es que el joven puede ser él mismo, puede ser auténtico. Allí no tiene necesidad de mentir sobre su personalidad. Con su familia sí, con sus compañeros no. Esto lo hace libre.

En las relaciones que se establece con la pandilla no se imponen

reglas que atenten contra el mismo joven. En todo los recorridos que realizamos con las pandillas de Bogotá nos extrañaba que generalmente dijeran frente a las reglas y normas que no había puntos concretos de comportamiento y de exigencia. Sin embargo, no creíamos que entre los pandilleros no hubieran reglas, y además reglas severas que garanticen la estabilidad del grupo.

Al respecto, varios de los pandilleros nos dijeron: -"Lo que pasa es que uno es a lo bien acá, si uno ya no está bien, entonces se abre, y nada más. Lo que pasa es que como todos acá somos iguales no tenemos necesidad de sanciones y esas cosas, si harto nos aburren las imposiciones de la mamá o del papá, o cuando estábamos en la escuela o en el colegio, para acá ponernos también cansones. No, con los ñeros es a lo bien. Cuando una pinta de nosotros se pone muy salsa sólo se la montamos por un rato hasta que la pinta reconoce y todo vuelve a estar bien. Si no se le bajan los humos, que se abra,..."

El "Largo" y el "Rejo" de la pandilla del barrio Sur Oriental, también estuvieron de acuerdo que las reglas en el parche no funcionan. Como tampoco funcionan las imposiciones. Esta relación entre los pandilleros nos dejaba cuestionados. Fué interesante descubrir, si así se puede llamar, descubrir y comprobar a la vez que cuando las personas se sienten bien en un grupo o en un sitio determinado, no necesitan de reglas o de puntos concretos de comportamiento, sencillamente se vive plenamente el

momento, se vive libremente sin que nadie se moleste.

Otra razón por la que el parche se convierte en la familia del pandillero es que allí puede tener aventuras, puede retar a los otros.

Pepe y Dario de la pandilla, nos cuentan que: -"Nos encanta las aventuras, especialmente las de puro riesgo, como por ejemplo, esperar a otro parche que va ha venir a buscar problema. O salir uno a las 4:30 p.m., del parche con vicio a bailar RAP, uno la pasa lo más de vacano, allá sólo van los que metan perica, bazuco, allá roban. También van mujeres, Ester, Sandra, la Ñerita, Lola, la Gordita y Mona. La mona, dicen que su mamá la jode mucho, y que no la deja salir tarde de la noche, entonces que ella por llevarle la contraria se va con los chinos que la invitan pa'allá. También nos gusta ir al Centro, al Cartucho, al Bronx, caminamos toda la noche. Eso para nosotros es una aventura, vemos robar, también robamos. Cuando más salimos es en las quincenas, ahí uno se cuadra. Le caemos a los borrachos, también a los drogados, mejor dicho, ellos nos dan para el vicio".

Realmente es en éste ambiente en el que se relacionan los jóvenes pandilleros. Consideran la pandilla su familia, de antemano ellos aunque quieran a su progenitora, reconocen en sus ñeros su verdadero sentido de familia. Su familia los deja solos, los ñeros no. Su familia les pone reglas y horarios, el grupo no, la escuela

es autoritaria y normativa, el grupo no. La familia y la escuela los maltrata, su parche no. Su familia y la escuela no brinda amor, el parche sí. Y ellos se muestran leales con todos los miembros de la pandilla. La lealtad es uno de los valores más significativos de los ñeros. Los lazos afectivos son tan fuertes que la ausencia de alguno de ellos es sentida y lamentada por todos.

Cuando un miembro del parche "cae" en la cárcel, se abre un debate

La muerte de Galo un joven del barrio marcó a todos los jóvenes. Día a día lamentan más su muerte. Cuando se les indaga sobre la muerte de Galo la cara de todos se transforma, bajan la cabeza y se escucha un largo silencio. Es un silencio de dolor, de respeto por la ausencia definitiva del amigo. Lo que más les duele es que él cayó injustamente. Cayó en una fiesta y él no tenía por que ser el muerto: -"Él era muy alegre. Todos lo distinguían porque cuando él llegaba a un lado decía: -"Aquí llegó Galo"-, o cuando se despedía decía: -"Aquí estuvo Galo, yo soy Galo"-. A él todos lo queríamos, ahora sólo tenemos un recuerdo. Pero el recuerdo de él nos ha unido aún más. Ese día iban a matar a otro y por equivocación mataron a Galo". Aún se lamentan de esa absurda muerte. Hasta piensan que por él pueden cambiar. Por eso ahora quieren trabajar y hasta estudiar.

Los jóvenes del parche generalmente se levantan tarde. Cuando se

La pandilla del "parche" también cuenta que uno de los momentos más difíciles que han vivido fue el asesinato de una joven del grupo. "Ella apenas tenía 14 años y la mataron". La muerte de un miembro

de la pandilla, se puede comparar con la muerte de un miembro de la familia, bien sea la madre, el padre o un hermano. El duelo es grande. Sobre su cadáver prometen desde la venganza inmediata hasta la recuperación total y el abandono de todos los vicios, así estén realizando esta promesa al calor de una papeleta de marihuana o bazuco.

Cuando un miembro del parche "cae" en la cárcel, es otro momento difícil para la pandilla. Es un momento en el que se deben replegar, no por temor a que el detenido "cante" sino porque se persiga también a sus amigos. Algunos se atreven a ir a visitarlos, pero otros no lo hacen por temor a que los cojan en la misma entrada.

Pero aunque momentáneamente el grupo se disperse, nunca quedan solos, siempre se ubican dos o tres mientras que las cosas se calman.

Todos estos momentos los unen aún más. Como también los unen los momentos chéveres, los momentos alegres, cuando comparten la música, el baile, el ruido, el vicio y hasta los amores.

Los jóvenes del parche generalmente se levantan tarde. Cuando no tienen que "trabajar" en los buses en las horas de la mañana. Más o menos al medio día se encuentran para "parchar". Por lo general duran hasta altas horas de la noche. Esta cotidianidad los hermana

aún más.

1.10 LA CALLE ES CASA

Por éstas razones: el parche es su familia. Así lo afirmaban los jóvenes de Las Malvinas, los de Buenavista, los de "El Codito", los del Verbenal, los de Brasilia, los del barrio Girardot y los de Ciudad Bolívar.

Un joven de la pandilla comentó: "Yo aprendí a fumar marihuana, entonces después ya no me gustaba vivir en la casa, sabía que en la calle yo le puedo mejor, entonces me iba. Pasé así el tiempo y después aprendí a chupar pegante, duré como a 6 o 7 meses con el pegante, después me fui a conocer a un amigo que me enseñó a hacer cosas de la casa, a robar, a robar en apartamentos, a las casas, después me fui un tiempo para el campo a ver si yo podía dejar ese vicio, y no, no pude, volví otra vez, volví otra vez al parche, y allí me encontré otra vez con mis amigos y otra vez me enseñaron a robar. Yo comencé a manejar droga desde los 7 años, vivía con mi papá y mi mamá en San Cristóbal. Pero mi papá se murió, entonces yo me fui a la casa, y entonces como sabía que había que ir a la calle para poder vivir, yo estaba mejor en la calle porque sabía que en la calle había un negocio, y en cambio yo llegaba a la

2.1. LA CALLE ES CHEVERE

La calle tiene una mágica atracción para el pandillero. Sin lugar a dudas, la calle le significa la posibilidad de encontrarse auténticamente libre. La posibilidad de no encontrar muros ni límites. Por eso la calle es el punto de encuentro de los pandilleros. No es común encontrar a la pandilla localizada en un sitio encerrado. Pareciera que los "muros" los asfixiaran, por eso el sitio ideal es la calle, allí aprenden a sobrevivir.

Un joven de la pandilla comentaba: -"Yo empecé a fumar marihuana, entonces después ya no me gustaba vivir en la casa, sabía que en la calle yo la pasaba mejor, entonces me iba. Pasó así el tiempo y después empecé a chupar pegante, duré como 6 o 7 meses con el pegante, después más de uno me aconsejaron que no chupara más eso, después empecé a sacar cosas de la casa, a robar, a meterme en apartamentos, a las casas, después me fui un tiempo para el campo a ver si yo podía dejar ese vicio, y no, no pude, volví otra vez, volví otra vez al parche, y allá me encontré otra vez con mis amigos y otra vez comenzamos a robar. Yo comencé a consumir droga desde los 7 años, vivía con mi papá y mi mamá en San Cristóbal. Pero mi papá se murió, entonces ya nadie me pegaba y entonces como sabía que nadie me prohibía nada, yo me iba de la casa. Yo estaba mejor en la calle porque sabía que en la calle nadie me pegaba, y en cambio yo llegaba a la

casa y no me podía tomar ni una gaseosa o algo así, entonces mi papi (cuando vivía) me pegaba. Me pegaba porque él tuvo por allá una aventura en el Llano con una mujer y ella le hizo un maleficio, entonces él nos cargaba bronca, tiraba a matarnos, nosotros no sabíamos ni nada cuando ya a lo último que se despidió y todo y se murió. Cuando él se murió yo no volvi a vivir a la casa, porque mi mamá se fue a vivir con un señor gordo que a mí no me gustó, él no fuma sino marihuana y bazuco. Ahora tengo 18 años. Cuando yo me iba de mi casa, me iba a robar y prácticamente nos estábamos en la calle todo el tiempo, nos estabamos en una caseta de la luz, allá dormíamos".

"Yo me cansé de robar con mi primo. Me encontré con un amigo que le decían: "La Liebre", con él me fui y duré como tres años que no llegaba a la casa, me fui pa'l centro comercial en ese tiempo y allá robaba a los gomelos, allá también me drogaba. La calle tiene cosas buenas y cosas malas, pero para uno son más las buenas que las malas. Lo malo es que la gente a uno lo rechaza, mientras uno cambiado es diferente, es diferente, es otro ambiente, lo tratan diferente. Nosotros ahora estamos haciendo un esfuerzo para cambiar, pero quien sabe. Yo gano \$4500 o \$5000 trabajando un día en una obra. Cuando uno sabe a veces le va bien, a veces le va mal, porque hay veces uno conoce harto y hay veces uno conoce poquito. Lo más grave que he hecho en la calle es matar a un *man*, es lo más grave que uno puede hacer con un *man* ¿o no?. Claro que era él o era yo, es que uno también se asusta. Nosotros contamos

con toda clase de armas, cuchillos, hachas, una 0.7 m.m. o una patecabra".

Otro joven de la misma pandilla también pasa más tiempo en la calle que en la casa "A la casa yo entro, me arreglo, pero no, o sea, no me quedó allí porque mi padrastro está allí. Mi mamá sabe que estoy trabajando, ella me ve, me pide la plata, pero me dice: - "Usted trabaja pero que hace la plata?"-. Yo le digo que no me han pagado, y que un problema por allá con los ingenieros, a veces alegamos pero después vuelvo y mi mamá me considera y hablamos así, pero no, yo a la casa no voy, yo llevo tiempo que no, hay veces que ni pasan cosas, pero ah!, para mí es igual hacer el bien que hacer el mal, para mí es igual, porque robar es como un trabajo, ¿no?, porque se está ahí es ganando uno ahí o alguna cosa. Trabajar igual porque le puede pasar a uno un accidente. Realmente uno roba para la droga, no roba para bien..., entonces uno hace la maldad completa, lo que yo hago a veces me gusta, a veces me siento mal, las hago y después las pienso...".

Otro joven, Miguel de 14 años, cuenta que hace tres años vive prácticamente en la calle. Dejó la casa cuando murió su padre, y la mamá llevó a la casa a vivir a otro señor, "Ese señor era a montársela a uno, a mí no me gustaba, yo me iba con todos los del parche, pasaban y me silbaban por ahí a las 10:00 p.m. y corra pa'las fiestas. Esas fiestas son sangrientas, siempre terminan con heridos, allá uno tiene que estar pilas o sino uno es el herido. Yo robo todos los días. Yo me levanto por ahí a las 7:00 a.m. bajo

por allá pa'la séptima y bajo por allá pa'la autopista, por ahí a gaminar, y voy atracando me voy traquetiando todo lo que encuentre de ahí pa'bajo. Cuando me va bien me hago hasta \$15000 con ese chinche (señala a un niño), y entonces nos vamos a soplar bazuco o algo así. Conseguimos la droga en la novena, a veces nos quedamos en la casa, pero otras veces en el cambuche. Mi mamá no sabe que yo robo, pero si sabe que meto vicio. Yo dejaba el pegante y el bazuco, pero la marihuana no, es que eso es lo normal, no ve que hasta los políticos tienen su dosis personal. Yo me he fumado de 10 a 15 baretos diarios, el bareto es como un cigarrillo. El bareto es más barato que el bazuco. A veces duramos dos días completamente trabados. La policía si nos ha cogido, nos casca, nos lavan y nos sueltan".

Otro pequeño de la misma pandilla de 14 años dice: "Mi nombre es Simón, pero mi apódo es "Cascarita", desde chinche me dicen así, es por mi carácter, lo que pasa es que a mí no me gustan los problemas. Yo no le tengo miedo a nada. Mire lo que pasa es que yo me la paso robando pa'rriba y pa'bajo. Yo robo relojes, cartera, plata. Yo diario por la mañana de 7:00 a 9:00 a.m. ya tengo por ahí \$3000 o \$4000. Yo me la pasó tomando perico o café, o voy por allá arriba y compro vicio. Cuando no compro bazuco me compró por ahí dos moñitos de bareta. Eso vale por ahí \$1000, y cuando me va bien me voy por ahí a la novena y allá compro bazuco. Allá no vamos con chicas, pero en el parche si estamos con mujeres".

"Cuando uno roba un reloj más o menos cuanto le van a pagar. Por ejemplo por un Benneton le dan a uno \$15000. También sabemos diferenciar el oro brasileño del oro bueno, lo mismo que el crisocal otra forma de oro que parece oro. Nosotros conseguimos oro, lo que es oro, y también chiviado, y también se lo metemos ahí, hay veces que nos sale rápido. El bueno se lo metemos a la gente que sabe".

"Mira a uno en la calle le toca aprender de todo, pero lo más importante uno aprende a defenderse. Pero eso al nos ha tocado saber a algunos, más grande que nosotros, son chuchos. Los del parche son sólo muchachos, los mayores son el Cuo y Calavera que tienen 22 y 25 años, los más pequeños somos yo y El Peleto. Nosotros tenemos diferentes armas, la más común es la "potocobra", nosotros no cargamos pistolas, los grandes sí. Nosotros siempre andamos en galladas, por ahí de 30 o 40. Nosotros nos encontramos en la noche. Siempre nos reunimos a eso de las dos o tres de la madrugada por ahí en la autopista. Hay son hartos, lo que pasa es que todos no viven en el mismo barrio. Uno vive en el otro barrio y arriba en las Lunas. Si uno va solo, cuando va se nota que no responde. Pero por lo general, cuando vamos con el parche. Siempre tenemos respaldos, y en caso de tropical nos respalda, más tremendo parche y los damos churo".

...del barrio se dan cuenta porque uno está corriendo y les dicen
"vengan, vengan", "vengan, vengan" y los sequeos y ahí es
los sequeos de los sequeos".

Nosotros no nos vestimos con las pintas que nos robanos. Nosotros
compramos la ropa en almacenes. La otra (la que se roban) las
vendemos. Yo no le... **2.2. EN LA CALLE SE APRENDE**... más de lo que

gana la cucba pe' qué?, si en toda tapada, tiene arrimado en
piedra, tiene jardín de todo, ella está, por eso fue que yo se
está".

"Mire a uno en la calle le toca aprender de todo, pero lo más importante uno aprende a defenderse. Pero eso si nos ha tocado matar a algunos, más grande que nosotros, son cuchos. Los del parche son sólo muchachos, los mayores son el Oso y Calavera que tienen 23 y 25 años, los más pequeños somos yo y El Pelao. Nosotros tenemos diferentes armas, la más común es la "patecabra", nosotros no cargamos pistolas, los grandes sí. Nosotros siempre andamos en galladas, por ahí de 30 o 40. Nosotros nos encontramos en la noche. Siempre nos reunimos a eso de las dos o tres de la madrugada por ahí en la autopista. Eso son hartos, lo que pasa es que todos no viven en el mismo barrio. Unos viven en el otro barrio y arriba en las Lomas. Si uno va solo, robamos si la persona se nota que no responde. Pero por lo general, robando cuando vamos con el parche. Siempre tenemos respaldo, y en caso de tropel nos respalda, sale tremendo parche y les damos chuzo".

"Los del parche se dan cuenta porque uno sale corriendo y les dice: -"vengan, vengan"-, o, -"véalos, véalos" y los cogemos y ahí si los acabamos de robar todos".

"Nosotros no nos vestimos con las pintas que nos robamos. Nosotros compramos la ropa en almacenes. La otra (la que se roban) las vendemos. Yo no le ayudo a mi mamá económicamente, más de lo que gana la cucha pa' qué?, si es toda tapada, tiene arriendo en piezas, tiene jardín de todo, ella sola, por eso fue que yo me abrí".

"La calle es chévere, en la calle se aprende, se aprende lo más importante, a vivir, a defenderse, a subsistir. En la escuela, realmente a uno no le enseñan a defenderse, allá sólo está la maestra diciendo maricadas: -"Sea buen niño, que no entre, que no salga, que no mire, que si mire, que yo tengo la razón, que ustedes son sucios, que no hacen las tareas, que me traiga a su mamá..."-. Todo el tiempo es lo mismo. Yo he aprendido más en la calle, por ejemplo sé en cuanto puedo vender lo que me robo, y no me dejo tumbar. Sé cuanto vicio meto. Claro que yo no sé leer ni escribir muy bien, pero en algo me defiendo. A mí no me ha hecho falta no saber escribir ni leer. Y eso es lo único que uno aprende en la escuela a leer y a escribir. Como yo era duro para esas cosas el profe me la montaba, el muy h.p., entonces yo me aburrí y me salí de la escuela, a qué volvía?, a que me la montara más?. Además todos los otros chinos me tenían miedo y ya no se querían meter más

conmigo. Entonces me tocaba molestarlos más para que me tuvieran miedo con razón".

"En cambio en la calle yo aprendo a defenderme, a comprar mis cosas, a trabarme, a defender a mi mamá, aprendo lo bueno y lo malo".

"Aprendo que es tener amigos, y quienes no son amigos, aprendo a manejar armas y hasta sé aprender a robar. Es que robar tampoco es que sea tan fácil. Le toca a uno mirar cuál es el momento más apropiado. Los más fáciles son los gomelos, ellos son bobos, son niños bien, o que se hacen que son bien. Ellos también son metedores de droga. Ellos a veces lo paran a uno y le piden droga, o que pagan porque uno les consiga droga. A ellos no los persiguen como a nosotros; es que es por la pinta, a los niños bien no los persiguen, a nosotros sí, a nosotros nos tratan de ñeros".

"Nosotros no cambiamos la calle por nada, es que en la calle uno es libre, mejor que un lugar encerrado, por eso no nos gusta La Casa del Menor. Lo que uno más extraña es poder caminar por todas partes, subirse y bajarse de los buses, caminar, caminar, caminar libremente. Uno en la casa no se puede trabar, ahí siempre hay gente que lo regaña, entonces en la calle si podemos trabarnos. Las calles no tienen límites, las calles, como que nunca se acaban,

uno puede caminar y caminar y las calles no se acaban. Fuera de eso, en la calle uno conoce los amigos, los ñeros que van a parchar con uno, con ellos uno hace todo lo que quiere, con ellos uno aprende todo lo que sabe. La calle, el vicio y los ñeros es lo mejor que uno tiene".

2.3. LA CULTURA DE LA CALLE.

Los jóvenes pandilleros, evocan la calle como el sitio más importante de su existencia. Como ya lo planteaban, en la calle aprenden no sólo a vivir, sino a sobrevivir. Pero sin embargo, aceptan que la calle es violenta. Por eso para andar en la calle se debe "aprender" a vivir con las condiciones que ella impone. Si hay un lugar donde se debe aprender a manejar la violencia es justamente la calle. Allí, el ambiente generalmente es violento, hay peleas, robos, atracos, enfermedades, riqueza y pobreza, bienestar y malestar, alegrías y tristezas, en la calle se vive y se muere.

"La calle no es para todos, hay muchachos que no aguantan el frío. Lo que pasa es que uno tiene que estar parado para todo. Por eso cuando nos quedamos a parchar en la noche, buscamos un "cambuche" y entre todos nos damos calor. Uno en la calle aprende también a

respetar. Es verdad que en gallada causamos una especie de terror, y si no fuera así, ya no estaríamos contando el cuento. Uno se da a respetar o no hay caso".

En las paredes de la calle se pueden escribir cosas que uno siente, es lo que se llaman grafitis, unos dicen por ejemplo "No más asesinatos para jóvenes de Ciudad Bolívar", "Elkin vive carajo", "Viva el primero de Mayo con las Milicias Populares".

Esos mensajes cuentan nuestras inquietudes. Ahí uno puede expresar lo que siente. Entonces las paredes se convierten en una especie de mensajeras, bien sea de amor o de guerra. Allí también se cuestiona al gobierno y a la poli. También se pide paz, justicia y libertad; porque los jóvenes pandilleros también hablan de paz, también quieren que cese la violencia. Aunque sean hijos de la violencia, creen que es mejor vivir en paz.

Pero justamente en la calle es donde viven el escenario más propicio para la violencia. Allá se atraca, se viola, se persigue, se consume droga. En la calle se reproduce diariamente la realidad de la vida colombiana, es decir, una realidad cargada de serias dificultades sociales, económicas y políticas. En la calle se hace evidente la pobreza de millones de colombianos, frente a la opulencia y riqueza de un puñado, también de colombianos.

En la calle se vive el desorden de la ciudad. Y es este el mejor

espacio para los jóvenes de la pandilla. Ya que aprovechan la congestión y el afán de las gentes para "caer" y así atracar, robar, y hasta violar. "Por eso nosotros no nos declaramos desempleados, porque robar es nuestro trabajo..."

Las calles en donde ellos prefieren "parchar" indiscutiblemente son las que se enmarcan dentro de los sitios donde viven con su familia, es decir, en las franjas de miseria. Allí deben tener un comportamiento "acorde" con el contexto. Entonces, los jóvenes de alguna manera se deben comportar de acuerdo al medio que lo rodea. Este medio de miseria los envuelve, los absorbe, pareciera que no se pueden despegar de la suerte que les tocó al vivir en esos lugares. Desde niños sólo han visto pobreza, miseria, promiscuidad. Este ambiente es el que los forma, y es este ambiente el que ellos perpetúan en las calles de su barrio, en los parches. Los parches se convierten en la continuación de desesperanza de sus propios hogares. Por ello en la calle "rumbean", generan pánico, angustia y dolor. Es como si quisieran cobrar una deuda que la sociedad les debe a través de toda la historia y violencia en que ellos, sus padres, sus abuelos y los padres de sus abuelos han vivido. Por eso cuando se llega a las calles de los barrios considerados como "franjas de miseria" o "cinturones de miseria", se persive un ambiente de "vacío", de "vacío" de esperanza, de progreso, de afecto, de futuro.

"Mire uno acá no puede ser un santo, o parecer un santo, se imagina

la montada, uno no se puede quedar de pavela, si los muchachos estrenan uno también, si meten, pues a uno también le toca meter. Es como la ley de la calle, uno no se puede desentonar. Cuando bajamos a los sitios bien, también vamos con la pinta. A veces nos vamos para Bulevar a tirar sólo pinta. Allá hasta nos confunden con los gomelos (se ríe). "Se puede imaginar uno como los gomelos?". Esto lo afirma un joven de 14 años de una de las pandillas de la localidad uno (1).

Es como si desde siempre estos jóvenes estuvieran estigmatizados por un sino de pobreza, de hambre y de miseria en la que han vivido por días, meses y años.

En las calles se observa el papel que el Estado juega en esta problemática. Muchas familias le han arrancado a las entrañas de las montañas sus casas, el acceso a ellas es muy difícil, se nota también el vacío y la ausencia de gobierno. "Acá no suben ni para pedir votos, esto es el fin del mundo, acá no sube nadie..., hasta ahora ustedes".

Es así como las calles tienen su propia dinámica de reproducción de la cultura de la pobreza, de la miseria y de la desesperanza. Pero la calle también es fuente de trabajo. La mayoría de los jóvenes del parche se desvaran en la calle. El rebusque es diario. De

pronto levantan un puesto de venta, se convierten en vendedores ambulantes, en pregoneros de soledad, pero al mismo tiempo proyectan vida.

Quien ha vivido en la calle sabe enfrentar la vida, sabe superar los momentos difíciles. "Ahí es donde realmente nosotros aprendemos. En la calle vemos como la gente que se cree de buen corazón hace sus obras de caridad. Mire eso es lo más divertido, hay noches que uno se encuentra hasta con tres grupos de diferentes organizaciones religiosas o distintas organizaciones que recorren las calles ofreciendo comida, ropa, cosas para el aseo personal, música, para los indigentes. Una vez yo estaba comprando vicio me tocó mi parte, por eso yo creo que hay tanta gente en la calle, porque mientras uno consigue para el vicio otros se encargan de mantener al vicioso con vida, en nombre del que sea, pero esa es la verdad esa es la realidad. Yo no sé que es lo que pasa pero lo único cierto es que cada día hay más gente en la calle y todos como que se hacen los de la vista gorda... Unos creen que saliendo a la calle a dar algo de comida ya pueden dormir tranquilos... otros creen que haciéndose tomar fotos con niños de la calle y aparecer en los periódicos ya van a solucionar el problema... otros creen que matando a los habitantes de la calle o a nosotros los de los parches todo está solucionado, pero que va... a la final nadie soluciona nada de verdad".

"La calle es tan grande que allí puede vivir todo el mundo.

Nosotros nos pasamos gran parte del tiempo en las esquinas o en el parque, pero no vivimos del todo en la calle, mejor dicho no somos desechables, eso que que quede bien claro, mejor dicho nosotros somos de la alta..."

Los jóvenes insisten que la calle se convierte en el refugio más importante del parche, allí establecen de una manera natural su relación con "su otro", no importa que este sea mayor o menor, inclusive no importa que unos miembros de la pandilla sean delincuentes y otros no, lo importante es la fidelidad que se tenga dentro del grupo y que la calle sea su punto de encuentro.

2.4. EL VICIO: SALIDA MARAVILLOSA?

El vicio es uno de los mayores atractivos de los jóvenes pandilleros. Ellos se identifican inclusive a partir del vicio que consumen. Por ejemplo hay parches que sólo consumen marihuana, uno de los grupos que permitió que trabajáramos con ellos nos decía "Nosotros no consumimos ni pegante, ni basuco, no lo permitimos, el que se llegue a basuquiar que se abra... eso ya no es con nosotros, el pegante y el basuco, la perica son las drogas más peligrosa... esas son las que llevan a la gente a la calle, nosotros sólo consumimos marihuana y ron. A veces que damos un "brinco" (robo)

que nos deja algo de plata entonces se compra marihuana y ron a la lata, nos encerramos en una casa o en una tienda y hasta que ya no estemos restiados no salimos más, pero nada de basuco ni de pegante...a veces si consumimos perica... pero es que esa si es bien cara entonces no es lo común entre nosotros".

Otro grupo que también nos acompañó en la investigación nos afirma que a la vez que consumen marihuana también consumen pegante. Uno de los jóvenes al respecto comentaba una de las noches en que los visitamos "yo no lo puedo evitar, a mí me gusta mucho chupar pegante, ahora yo no estoy robando, estoy trabajando pero todo lo que gano lo gasto en pegante". El joven tiene 16 años y su grupo se caracteriza por el consumo de pegante. Ellos lo consumen porque el mismo se convierte en la droga más barata del mercado y además la que más fácilmente consiguen, por otro lado el efecto del pegante es más duradero, la sensación que dicen tener es de mayor placidez que con las otras drogas comunes entre estos grupos.

Lo más sorprendente en el caso de este joven pegantero es que su familia no sabía que el joven era un adicto al pegante, la madre cuenta que ella "había escuchado a las vecinas que los jóvenes del barrio estaban metiendo vicio, que ella inclusive se afanó y dió gracias a Dios porque sus hijos no se contaban entre estos viciosos, pero que una tarde cuando regresaba a casa una de las vecinas la paró y le advirtió que su hijo era uno de los consumidores de la droga. Cuando llegó Tito a la casa ella

inmediatamente le preguntó sobre lo que le habían contado pero que el joven se había puesto muy bravo por los comentarios de la gente... -es que por acá son muy envidiosos y como uno trabaja quieren indisponerlo a uno...que va dígame a esa vieja que no sea tan chismosa-, estas palabras me tranquilizaron yo realmente no sabía como era el comportamiento de un joven que estuviera consumiendo marihuana o pegante. Un día Tito llegó tarde a la casa, yo estaba muy afanada porque por aquí están matando a mucho joven entonces yo rezaba para que al muchacho no le pasara nada, por eso cuando llegó yo me paré a recibirlo y ahí fue cuando me di cuenta que él si era uno de los jóvenes que consumía pegante, olía a boxer, yo le cojí la boca y se la olí entonces él me apartó y estuvo muy agresivo... eso fue terrible... de verdad que yo no sabía que él consumía, ahora ya sé porque no trae plata a la casa y porque tanta demora... lo que pasa es que yo tengo que trabajar todo el día y desafortunadamente no puedo darme cuenta de ellos, ahora yo tengo mucho miedo por mi otro hijo que él si es más juicioso, él está estudiando está haciendo noveno de bachillerato pero no le ha ido muy bien, yo sólo pienso que si él no puede seguir estudiando se va a volver lo mismo que Tito... desde ese día yo sufro mucho y todo acá se ha vuelto terrible, es que definitivamente la pobreza a uno se lo lleva, yo creía que mis hijos tenían que ser diferentes pero que va...fíjese usted que al fin y al cabo fueron lo mismo que los demás. Yo no sé que hacer ahora, porque él ya con 16 años no se deja ni siquiera mandar, yo entiendo que con llorar no gano nada pero es que fue un golpe muy

duro para mí, es verdad que nosotros somos muy pobres pero el papá y yo hemos tratado de darles así sea poquito pero bien ganado... fíjese que ni siquiera quiso seguir estudiando, él era muy tímido en la escuela, siempre fué como inseguro, yo creo que si allá le hubieran puesto más atención él no se hubiera vuelto vicioso, él estaba estudiando pero perdió sociales y tenía que habilitar, pero desafortunadamente no pasó la habilitación, entonces perdió el año y ya no quiso repetir, yo creo que todo eso ha influido para que ahora Tito sea lo que es. Claro que los amigos también influyen, él se la pasa todo el día con Germán, creo que ese muchacho también consume droga, él era un muchacho sano, la mamá es muy pobre y siempre ha tenido que trabajar por eso los muchachos siempre han tenido que estar solos, criarse prácticamente solos... y como por lo general las mujeres tenemos que enfrentar solas la crianza de los hijos...así las cosas se hacen más difíciles".

Unos meses antes de conocer a la madre de Tito habíamos entrevistado al joven. En esa oportunidad él nos decía que en su familia no sabían nada del consumo de droga ni que él era uno de los integrantes de la pandilla que tanto terror causaba en el barrio y en los sitios aledaños, que no sabían que él robaba hasta supermercados, tiendas y transeúntes. Realmente, nosotros no podíamos creer que esto fuera realidad, quedaba un interrogante permanente: será posible que un joven que vive con su familia pueda realizar este tipo de actividades y que en su casa no se den por

enterados? desde un principio le dijimos a Tito que eso no podía ser posible, que de pronto era que en la casa se hacían los de la vista gorda, en fin, queríamos escuchar que el joven aceptara que su familia sí sabía en qué pasos andaba. Sin embargo, él siempre insistió que la imagen que tenían de él era muy distinta ya que en la casa se portaba muy bien y que hacía hasta oficio y que cuidaba de sus hermanos, entonces que la mamá no sopechaba nada.

A Tito le preguntamos cuál podría ser la reacción de su familia cuando supieran lo que él hacía, "yo no sé, me imagino que no les va a gustar, pero ellos no tienen porque enterarse... si hasta ahora no ha pasado entonces eso no va a suceder".

Y... sucedió. Tito ya no pudo controlarse en el consumo de pegante, cuando inició, él reconoce que podía controlarse pero que poco a poco las cosas se fueron como saliendo de sus manos, que llegó a perder el contacto con la realidad y que ya no le importó que en su casa se dieran cuenta o nó. "El pegante me gusta mucho y yo no es que diga que evado el hambre o el frío, aunque cuando uno está chupando entonces no se siente nada... de eso, se siente muy bien, me gusta cuando por la boca pasa el olor a boxer, es algo que ya no puedo dejar... no puedo explicar más, es que simplemente me gusta mucho... y a todos los del parche nos pasa igual, todos estamos de acuerdo, mire, Pelado (otro miembro de la pandilla) está más llevado que todos nosotros, ese si es que cuando puede hablar uno queda pegantiado con solo oirlo, él apenas tiene 12 años y como

desde los 10 consume de todo, marihuana, perica, basuco, pero fundamentalmente lo que chupa es pegante. Ese Pelado, si me da tristeza porque ya es muy difícil que salga, él es terrible, por acá todo el mundo le tiene miedo, nosotros no, somos parte del mismo parche y lo entendemos, aunque a veces reconocemos que se le va la mano".

Los parches tienen entonces otra característica como es la preferencia por el consumo de la droga, esta es una de las reglas que podemos afirmar existe implícitamente en los grupos, por ejemplo ser peganteros para unas pandillas significa hasta desprestigio y estar restiados, mientras los que consumen exclusivamente marihuana pertenecen como a un círculo de más estatus, los que consumen basuco o chupan gasolina aún son de menor calidad y los que consumen perica desde luego que ocupan un mejor estatus.

Ahora, denuncian los jóvenes la presencia de otras drogas que está causando furor entre estos jóvenes que es el CRAC y el POLVO DE ANGEL, según ellos estas drogas son más violentas que el mismo basuco, "esa si nos va a acabar más pronto que el basuco y que el pegante".

Pero por qué el consumo de la droga?. Esa fue una de las preguntas que insistentemente hacíamos a los diferentes parches. Las respuestas nos dejaban aún más desconcertados. "Mire explicar

porque se vuelve uno consumidor de esto o de lo otro es muy difícil, lo que pasa es que es el ambiente en el que uno vive como el que lo va llevando. Por lo general uno en la casa siempre está solo, la mamá con otro señor que no es el papá de uno, se va formando el tropel con el padrastro o con la madrastra, según el caso, entonces uno se refugia con los amigos que viven más o menos lo mismo que uno... y ahí comienza todo. Primero se empieza con el cigarrillo, luego con otra cosa más impactante hasta que cuando ya se da cuenta ...ya se es vicioso, por otro lado hay personas que se encargan de venderle a uno el vicio... y la poli lo sabe, lo que pasa es que esas personas le pagan una cuota a la policía y ya no tienen más problema, se da cuenta? eso es un círculo vicioso que es muy difícil solucionarlo, entonces... las cosas ya como que son así y no se pueden solucionar... todo el mundo mete, lo que pasa es que como que a nosotros los pobres se nos nota más, pero los gomelos son metelones como uno, ellos inclusive nos paran muchas veces para que les vendamos la droga, eso a la larga es problema de la sociedad, la misma sociedad se encarga de vender la droga y todo el mundo lo sabe, para nadie es un secreto a quién recurrimos nosotros para la compra del vicio, ese es un negocio como cualquiera, los unos venden los otros compran, hasta hay rebajas, con el vicio uno se siente bien, chéevere, no se siente hambre ni frío ni calor, todo es bien. Es como si todas esas cosas que a veces se sueñan se hacen realidad, eso de que uno se aparta de la realidad es muy cierto. Lo peor es cuando uno sale del efecto de lo que se consume...todo se vuelve a ver como lo vive uno todos los días

entonces le comienza a uno las ganas de volver a escaparse y cada vez con mayor fuerza y berraquera, por eso uno roba, pocas veces uno roba para comer o para comprar ropa o para ayudar en la casa, de verdad uno roba para el vicio, entonces el círculo sigue porque si lo que uno roba nadie lo compra entonces pailos, pero como ya hay sitios donde se encuentran los compradores uno está fresco, lo mismo que insisto, están los sitios donde venden el vicio y estamos nosotros que lo compramos... esa es una economía bien montada... quien soluciona eso? ni el p.... entonces sigamos así que estamos bien".

Para Mario, el consumo de droga se ha convertido en parte de su cotidianidad, pero no sólo la de él sino la de todo su grupo, es algo que los identifica y que les da de alguna manera identidad y valor frente a otros grupos de jóvenes. Es preocupante reconocer, inclusive la profundidad de sus planteamientos. Están de acuerdo que no es el mejor camino pero que sí fue el camino que a ellos les tocó vivir, que así es la vida y que ellos simplemente viven de acuerdo a las circunstancias.

Mario inclusive comenta: "muchas veces nos hemos puesto como de acuerdo para no "meter" tanto, pero los expendedores se ponen moscas y nos caen, mire hasta nos regalan el vicio por una época para que no nos salgamos de esa vida. Acá por ejemplo había un man que tuvo una muy mala experiencia con la droga, entonces como que le dió por la recuperada y entonces comenzó a darnos consejos y a

que mejor hiciéramos otras cosas como organizar grupos juveniles y de deporte o culturales, entonces a él lo comenzaron a perseguir que por sapo y lo comenzaron a amenazar, hasta que le secuestraron una niñita, ahí si él cogió miedo y se abrió, le toco inclusive perderse del barrio, y todo como antes...".

El vicio es sin lugar a dudas la puerta de escape más cercana para estos jóvenes. De alguna manera a través del vicio no sólo se reta la familia, la escuela sino a la sociedad misma. Y la actitud de estas instituciones tienen que ver en gran medida con la profundidad del problema. En unos casos se comportan de una manera indiferente, despreocupándose por la situación en sí, en otros casos (la mayoría de las veces) su actitud es de rechazo total y frontal, hasta el punto de "expulsar" al vicioso bien sea de la familia, de la escuela y de la misma comunidad donde el joven viva. Desde luego que esta actitud lo único que genera es más violencia por parte de los jóvenes y en ningún momento soluciona la problemática.

Valdría la pena convocarnos a discutir desde diferentes instancias sobre la problemática del consumo del vicio, pero no hacerlo desde los escritorios sino desde la base, es decir que sean los jóvenes que estan afectados por el consumo de droga, o que se han convertido en alcohólicos prematuros quienes discutan sobre este fenómeno para que desde ellos mismos se empiecen a dar soluciones reales y concretas a la situación.

Todas las instancias tenemos que aceptar que una gran parte de la población, que no es exclusivamente la de los jóvenes consumen droga o vicio, pero que las soluciones que se han dado hasta el momento por más que aparentan ser preventivas no han cumplido con su objetivo, porque las mismas terminan generalmente en lo mismo en represión o en expulsión. Realmente no se le ha preguntado al joven o al consumidor de droga por qué lo hace o como podría dejar de hacerlo. Estas preguntas se hacen cuando el joven, el niño o el adulto recurre ya a terapias en instituciones de tratamientos terapéuticos.

Muchos de los jóvenes nos afirman que ellos han estado en Centros de rehabilitación y que mientras que permanecen allí no consumen droga y que ni siquiera sienten la necesidad de hacerlo, pero que una vez salen a la calle nuevamente el entorno que los condujo al vicio al no encontrarlo modificado vuelven a caer en ese mundo de consumo de droga. Prácticamente se pierde mucho esfuerzo y recursos en este tipo de campañas que no logra impactar realmente a la población afectada por esta situación.

"Es que para uno el vicio es chévere y es una oportunidad que tenemos para vivir un mundo auténtico, es una salida maravillosa para todo lo que tenemos que vivir, entonces por qué no nos dejan

ser felices?".

La pregunta la hace Fercho, un joven de apenas doce años. Y es que en varias de las entrevistas hechas a los jóvenes que consumen vicio declaran el mundo de felicidad y de placer que viven mientras que están trabados, algunos inclusive afirman que se vuelven más productivos y creativos mientras están bajo el efecto de la droga. Por eso el trabajo que se realice en favor de los jóvenes debe partir de la cotidianidad en la que ellos están inmersos, las oportunidades de recuperación deben también partir desde ellos.

"Mire lo primero que tenemos que hacer es aceptar que uno está metido en el problema, pero que la familia y el colegio también lo acepten, qué es lo que pasa generalmente? que si en el colegio se dan cuenta que hay un muchacho metiendo vicio hay mismo dizque consejo de profesores y a la calle, ni siquiera le dan a uno la oportunidad de hablar y es que a la larga uno que habla si es verdad que está vicioso, si a uno lo echan de un colegio por drogo, dígame en qué colegio lo van a recibir a uno después? en ninguno verdad? entonces es ahí que quedamos más embarcados, claro que a veces eso es hasta mejor, en el colegio ponen mucho problema por todo, entonces es mejor estar en la calle. Cuando a uno lo echan del colegio, lo primero que dice la mamá es que -a trabajar se

dijo-, eso es al comienzo pero después que va... ni trabajo se consigue, por eso uno tiene que empezar a robar para aunque sea conseguir lo del vicio..."

Pero para otros jóvenes es mucho más que evadir una realidad, así lo afirma Malena adolescente de 14 años "a mí me inspira, me hace analizar muchas cosas, me hace olvidar la soledad en la que estoy, me hace olvidar que todo el mundo me hace a un lado, me molesta, me impide hacer mis cosas, eso es lo que me hace olvidar, cuando fumo marihuana siento que voy a volar, se siente eso, fumo mínimo una vez por semana, yo sé que el consumo de marihuana es nocivo para la salud, pero de todas maneras lo sigo haciendo porque es interesante, es interesante todo lo que se ve en cada traba, yo generalmente me inspiro, dibujo, escribo poemas y todo lo hago bajo el efecto de la marihuana. Pero lo más importante, lo más importante es que reto a mi mamá, ella se congestiona cuando yo estoy trabada, entonces cuando tenemos problemas yo más rápido compro la droga, no sé, siempre lo hago, yo quisiera que las cosas no sean así, yo quisiera no agredir tanto a mi mamá pero finalmente lo termino haciendo y la droga es la mejor manera, yo tengo muchos amigos con los que frecuentemente metemos vicio, ellos pagan escondederos a peso para que sus papás no se den cuenta de sus andanzas, yo por el contrario todo se lo cuento a mi mamá, ella es extraña, a veces me permite que yo consuma droga, pero cuando lo

hago porque estamos peleando ahí si la cosa es distinta... ahí si la cosa para mí es más divertida, yo soy una de las personas que puedo demostrar que uno puede controlar el vicio. Cuando digo no más es no más, por ahora no es tiempo de decir no más, pero ya llegará el momento, no se preocupen... Pero pensándolo bien, yo sería enteramente feliz que el que realmente se enterara de todo lo que hago es mi papá, él me inició en un mundo falso, desde que yo estaba pequeña me decía que todos deberíamos luchar por un mundo mejor, él era sindicalista, hablaba de igualdades y siempre me reprochaba si yo llegaba llorando del colegio por algún problema, entonces yo me creí el cuento... y del primer lugar que me quise liberar fué precisamente de la casa, y ahí se formó la trifulca, ahí si llegaron las imposiciones y las responsabilidades y todo ese discurso de todos los papás, pero como él me lo enseñó desde niña a que no me debo dejar de nadie entonces no me dejo y mucho menos de él, por eso a la larga me gustaría que él se enterara que yo soy marihuanera y pegantera, él ahora no lo sabe porque está fuera del país, pero va a llegar muy pronto y para ese momento espero no estar por acá presente, espero que sólo encuentre el recuerdo de alguien que algún día se llamó Malena.

Esta joven con apenas 14 años nos muestra otra faceta del "vicio", según ella lo consume para agredir a sus padres, para desquitarse del mundo de soledad que le tocó vivir, pero de una soledad contradictoria porque la madre se desbordó de protección para su pequeña Malenita, hasta el punto que ese mismo amor y exceso de

protección la apartó de ella misma. Esta es una chica que con su corta edad ya ha recorrido media Colombia pero absolutamente sola, cuenta que en cada momento en que tiene problemas con la madre simplemente coje una mochila y a recorrer el mundo, total ella sabe que su mamá siempre la busca y que de alguna manera ella se deja encontrar porque al salir de la casa por lo general le deja una nota diciendo para donde se va.

Malena también comparte sus días con un parche, pero este parche es muy especial: sólo consumen pegante, se hacen llamar "Los Consumidores de pegantes".

Cuenta que un día le pidió dinero a su mamá y que salió y se compró un tarro de boxer y una vez en su casa se puso a inhalar todo el día. Que cuando la mamá llegó, ella estaba inconsciente, que apenas se despertó y ya estaba en una clínica, le habían practicado lavados, exámenes y que la tenían a punta de suero, que se sentía terriblemente mal, pero lo que más le había dolido de todo lo que tuvo que vivir fué el dictamen de la psicóloga: -Esta niña sufre de soledad...- y es una realidad que Malena ya había descubierto desde hace muchos años. Por eso fuma, por eso se pegantea, por eso se va de la casa.... debe de alguna manera vengarse de sus padres no importa que en este recorrido vaya perdiendo su propia vida...

Desde ese día Malena prometió no volver a aspirar pegante, según ella la experiencia fué muy dura, que no vale la pena volver a

vivir. Sin embargo, al conocerla definitivamente no podemos creer que eso sea una realidad. Después de ese incidente Malena desapareció de nuestro proyecto, por más que la hemos buscado no sabemos nada de ella, la madre tampoco se volvió a comunicar con nosotros. Solo deseamos que un día Malena encuentre una mano amiga que le brinde ese amor y esa ternura que ha buscado desde el mismo momento en que se dió cuenta que era una hija única, una niña que según ella nació para satisfacer un deseo de una mujer que a la vez había vivido con muchos años de soledad.

El vicio acá adquiere otra magnitud, la magnitud del reto, de la violencia misma, de la destrucción de la vida... esta niña ama el vicio porque a través de él encuentra una mirada de atención que es lo que ha buscado durante siempre...no importa que a través de él se destruya ella misma... !Por eso el vicio es chévere ...

En nuestro recorrido también encontramos jóvenes que se han dejado llevar por el crac, por el basuco y por la perica. Ellos afirman que lo "más vacano de todo es que somos plenamente felices porque nos ausentamos de todo lo que los rodea, del hambre, del frío, de la familia y de todos los problemas de la sociedad. Nos hemos apartado tanto de todo esto... que ya nada nos importa, nosotros somos realmente felices, los que sufren son los demás dizque porque estamos llevados, que va lo que pasa es que son unos envidiosos...

como a uno no le importa lo que hacen los demás...eso es lo que pasa en esta sociedad que unos se la pasan metidos en la vida de los otros, simplemente la sociedad es así y que le vamos hacer, unos son sanos y los otros son menos sanitos como nosotros, pero lo que si le garantizamos es que somos felices..."

Estos jóvenes son de una de las pandillas mejor organizadas que hay en Santafé de Bogotá, ellos causaron el terror durante mucho tiempo al sur-occidente de la ciudad. "lo que pasa es que al comienzo solo parchábamos en el barrio y entonces era allí donde robábamos y esas cosas, pero realmente comprendimos que así no íbamos a ninguna parte, entonces decidimos dejar de azotar el barrio y por el contrario ahora lo ayudamos a vigilar, entonces las cosas se han mejorado, inclusive ahora podemos meter el vicio más tranquilos".

Sin embargo, algunos de ellos continúan robando..."lo que pasa es que no hay manera de trabajar y uno tiene necesidades... yo trabajo de vez en cuando con mi padrastro pero es que él es un faltón y a veces ni paga entonces yo me abro, y cuando uno va a buscar trabajo a otras partes piden muchos requisitos, y como uno no los puede cumplir entonces pailos... entonces lo que toca es dedicarse a conseguir dinero por ahí. Pero de verdad que ahora nos estamos regenerando, es que la represión de todas maneras es bien dura. Realmente lo único que nosotros queremos es trabajar y tener algún dinero para nuestras cosas personales y para nuestro vicio...ese no

lo podemos dejar...eso es vida..."

En todo el recorrido que realizamos por el mundo del adolescente pandillero no encontramos grupos que no consumieran algo de vicio. Pero para nosotros fue igualmente sorprendente realizar actividades inclusive fuera de la ciudad donde la mayoría de ellos pactaron no consumir droga (ni siquiera la permitida actualmente por la ley, o sea la dosis personal) con tal de que las cosas salieran... "a lo bien"...

De todos los casos hubo unos que nos afectaron más que otros. Uno de ellos fué el del pequeño "Pelado" que con tan sólo 12 años todos coinciden que ya no tiene arreglo. La situación de este niño es bien difícil, desde muy pequeño se ha tenido que enfrentar a la pobreza, al maltrato, al desamor. El afirma que desde niño la gente le tenía como miedo porque él era muy bravo y no se podía controlar, que cada vez que se enfurecía entonces rompía vidrios y tiraba piedras, que de pronto por eso se hizo famoso entre las gentes del barrio. Pero que cuando tenía como 8 años unos "manes" más grandes le habían dado marihuana para burlarse de él y que cuando comenzó a consumir la marihuana él se sintió muy bien y que desde esa oportunidad viene consumiendo a diario. Ahora también consume pegante, se la pasa casi todo el día con la bolsa de pegante en la boca. Hablar con el "Pelado" no es fácil, pues él de alguna manera se ha desconectado casi que totalmente de su mundo exterior.

pero uno de esos días en que estaba lúcido nos contaba "ya no quiero consumir droga, lo que pasa es que cuando uno es vicioso dejar eso es como difícil, lo que pasa también es que a uno no lo dejan estar tranquilo por aquí, como que la misma gente se encarga de que uno se la pase trabado, porque si yo estoy por ahí tranquilo me la empiezan a montar, inclusive hasta me acuerdan que tengo que chupar pegante o fumar marihuana, mejor dicho, como que a la larga la gente no quiere que uno se regenere y a la larga las trabas son tan ricas que como que le toca a uno hacerle caso a la gente... entonces a seguir metiendo. Si la gente no nos rechazara tanto, si de verdad nos ayudaran yo creo que todos seríamos distintos. Mire yo reconozco que he robado, pero a veces no tengo esas intenciones, entonces voy por ahí caminando y la gente me comienza a hacer unas caras que casi que me dicen -oiga pelado, venga a robar-, entonces aprovecho el papayaso y les caigo, se fija ya uno no puede salir de esto".

Sin embargo, Pelado ha compartido con nosotros varias veces y nunca lo hemos visto robar ni agresivo. Cuando le planteamos por qué él decía que todo el mundo lo rechazaba y que por eso él robaba y consumía drogas él respondió: "Con ustedes todo ha sido diferente, no me miran como ladrón ni como vicioso, entonces yo me porto a lo bien, no les puedo hacer nada, es la primera vez que tengo amigos de verdad por eso con ustedes me porto bien".

Pelado, no deja el vicio, "es que trabarme es muy rico, veo todo

más claro, no siento hambre ni frío, y me dá mucha fuerza, claro que ahora ya estoy metiendo menos, fíjese que hace días ya no me vuelo de la casa, creo que las cosas no se arreglan de un día para otro, hay que esperar, hay que esperar".

Uno de los mejores amigos de Pelado es Simón, él tiene 14 años, como su amigo comenzó a fumar marihuana desde los 8 años, a él también lo enviciaron unos grandes, le dieron a probar y a él le gustó, desde ese día es lo que más le gusta no lo puede evitar. Este pequeño joven también roba para poder conseguir el vicio, en la casa tiene muy mala relación con su madre, de ella siempre recibió palo, casi nunca amor. Simón fué llevado un día a una de las casas establecidas para los menores infractores. Allí está desde hace más o menos 8 meses. Hasta esa casa llegamos y allí nos contaba "acá estoy bien...me quiero regenerar, yo sé que no he obrado bien, pero es que yo siento algo por dentro que no me deja controlar, por eso soy tan agresivo, por ejemplo la semana pasada estaba con un man en el baño y entonces él me empujó ... y yo no me le aguanté...y me le tiré y le dí una tremenda paliza, entonces a mí me castigaron...mire como me dejaron la cara, yo por eso estoy aburrido aquí yo ya me quiero ir, pero es que mi mamá no me quiere sacar. Como yo me estaba portando bien ya tenía derecho a una salida, y por esa pelea me la quitaron, ahora no sé cuando pueda salir, si yo sé que no he debido pelear, pero es que yo creo que tengo algo dentro de la sangre que no me permite controlarme".

Desde luego que los moretones de la cara no se la habían hecho los que dirigen la casa, esa cara la había golpeado el joven con el cual se había peleado. Pero Simón había perdido la salida por otra razón, dentro de la casa había logrado comprar droga. "Que quién me la trajo no se lo voy a decir, como se le ocurre, yo podré ser de todo menos sapo, y la compre porque ya no puedo vivir más sin fumar, es que mi sangre me la pide, mire desde ese día yo me quedé un poco más tranquilo, la marihuana me tranquiliza, por eso no me la deben quitar".

Al hablar con la madre de Simón se evidencia la manera como seguramente fué criado Simón, es una señora muy seria y ella misma reconoce que siempre regañó al niño, que lo reprendía severamente, pero que lo hacía de esta manera para que él fuera un hombre de bien, para que no fuera como otros, pero que el niño desde pequeño era rebelde e inmanejable, que a ella le ha tocado vivir sola con sus hijos y que la vida para ella no ha sido color de rosas. Es que ese niño es cosa aparte, mire cuando él tenía como nueve años cogió a un niño de acá cerca y le dió una puñalada, ese día fué terrible para mí. El lo hizo porque el vecino le cogió unas bolitas con las que estaba jugando, yo estaba haciendo el almuerzo cuando de pronto ví que entró corriendo a la cocina y sacó algo, yo no me dí cuenta que fué lo que sacó, pero cuando escuché la gritería me dí cuenta lo que había pasado. Afortunadamente el niño que lo había molestado llevaba en la espalda una maleta y la herida no fué tan grave, se imagina que hubiera sido, si lo que sacó de la cocina fué

el cuchillo de cocina?. A partir de ese día recurrí a BIENESTAR FAMILIAR para que se hicieran cargo de Simón pero fué más el tiempo que perdí que lo que solucioné, fíjese ya donde está hoy en día, en una Casa para Menores Infractores, si en Bienestar Familiar me hubieran escuchado hoy a lo mejor las cosas serían distintas. Mire él cumplió años hace quince días, entonces lo dejaron salir, yo no quería que lo dejaran, pero fué tanto lo que me rogó que al fin lo saqué, yo tenía mucho miedo porque yo sabía que por aquí al ver a sus amigos hasta lo mejor se me iba a escapar. Claro al llegar acá, como a los diez minutos ya lo estaban buscando ese Pelado fué el primero, ahí mismo se me perdió y sólo me apareció hasta el otro día y se notaba que se la había pasado consumiendo marihuana, fíjese es que con él no se puede, por eso yo no quiero que salga de donde está".

La madre de Simón reconoce que ella trató muy mal al niño pero se justifica diciendo que es que a ella le ha tocado muy duro en la vida, que lo primero era trabajar para levantar esos hijos y que lo tenía que hacer de una manera enérgica para levantar todo un hombre... Ella insiste que Simón no debe volver al barrio cuando salga de la casa de menores, nosotros también estamos de acuerdo, pero con toda razón ella ya no puede enfrentar el problema, tanto el joven como ella ya no pueden vivir, la relación entre ellos está muy deteriorada, el joven debe tener otra familia... y ese es el problema...quién se puede hacer cargo de Simón? sobre todo con todos sus antecedentes?

Una vez hablamos con la madre de Simón, volvimos a visitarlo a la casa donde se encuentra recluido, allí le contamos que habíamos hablado con la mamá, le preguntamos sobre la salida y sobre todo de la escapada a fumar marihuana. El respondió: "Si, eso es verdad, lo que pasa es que los amigos son los amigos y una manera de compartir con uno la felicidad es ofreciéndole a uno lo que más le gusta, y lo que más nos gusta es fumar, ellos se portaron muy bien, Pelado vendió algo y con eso compramos el vicio, también fuimos a cine en Chapinero, ese día estuve muy contento, pero fíjese que no me volé del todo porque al fin y al cabo yo regresé y me vine para acá, dese cuenta que yo ahora estoy trabajando muy juicioso, ahora estoy aprendiendo a trabajar todo está bien. Luego de una charla con Simón le entregamos una carta de su amigo Pelado donde le decía con su letra de niño: -"Simón cómo está? yo ya estoy dejando el vicio, su amigo Pelado, que vuelva pronto-.

Al despedirnos aún observábamos como Simón leía la carta de su amigo, y como nos decía que esperaba a su amigo Javier el próximo 15 para entregarle una de la cerámicas que iba a hacer especialmente para él.

La problemática es mucho más profunda de lo que uno se imagina. La droga para los jóvenes y muy seguramente para todos los consumidores es una de las alternativas de vida para ellos. Una de la cosas más preocupantes es saber que ellos como la familia y como todos los que están a su alrededor saben del peligro que corren por

estar consumiendo vicio, sin embargo las cosas continúan tal cual.

Ellos mismos reconocen que las campañas son obsoletas, que no sirven para nada, "mire, es que con solo mensajes uno no se cura, lo que nosotros debemos tener es oportunidades de trabajo, de estudio, que no nos traten como lepras sociales. Que los políticos no sólo vengan a pedir votos, que vengan a trabajar con nosotros, que de verdad nos capaciten, eso es lo que necesitamos, pero ante todo que nos paguen bien cuando nos ofrezcan trabajo, es que aquí pagan cualquier cosa por un trabajo de todo un día. Entonces uno se desmoraliza, mientras que uno robando se puede cuadrar mejor. Entonces que nos enseñen a trabajar pero que también nos paguen bien. Así las cosas serían mejor".

Como Simón, Pelado, Ricardo, Germán, La Mona, Juliana hay cantidad de chicos que enfrentan el fenómeno del vicio, pero que para ellos este hecho no les significa realmente un problema, lo significa para los otros, para la sociedad. Ellos viven su cuento a lo bien, y no les preocupa lo que dirán a su alrededor ni siquiera lo que será de sus vidas un corto tiempo después.

Estos jóvenes aceptan que son viciosos, sin embargo, nos encontramos con otro grupo de muchachos de uno de los barrios más antiguos de Bogotá, el cual tiene una cultura totalmente distinta. Este barrio se encuentra ubicado en la localidad tercera, y desde siempre este sector es considerado como uno de los más peligrosos de toda la

ciudad. El barrio no es producto de invasiones, todo lo contrario, lo habitan familias casi desde hace cincuenta años, es decir, que el mismo ha sido heredado de generación en generación. Pero la pobreza es como si fuera la misma de aquellos barrios de invasión, inclusive en estos se vive como una pobreza de más años, de más tiempo, como una pobreza de siempre, y es que estos barrios le hacen a uno pensar en la historia de la humanidad. Lo que pasa es que las casas fueron construidas desde sus bisabuelos cuando ellos iniciaron sus hogares hace ya muchos años, eran casas grandes, con solares, patios, cuartos y cocinas grandes, con sus gruesas paredes de barro (material utilizado en la época para construir las viviendas), esas casas fueron siendo la realidad de los bogotanos de comienzo de siglo, eran hermosas y cobijaban las ilusiones de muchos hombres y mujeres que construían no sólo sus hogares sino castillos de anhelos y de proyectos de vida para el futuro. Y con sus hijos iniciaban una nueva vida, una vida que poco a poco se comenzó a transformar en sus sueños primeros. Sus hijos crecieron y los hijos de sus hijos y a la vez los hijos de éstos y como una ley de la vida las casas grandes de antes se convirtieron ahora en alcancias para tanta descendencia. Los viejos murieron, los abuelos también y ahora la tercera o cuarta generación recoge el dolor y la miseria de muchos años. La generación actual ya no entiende de donde vienen sus raíces, lo único que ellos entienden es que la casa de hace años los ha atrapado y los ha condenado a vivir en miseria hacinándolos en casas destruidas por el tiempo, y entonces allí también llegó el vicio, el robo, la muerte. Esos sueños de

antano son hoy realidades de dolor.

Con esos jóvenes también estuvimos, también quisimos llegar a su mundo interno y allí encontramos otro tipo de realidad.

Un día compartimos en un almuerzo que podríamos llamar de encuentro, discutimos algunas ideas sobre el futuro de ellos en el barrio.

Les contamos por qué queríamos hablar con ellos y cuáles eran nuestros objetivos. Desde luego que a lo largo de la charla les preguntamos si ellos consumían algún tipo de vicio. Los jóvenes inmediatamente afirmaron que ellos eran pobres pero no viciosos, que era cierto que no trabajaban ni estudiaban pero que eran realmente sanos. La verdad hasta les llegamos a creer, sin embargo, en la misma jornada de integración uno de los jóvenes que más insistía en su "SANIDAD" se trepó en uno de los baños de la escuela en donde estábamos y comenzó a consumir marihuana....

El incidente nos afectó. No porque nos escandalizara. Sencillamente entendimos que estos jóvenes eran diferentes a los que ya nos venían acompañando, los otros son hijos de familias desplazadas por la violencia de los campos, sus familias y ellos han tenido que invadir tierras, que sacar de la misma entraña de la montaña un sitio para poder vivir, estos son jóvenes de la pobreza y del abandono que han tenido que vivir sus padres desde el comienzo, que

a pesar de estar en la gran ciudad no han podido estudiar ni conseguir trabajo, ni vivir mejor, entonces ellos y sus amigos y sus amigas se han dedicado al robo, a la prostitución, al vicio, con estos jóvenes fué más fácil iniciar el diálogo y el trabajo. pero con los jóvenes de la "ciudad" fué más difícil iniciar el trabajo, porque ellos no querían enfrentar el problema, o porque sencillamente ellos ya no creen en nadie, porque les han mentido desde siempre, entonces para qué decir la verdad?

Para ellos el vicio también es una salida maravillosa, el mismo les permite alejarse de esa realidad de miseria que los acompaña diariamente. Les da calor y hasta fuerza para salir a robar. Este es uno de los parches más difíciles con los que trabajamos, pero lo maravilloso fué demostrar que al final se pudo trabajar con ellos.

La penosa conclusión del equipo, fué comprobar que el vicio para todos estos jóvenes **"ES UNA SALIDA MARAVILLOSA"**, que les permite vivir mejor, plenamente y felices. Que por el vicio han dejado las casas con sus familias, la escuela con sus profesores y muchas veces hasta sus amigos... sin embargo para el equipo fue sorprendente encontrar que hay algo en la vida de los pandilleros que ha podido más que el vicio: es el amor...el amor de pandillero del cual daremos cuenta en otro aparte de este estudio.

III. SU MUNDO AFECTIVO: AMOR DE PANDILLERO

Robert, joven de 17 años llegó muy contento una noche al parche y con voz radiante dijo a todo el grupo: "consiguí trabajo, me llegó la hora del juicio, ahora nada de vicio, nada de brincos, ahora todo será sano", la cara de los compañeros era de incredulidad. Pero uno de ellos comentó enseguida, "lo que pasa es que la Chiqui está esperando y la condición para que ella dejara la vieja fué que él se ajuiciara... hasta que lo logró".

Robert hacía mucho tiempo que estaba enamorado de la Chiqui, según él, ella es una mujer sana, no tiene vicios y en la actualidad cursa 9o, "pero desde que conocí a la Chiqui todo cambió, mire ya no meto vicio, es que a ella no le gusta que yo esté fumando, mejor dicho por ella dejo todo, significa todo para mí". Juancho nos contó "que un día se pusieron de pelea, creo que fué que a la Chiqui le contaron que Robert estaba parchando en el barrio y que todos estábamos metiendo bareto, entonces cuando se encontraron ella le terminó. Yo nunca había visto a este man tan asustado, le dió la melancólica, la lloradera, hasta el punto que se quería tirar a los carros, eso fué todo un fiesto. Nosotros nos tuvimos que aguantar la peliada de esos dos. Fué tanto lo que rogó y lo que le lloró que la Chiqui se arrempitó y por fin lo volvió a aceptar, Y desde ese día de verdad que el Robert cambió".

La Chiqui apenas tiene 15 años, vive en casa de sus padres y aunque son del mismo barrio, su familia está más organizada. Ella sabe que sus padres jamás le permitirán ser la novia de Robert, pero a ella no le importa mucho esta situación.

El joven comentaba un día, "a mí antes la mujeres no me importaban de a mucho, yo las tenía por un momento y nada más, ni siquiera me preocupaba por el futuro ni nada de eso, usted sabe, a uno por acá le toca a lo duro, mi mamá vive con un man que es una caspa, con ese tipo no la voy, a toda hora es tropel en la casa, con mis hermanos tampoco la voy de a mucho, con los únicos que la paso bien es con el parche. Entonces cuando conocí a la Chiqui las cosas cambiaron de verdad para mí. Duré unos cuantos meses insistiéndole y ella nada de nada. Hasta que un día me dijo -usted me cae bien, pero lo que pasa es que por acá ya todos saben que se la pasa de vago por ahí de arriba abajo y que tiene muy malas amistades eso a mí no me gusta- Entonces yo le prometí que iba a cambiar pero con la condición que fuéramos novios, y ella aceptó. Yo le estoy cumpliendo. Ahora soy sano, trabajo y todo eso para salirnos a vivir. Ella está embarazada y yo estoy feliz, le tengo que responder".

Juancho afirma que "una de las cosas que a nosotros nos ajuicia es la novia, cuando uno se enamora es capaz de dejar hasta el parche, es que ese lío de las viejas es bien tenaz. Claro que uno tiene dos posibilidades, enamorarse de una vieja sana o de una que ande con

uno para todos lados y hasta metiendo vicio también, en ese caso no sale del combo. Hay viejas que le ayudan a uno a los trabajitos, con ellas se pueden realizar los brincos más fácilmente, sirven como de enlace. Pero lo más común es que cuando la chica de uno queda embarazada inmediatamente pensamos dejar todos los vicios, como que uno toma más conciencia de la vida. Hay unos que lo logran pero otros definitivamente lo intentan y al final vuelven con el parche, al vicio y a las mismas andadas, esperemos a ver como le va al Robert con la Chiqui".

Uno de los jóvenes de los barrios del centro de Bogotá, nos cuenta que "una noche venía en una buseta, ahí se me presentó un tremendo problema con un policía, el man venía muy borracho, entonces cuando yo me bajé, él también lo hizo y comenzamos a pelear, como el man estaba tan borracho yo le tiré una piedra, en esos momentos pasaron otros dos policías y me encendieron a golpes a patadas y uno me tiró con un ladrillo y yo perdí el sentido. Cuando desperté estaba en una enfermería y ya me habían cocido tremenda escalabrada. Como esos manes eran policías ahí mismo me llevaron para la casa de los menores. Yo tenía todo el tiempo un gran dolor de cabeza y como que al comienzo no me había dado cuenta de que era lo que había pasado. Creo que así estuve como tres días, pero cuando ya me recobré plenamente lo primero que se me vino a la cabeza fué la Gorda... la Gorda, que sería de ella? en mi casa no sabían que yo andaba con ella, entonces me tocó decirle a mi mamá que la fuera a buscar. De verdad yo estaba desesperado, a mí no me importaba el ojo que según

me decían lo podía hasta perder, a mí lo único que me importaba era mi chica. Yo le rogaba a mi mamá que me sacara de la casa de menores, que consiguiera un abogado y que yo le pagaba cuando saliera, afortunadamente ellos me ayudaron y salí como a las tres semanas de ese lugar, inmediatamente me fui a buscar a la Gorda. Ella estaba muy angustiada porque está embarazada yo ya lo sabía por eso es que estaba tan preocupado. Cuando en la casa de ella supieron de la situación la echaron. Mis papás se pusieron muy bravos y también me echaron de la casa, me decían que yo salía de un lío para meterme en otro. Entonces unos amigos tenían planeado un asalto y yo salí como justo para ayudarles, de ese brinco me quedó una plata y de ahí compre la cama, unas ollas, una estufa, loza y cobijas, además me quedó un televisor y ahora vivo en una piecita con mi Gorda. No.., yo no pienso seguir en las mismas, cómo se le ocurre?, ahora yo tengo que trabajar, no ve que ya no soy solo, ahora tengo mujer y pronto un hijo, ya le tengo nombre si es hombre.... se va a llamar como ese man que nos ha ayudado tanto y ha creído en nosotros sin pedir nada, ya le dije a mi mujer y ella está de acuerdo. De verdad yo no quiero seguir robando ni metiendo vicio ahora yo sólo quiero trabajar, estoy trabajando en una fábrica de plásticos en los turnos de la noche es muy pesado pero gano para el arriendo y para la comida, se da cuenta estoy sano".

Fueron muchos los relatos de los jóvenes que según ellos lo único que los hizo cambiar o que los está haciendo cambiar es el amor. En el amor buscan el refugio afectivo que no encontraron en sus

familias. Una de las cosas que más nos llamó la atención fue encontrar relaciones en parejas tan jóvenes. Chicos y chicas de 13-14-15 años ya han tenido hasta tres experiencias de convivencia, buscan en el otro la oportunidad hasta de ser reconocidos en el grupo. Esta es la hembra de tal, o este es el man de tal, se crean límites en las relaciones hasta el punto que uno de los peores momentos que puede vivir un parche es cuando una de sus mujeres es pretendida por otro joven de otro parche o simplemente de otro lugar. En ese momento se declara prácticamente la guerra que por lo general termina en tropieles bastante fuertes e incluso con la muerte de uno de los jóvenes. Para ellos la fidelidad en las relaciones afectivas es una de las cosas que tienen más claras.

Por la amada, los pandilleros prometen todo lo terrenal y lo divino, cuando su compañera queda en embarazo ratifican su hombría y se sienten seguros del mundo.

"A lo bien es hora del juicio, arrendamos una pieza y a vivir se dijo".

Sin embargo algunas chicas no ruedan con la misma suerte, pues logran ser amadas pero también abandonadas. Rosita, chica de apenas 15 años, tiene una bebita de tres meses. Ella afirma que el padre, uno de los jóvenes más temido del barrio, quería irse a vivir con ella, pero que sus padres se lo impidieron. Cuando fuimos a visitar a Rosita la mamá nos decía; "Yo siempre tuve miedo de ese hombre,

pero ella metió la cabeza y ya no pudimos hacer nada, a ese hombre no lo dejamos ni arrimar por aquí, él no se ha preocupado nada por Rosa ni por la niña, entonces que lo que no sirve...que se pierda". Por su parte Rosita insistía, "él no es así, él si quería algo conmigo, lo que pasa es que mis papás no dejaron ni siquiera que él viniera a hablar, él no es tan malo".

Realmente el Negro nunca quiso responsabilizarse de la niña cuando ésta quedó en embarazo, todo lo contrario, se mostró agresivo y gritaba por todos lados que él no era el padre, que ella lo quería agarrar y que él no se iba a dejar, que buscara bobo por otra parte.

Dentro de los parches se encuentran muchas chicas que son madres solteras. Sus compañeros de viajes no se responsabilizan, ellos insisten que sólo lo hacen cuando están verdaderamente enmorados y de una chica bien, que sólo de esta manera pueden salir de la vida en la que andan, que con otra igual que ellos es enterrarse más. En estos casos lo primero que hacen es negar la paternidad o por lo menos ponerla en duda. Esta duda por lo general hace que la chica se abra y no le exija responsabilidad. Estas chicas tienen a su vez fortaleza para enfrentar la situación, es muy difícil encontrar una chica que ande rogándole al responsable de su embarazo para que se personalice de la situación, con un simple "si lo niega allá él, lo que pasa es que es un m... y yo con m... no me trato, mejor para mí".

Encontramos en éste recorrido a plenos adolescentes hablando de la vida como viejos. "cuando yo vivía con Pedro tuve que aguantar de todo, hambre, frío, muenda hasta que me abrí, por ese entonces me estaba pretendiendo Lalo y yo me fuí con él. El Pedro estuvo jodiendo un tiempo pero el Lalo lo paró y todo arreglado, lo que pasa es que el Pedro ya tenía su levante, entonces nos dejó en paz, no tenía nada que reclamar".

Otro pasaje interesante en la vida afectiva de estos adolescentes es el que tiene que ver con los levantes en las fiestas. En una de las salidas que tuvimos fuera de Bogotá, uno de los jóvenes nos decía, "en este viaje venimos mal de plata, lo que pasa fué que se nos dañó el brinco que teníamos ya listo en la casa de la novia del Julián, lo que pasa es que nosotros cuando vamos a una fiesta nos cuadramos a una vieja. Nos portamos rebien con ella, nos hacemos presentar en la casa y hasta hablamos con los cuchos si es necesario. Mientras que eso sucede conocemos bien la casa, nos damos cuenta donde está el televisor, el equipo y en general todo lo que tenga valor en la casa. En el reconocimiento uno puede durar más o menos dos o tres meses, cuando la cosa no es tan fácil, mejor dicho cuando la vieja no lo deja entrar tan rápido, otras veces se puede hacer el brinco más rápido porque la vieja le abre a uno la puerta de la casa también más rápido. Bueno una vez que se ha ganado la confianza de todo el mundo, se empieza a preparar el día, se tiene paciencia pero el día llega. Este se prepara de distintas maneras, una de ellas y la más usual es cuando la chica queda sola

en la casa, entonces uno va a acompañarla porque pobrecita, estando uno en la sala, suena el teléfono (siempre es un amigo de uno) y cuando ella va a contestar se les abre la puerta a los amigos, los cuales entran y se esconden rápidamente. Cuando la novia ha dejado de hablar por teléfono entonces se invita a salir, mientras tanto los amigos hacen el trabajo, cuando uno vuelve, ya el trabajo está hecho. Se puede seguir unos días más con la muchacha y después se abre. Este es un negocio limpio, todo el mundo queda bien. A veces se utiliza otra táctica, consiste en sacar copias de las llaves de la casa, luego terminar con la pelada y a los tres o cuatro meses de uno no aparecer por ahí, esperar que la casa esté sola y entrar con llave y tal, ahí es cuando prácticamente se hacen trasteos".

Comprendimos que el amor de los pandilleros entonces da para todo, para que se ajuicien y empiecen una vida de familia "a lo bien", da para el engaño y para continuar peor que antes, da para el desvare tumbando a la casa de la novia... pero lo más importante da para el reencuentro con la vida, con el afecto, con la felicidad.

Los pandilleros tienen sueños, ellos siempre hablan de organizarse en hogares serios y estables. Lamentan la vida que han tenido que vivir y por lo contrario afirman que cuando ellos se organicen van a tener una familia estable y sin problemas, las chicas tampoco dejan de soñar con encontrarse con el príncipe azul que las va a sacar del medio en el que han vivido desde siempre y que las va a llevar a recorrer el mundo en grandes y hermosos carros, con finos

vestidos y perfumes, por eso recorren los centros comerciales, los sitios de ruido donde saben asisten los gomelos, los hijos de papi y mami, ellos no saben de la vida, son tan falsos que nosotras los podemos envolver fácilmente, ellos a veces hasta se enamoran de nosotras. Lo que pasa es que son incapaces de llegar a algo con uno porque les da miedo de los papás, pero mientras que se pueda nosotras nos divertimos con ellos. Muchas veces les coquetiamos para que nuestros amigos los roben".

Una chica de apenas 17 años nos hacía uno de los relatos que refleja indiscutiblemente el drama que los adolescentes viven en su mundo afectivo "yo tenía 13 años cuando comencé a meter marihuana, luego pegante y hasta basuco. Yo me enredé con uno de los más malos del grupo hasta el punto que me volví delincuente como él, yo era la carnada para la víctima, por las noches nos íbamos para el centro y no era sino que apareciera por ahí un medio borrachito, entonces yo le caía y le comenzaba a coquetiar y hablarle, mientras tanto llegaba mi novio y le daba un palazo en la espalda, entonces ya en el suelo comenzábamos a robarlo, realmente nos iba muy bien, con lo que robábamos comprábamos vicio, o nos íbamos a bailar y a tomar. Claro que en ese entonces me tuve que salir de la casa, mi mamá me echó de una, yo anduve por la calle muchos meses hasta que me cansé, no pude con la calle, ahora estoy tratando de reponerme de todo lo que viví, procuro no meter vicio ni nada de eso, yo quiero volver a estudiar pero no sé en que colegio, yo no sé que hacer ahora, lo único que no quiero es repetir todo lo que viví en

la calle y con mi novio".

Dora actualmente vive en su casa, trabaja en una obra limpiando las paredes de edificios que la nueva Bogotá construye diariamente y que ella como muchos de sus amigos sueñan tener un día. Pero ella es consciente que es otra vida la que tiene que vivir, la vida que le heredaron sus padres es de pobreza y miseria, pero que de alguna manera ellos la complican metiéndose en el mundo de la droga, de la prostitución y robo.

Ella no se arrepiente de lo que ha vivido, "es verdad que he sufrido, pero en esa época la pasaba bien, sobre todo cuando consumía pegante y marihuana, como que yo no me daba cuenta de algunas cosas que pasaban a mi alrededor". Dora es una niña muy hermosa, refleja una ternura indescriptible, nadie que la mirara fijamente a los ojos podría pensar que alguna vez fué drogadicta, prostituta, ladrona y mucho menos cómplice de atracos que posiblemente causaron la muerte a muchos despreocupados transeúntes de las calles de la ciudad.

Pero ella tampoco culpa al joven que la indujo a este episodio de su vida. "Lo quería demasiado, mi mamá decía que él me obligaba a todo eso que hice, y eso no es cierto, simplemente yo lo quería y si por él hacía alguna cosa era porque me nacía, los dos nos comprendíamos. Mi mamá nunca entendió que para mí era más

importante él que mi vida misma, claro que cuando nos abrimos ya tenía otros amistades que vivían la misma situación entonces seguí por las mismas y antes peor, yo a Jhon no lo volví a ver, me cuentan que se fué para la costa, simplemente tengo un gran recuerdo de él".

Ahora se le vé recuperada, y sus manos demuestran el trabajo que tiene que desarrollar, su cara también denota cansancio por las largas jornadas de trabajo, pero su ánimo y ganas de vivir también son evidentes en esta niña que con apenas 17 años tiene más vida que muchos adultos.

Descubrimos también que éstos jóvenes fantasean sobre su mundo afectivo.

Juanita, niña de 14 años, sueña un gran romance con Simón. Cuando supo que nosotros visitábamos a Simón en la Casa de Menores inmediatamente nos abordó, "cómo está él? pregunta por mí? me mandó saludes? él me llama casi todas las semanas, como casi no puede hablar, sólo me dice que me extraña mucho y que me quiere ver, no podemos hablar más, pero yo me siento feliz". A Juanita no le importa que Simón esté en esa situación sólo desea que se llegue diciembre que es la fecha en la que puede salir de la Casa de Menores. Contaba que él se disgustaba porque ella estuviera consumiendo pegante y marihuana, que hasta le llegaba a pegar cuando la veía muy mal.

sin embargo Simón nunca pregunta por ella. No le manda saludes y es posible que no la llame, hacerlo es difícil.

Juanita aún consume droga, nunca pudo prometerle a Simón que dejaría de hacerlo. Cuando se le propuso que dejara de "pegantiar" y que le llevaríamos esa razón a Simón, respondió: "no, él sabe que yo no lo voy a hacer, como yo tampoco le creería a él que no está consumiendo marihuana por mí allá en la Casa de Menores, eso del vicio es algo que se lleva en la sangre y que ya no se puede dejar. Pero cuéntenle que ya soy un poco más moderada, que ya no me caigo en la calle, que mejor dicho si me he ajuiciado un poco... eso sí le pueden contar".

VI. AZOTAMOS: PERO TEMEMOS POR NUESTRAS VIDAS.

Una de las primeras impresiones que se tiene cuando se está tratando con los jóvenes de pandilla es que ellos imponen el terror por donde pasan, que todo a su alrededor tiembla, inclusive se alcanza a imaginar que ellos representan el paso de Atila y sus hombres cuando emprendían las invasiones bárbaras más cruentas de la historia de la humanidad, ellos destruían todo lo que encontraran en su camino. "Por donde yo, mi caballo y mis hombres pasan jamás volverá a crecer la yerba...", esto decía Atila cuando avanzaba despiadadamente hacia la destrucción del imperio romano. Y pareciera que esto mismo se repitiera entre los pandilleros, por donde ellos pasan queda una sensación de angustia y de dolor.

Es verdad que cuando los jóvenes se reúnen en el parche generan un cuadro de terror.

Ellos realizan los robos, consumen droga, se divierten en galladas, lo que los hace fuertes y aparentemente intocables. Pero la realidad es bien distinta. Ellos temen diariamente por sus vidas. La sociedad que de alguna manera los arrojó a vivir como viven, esa misma sociedad los persigue, los hostiga y hasta los desaparece.

sus cabezas tienen precio, pero lo que más lamentan es que el enfrentamiento es desigual. Por lo general caen cuando ellos están en condiciones lamentables para enfrentarse con los "escuadrones de limpieza". No hay tregua. Lo más común es que en las horas de la noche aparezcan carros, que por lo general son camionetas grandes, con vidrios oscuros rondando por la calles de los barrios donde la miseria y la pobreza son testigos mudos de la persecución que se inicia para estos jóvenes de las pandillas.

Uno de los jóvenes nos decía un día "es extraño lo que se siente, no se lo podemos explicar, pero cuando aparecen esas camionetas como que nuestros cuerpos se empiezan a bloquear, de pronto nos empieza a recorrer un frío por todo el cuerpo y muchas veces sentimos que ese es el frío de la muerte. Cuando yo vivía en el barrio (ahora estoy desterrado) una noche nos encontrábamos con los muchachos en una esquina, estábamos frescos, simplemente ensayábamos el Rap, cuando vimos uno de esos carros, no sé pero yo me puse mosca, entonces le dije a los demás que nos abriéramos, que ese carro estaba sospechoso. Ellos no me creyeron y siguieron en la rumba, yo sin embargo estaba mosca... y que tal si no, justamente cuando ya íbamos para las casas, el carro que se nos aparece de nuevo, recuerdo tanto que era de color rojo y cuando pasó por frente a nosotros tremendas ráfagas que nos mandaron, todo fué muy rápido, ahí mismo todos al suelo, yo me mandé por un barranquito y del susto me pelé hasta el alma. Todos se arrastraron como más de dos cuadras. Nos quedamos ahí tirados largo rato, hasta que poco a

poco cada uno se fué abriendo por su propia cuenta. Ese fué uno de los sustos más grandes de nuestra vida. Lo que más nos tiene emputados es no saber de donde salieron los esos tipos están entrenados para matar gente como nosotros, ellos ni siquiera preguntan si todos los jóvenes que están parados en una esquina son drogadictos o son delincuentes, no, ellos sólo tienen una orden "matar". Matar jóvenes del pueblo. En este país cada rato oímos que jornadas por la paz, que diálogos de paz, que el minuto de la paz, no hay político que hable una cosa distinta y a la hora del té, pum pum pum para los jóvenes de los barrios de pobreza, de gente que apenas tiene para sobrevivir..."

El Crespo, apenas tiene 16 años y en su corta vida ya ha tenido que pasar por momentos de una gran violencia, no solamente la generada por él, sino de la que él es víctima por el entorno que le tocó vivir. "mire lo que pasa es que todos piensan que uno es malo porque simplemente a uno le gusta ser malo. Pero las cosas no son así, cuando uno es pequeño se tienen que ver muchas cosas desagradables, ver como los mayores se drogan y hasta nos dan droga a nosotros, por lo general uno no es el que busca la droga, piense usted quien a los cuatro, cinco o seis años va a buscar basuco, no que va, a uno se lo dan o uno se la encuentra cuando los mayores que viven en el mismo sitio estan consumiendo droga, entonces la dejan por ahí y muchas veces se empieza a imitar al mayor y ahí se sigue con la cosa. Casi que nosotros somos más víctimas que cualquiera, pero los escuadrones de la muerte ni lo piensan, ni lo

preguntan, sólo tienen una misión: matar y como buenos perros la cumplen. Después salen en los noticieros la gran noticia ASESINADOS SEIS, CINCO O DIEZ JOVENES QUE ESTABAN EN UNA ESQUINA O EN UNA FIESTA... y todo el mundo repudia la acción, pero al otro día lo mismo, entonces quién acaba esta guerra?".

Efectivamente, estamos ante una cruel y despiadada guerra frente a los ojos de toda la sociedad colombiana y sin que nadie se comprometa definitivamente a solucionar la situación. Los parches aceptan la guerra y por eso día a día se convierten en grupos más sofisticados de ataque. Un día apenas atracaron con un golpe, luego lo hicieron con la patecabra y terminan con armas de gran calibre. Ellos se preparan para la guerra. Llega el momento que la vida adquiere valor y sentido en la medida que ellos la cuiden y la garanticen, entonces una manera de hacerlo es prepararse ya no sólo para el ataque sino para la defensa. Y en esta alocada carrera la sociedad, la familia y todas las instituciones sociales simplemente se van convirtiendo en víctimas de esta situación.

El grupo del Crespo nos afirma "Creen ustedes que nosotros vamos a conseguir un trabajo decente, un trabajo en donde nos paguen bien, que con ese salario podamos darnos gusto y además ayudar a la familia? yo sólo hice hasta séptimo grado y soy el más estudiado, lo único que conseguiré es un trabajo en la rusa (construcción), a estos les va peor. Fuera de eso la gente acá en el barrio no la cree y por el contrario ellos se encargan que los grupos de

limpieza den cuenta de nosotros, por eso nosotros no creemos que esta situación se mejore".

"Que quiénes son los grupos de limpieza? esa pregunta es y no es fácil responderla. Porque los grupos vienen de diferentes frentes. Uno de ellos es que vienen de la policía, como ahora los tombos no pueden ser tan frenteros en el trato con nosotros porque les caen los de los Derechos humanos, entonces ellos se disfrazan o se camuflan y hacen sus trabajitos, no a nombre de la policía pero si a nombre de ellos que son policías y a nombre de sus jefes que son los comandantes. Pero también existen otros grupos de limpieza que comúnmente se llaman los paramilitares que pueden ser de dos clases: unos que son financiados por la policía y el ejército entonces ellos trabajan de una manera más sofisticada y segura, ellos, mejor dicho, tienen licencia para matar, ellos son protegidos y hacen todas sus acciones sin ninguna preocupación, son bien peligrosos. Pero otro grupo de paramilitares son financiados por comerciantes o gente común y corriente que creen que matando a unos cuantos jóvenes la sociedad se limpia, esos también son muy peligrosos y más difíciles de detectar, esos grupos están muy bien financiados, a ellos les pagan hasta entrenamiento de tipo militar, es decir tienen un sueldo por ser parte de un ejército privado, y lo peor de todo es que todo el mundo lo sabe y nadie hace nada por evitarlo. Pero existe otro grupo que se hace llamar las milicias populares que también se toman la ley por su cuenta. Estas milicias también podemos decir son de dos clases, unas que dicen tener

ideales políticos y que quieren una sociedad sin vagos no drogadictos y que quieren que los jóvenes trabajen para cambiar el sistema y que las cosas sean de igualdad para todos. Ellos dicen que la droga y la delincuencia sea en la forma que sea, perjudica el proyecto de nueva sociedad que piensan construir, entonces ellos le mandan a avisar a uno que pilas que cuidado con el consumo de drogas, que pilas con los atracos, ellos mandan avisos y luego mandan con la limpieza en caso de que no se les haga caso. Pero también existen milicias populares que son pagadas por particulares, pero no con ideales de transformar la sociedad ni nada de eso sino que simplemente hablan de limpiar el barrio o la comunidad... porque ven sus intereses en peligro"

Definitivamente los jóvenes pandilleros tienen más enemigos que amigos, parece que es más el ataque que ellos reciben que los que ellos mismos puedan realizar. Sin embargo el número de adolescentes organizados en pandillas es tan grande que supera a los organizados en contra de ellos, por eso será que tantos grupos no han logrado su objetivo: el de exterminarlos. Creemos que no han logrado con ese objetivo porque el mismo está inspirado por una violencia más cruda que la propia realidad de los grupos al margen de la ley. Si realmente se implementaran programas desde la misma realidad de los jóvenes seguramente la situación cambiaría.

Hubo una pregunta que reiteradamente los jóvenes nos hicieron "ustedes creen que matando a todos los drogadictos, a todos los

ladrones, a todos los indigentes, Colombia mejoraría su situación social?. La respuesta para nosotros era muy clara, "desde luego que no" sin embargo como a ellos, nos aterroriza leer las noticias donde casi a diario se reportan las matanzas en casi todos los puntos de Colombia donde jóvenes e indigentes son masacrados mientras duermen plácidamente en cualquier hueco de las calles de una ciudad o pueblo o corregimiento del país.

Lo único cierto es que el problema se agrava. Y los programas que adelanta el Estado no han logrado la solución del mismo. Existen organizaciones privadas que también han tomado cartas en el asunto pero desafortunadamente tampoco solucionan efectivamente la problemática. Lo concreto es que la matanza de estos jóvenes es sin lugar a dudas el camino más equivocado para solucionarlo.

Los jóvenes se quejan que cuando ellos son perseguidos no hay institución que escuche sus quejas, lo que hace que ellos a la vez se organicen de una manera más sofisticada para responder a estos ataques indiscriminados.

Denuncian reiteradamente que ellos también deben pagar vacunas por lo que roban o por lo que venden vicio y que quienes cobran estas vacunas son considerados ciudadanos de bien y que a ellos si se les protege la vida, cuando son más delincuentes que ellos mismos.

Es así que el círculo vicioso que va generando esta situación es bien difícil de acabar. "Nosotros hacemos falta, o si no de qué vivirían los guardianes de la seguridad?".

Rafa, joven de 17 años amaneció una mañana con una gran melancolía, él no podía explicar que era lo que le pasaba, simplemente tenía ese día su mirada más triste que de costumbre. Ese sábado tenía que ir a su antiguo barrio a encontrarse con su amigos para ayudar a echar una plancha en la casa de una tía. Su familia se había cambiado de barrio porque la inseguridad para los jóvenes se había convertido en un verdadero problema, entonces sus padres decidieron buscar otro sitio donde sus hijos no corrieran tanto peligro. Rafa hacía parte del parche del barrio. Por eso no dudó en aceptar la invitación de su tía. Al despedirse de la madre le solicitó le encomendara a Dios, por si las moscas. En el barrio fué muy bien recibido. El trabajo comenzó temprano y junto con él la cerveza y el licor que alegraba aún más la penosa jornada. Como a las seis de la tarde se retiró con su primo y se fué a una de las fiestas que generalmente se organizan en el barrio. Allí volvió a encontrarse con sus amigos de andanzas y recordó con una gran nostalgia lo que para él había significado vivir en el barrio. Como a las ocho de la noche se retiró de aquel lugar y se dirigió a la tienda de un tendero conocido. Para ese momento Rafa ya iba bastante embriagado y allí tuvo la mala suerte de encontrarse con un agente de la policía que a su vez estaba embriagado. Los amigos de Rafa no supieron lo que realmente pasó, lo único que si saben es que de

pronto se formó una trifulca y que el agente sacó su arma y comenzó a disparar, que todos sintieron mucho miedo y que salieron corriendo. Unos minutos más tarde la noticia se regó por todo el barrio, a Rafa lo habían asesinado. Rafa estaba muerto y alguien debía ir a reconocer el cadáver. El joven ya no pertenecía al barrio. El se había retirado de la pandilla, pero sin embargo era una víctima de viejos resquemores, y por eso lo había pagado con su propia vida. "Lo más duro es reconocer el cadáver de un hermano, porque eso somos nosotros, lo mataron de la manera más injusta, el muchacho ya estaba sano, él era uno de los sanos, y ahora quién lo paga?. Nosotros tenemos mucho miedo, porque por nada nos pueden matar. Hoy estamos enterrando a nuestro hermano y en cada uno de nosotros hay una pregunta -Cuál será el próximo? por eso nos tenemos que asegurar, por eso nos tenemos que defender porque no vamos a dejar que nos sigan matando, sólo porque un señor le dió por tomar y por sentirse el dueño del mundo, no, nosotros no vamos a permitir que nos sigan matando".

Pareciera entonces que la tregua que se había iniciado en el barrio se hubiera roto por el lado menos esperado. La muerte de Rafa convocó nuevamente a todos los jóvenes y el día de su entierro no sólo se escuchó el llanto de sus padres y familiares, también se escuchó el llanto de sus amigos y de los vecinos del barrio que también repudiaban el vil asesinato y una vez más a la marcha de las honras fúnebres la palabra JUSTICIA, JUSTICIA quedaba aprisionada en las gargantas de sus compañeros de vida. Al calor

del ron y del aguardiente, de la música y del llanto se enterraba otro joven de 17 años que aún tenía mucho que vivir.

Unos días después supimos que los jóvenes estaban comprando de nuevo armas para enfrentar la violencia de la que fueron víctimas. "Quisimos entrar por el buen camino pero no nos dejaron, entonces será continuar por el único camino que conocemos, por el camino de la venganza y del terror."

4.1. LAS LIEBRES ATACAN

Como si fuera poco los jóvenes de pandilla además son víctimas de otros grupos organizados como ellos, es decir de otras pandillas. Parece paradójico, pero entre ellos a pesar que tienen un modo de vida muy similar, frecuentemente y por diversas razones se enfrentan, generando aún más pánico e inseguridad en las zonas donde se encuentran.

"Las Liebres" como llaman a sus enemigos, son grupos también de pandilleros, que se enfrentan entre sí, bien sea por el dominio de un territorio, o por una relación afectiva, o por el consumo de droga, etc. Lo único cierto es que cuando dos pandillas se

bala, mire aún la tengo metida acá en la espalda, los doctores me dijeron que era más peligroso sacarla que dejarla en mi cuerpo, que ella salía sola, entonces será dejarla ahí donde está que no me está haciendo ningún daño, sólo me recuerda a todo momento quien fue el que me la metió, porque eso será lo último que yo haga en mi vida... pero ese me las paga porque me las paga. Lo más doloroso fué, que como a los diez días que yo ya pude medio hablar pregunté por mi amigo Miguel, había extrañado que él no me viniera a visitar, pero cuando ví la cara de mi madre y la de mis amigos comprendí que Miguel había muerto. Luego supe con más detalles que él quedó muerto en el mismo lugar de la pelea y que todos creían que yo también estaba muerto. Ahora me queda la conciencia tranquila que no dejé a mi amigo solo, que estuve con él hasta el último momento, que por mi amigo hubiera dado la vida, ahora él está muerto y yo todavía recuperándome de esa balacera. Los manes de esa pandilla todavía andan perdidos, ellos saben que si se dejan ver de cualquiera de nuestro parche les va a cobrar la vida de Miguel y mis tres meses en el hospital, esa es la ley, y hay que cumplirla. Yo no voy a estar tranquilo hasta tener al tipo que me miró fijo cuando yo estaba en el suelo y sin temblarle la mano me disparó. Eso es el peor momento que puede vivir un hombre, el miedo de la muerte, aún me acompaña esa pesadilla".

Otros jóvenes deben salir de su barrio. Ellos decidieron un día organizar un grupo de Rap, quisieron a través de la música dar un mensaje en contra de la violencia y de la droga. Ellos mismos

componen la música y la coreografía de los bailes, tienen presentaciones en diferentes partes del barrio, según ellos han dejado el vicio a través del ritmo. Todo iba muy bien hasta que un día, uno de los miembros del grupo tuvo un problema con un niño que pertenecía a otra de las pandillas del mismo barrio. Esa pandilla estaba bien organizada y desde tiempo atrás estaban hostigando a los bailarines por la nueva vida que querían emprender, entonces el momento fue propicio para iniciar la pelea. Una noche que los jóvenes llegaban a su casa observaron extrañados que no había nadie en la cuadra y que inclusive las tiendas estaban cerradas. Sin embargo continuaron su camino, cuando empezaron a escuchar tiros y de pronto entendieron que era lo que estaba pasando... se vieron en medio de una terrible balacera. Y lo peor de todo fué entender que ellos eran el blanco de esa balacera. Se salvaron milagrosamente. Pero a partir de esos momentos la persecución fué diaria, lo que los obligó a salir del barrio, además las amenazas siguieron no sólo a los jóvenes sino a toda la familia.

"Nosotros al principio no entendíamos lo que estaba pasando, pues como cinco días antes de la balacera, a Tico le pegaron una paliza en grande, pero creíamos que era parte de lo que allá pasaba casi todos los días, que uno pelea por sentirse en la onda, pero nó, esa pelea era todo un aviso y nosotros no nos pillamos. Lo que pasa es que esos manes están llevados por la droga y son los que manejan una olla, entonces ellos no estuvieron de acuerdo con nosotros, porque empezamos a transmitir mensajes en contra de la droga y de

la violencia, entonces la sentenciaron y lo cumplieron. Ellos nos decían que dejáramos de hablar en contra de la droga que esas canciones eran pendejadas, sencillamente los de la olla no permiten que uno salga del vicio. Ahora nosotros no podemos volver al barrio y nos tuvimos que retirar del trabajo. Lo más triste es que todos los de la cuadra estaban como avisados de la que iba a pasar ese día, pues las tiendas se cerraron más temprano que de costumbre, parece que todos estaban esperando ese momento, no sabemos si están de acuerdo o si fué por miedo a las amenazas, lo único cierto es que allá persiste la ley del silencio".

Es así que los jóvenes además de tener a los grupos de limpieza detrás de ellos, muchas veces temen más por los mismos grupos que viven en sus barrios o que hacen parte de otras pandillas.

Las razones son variadas, van desde el dominio de territorio, el amor de una mujer o simplemente una mirada retadora al paso de un joven. Una pelea de un miembro de pandilla es responsabilidad de todo el grupo, todos la enfrentan y la hacen como parte de ellos. Las fiestas, el parque y las esquinas, son los espacios y los sitios apropiados para que las pandillas pacten sus peleas. Por lo general todos ellos andan armados. La patecabra, la 07, son elementos que no faltan en el atuendo del pandillero. Por eso las peleas que se pactan por lo general terminan con la muerte de algún miembro de una de las dos pandillas, lo que desencadena una serie

de muertes.

por eso los pandilleros casi que le temen más a los grupos que como ellos están organizados, que a los mismos actos delictivos que diariamente cometen.

Al hablar con ellos sobre estos momentos que tienen que vivir al cuidado de sus vidas no dejan de preocuparse por el peligro en que diariamente se ven envueltos. "Nosotros estamos permanentemente en peligro. No es sólo la represión, fíjese que también lo son las otras galladas, entonces nosotros tenemos que estar pilas en todo, por eso creo que nos vamos volviendo más duros frente a la vida, es que si no nos templamos para enfrentarnos a la vida, la vida misma se encarga de templarnos".

Lo más triste de todo, es que a veces entre los miembros de una gallada o de un parche se desarrollan los conflictos. Estos a veces se resuelven a partir del conflicto lo que en muchas ocasiones termina dividiendo al grupo. Este es uno de los momentos más difíciles de los adolescentes pandilleros.

Muchas muertes han causado estos conflictos, lamentablemente las vidas que se han perdido pertenecen a jóvenes con posibilidades de construir familias, de ser productivos es decir de construir sociedad. Pero el entorno que los rodea de alguna manera los empuja a no valorar la vida misma, ni la de ellos ni la de sus semejantes,

"si a uno le va bien y sale con vida en uno de esos tropeles, de buenas, sino pues que lo entierren bien enterradito, no tenía más licencia para vivir, hasta ahí le llegó el pase, uno no vive más de lo mandado, lo único que a uno si le da pesar a veces es dejar a la mamá, las cuchas por lo general si sufren porque le maten un hijo, otras veces a uno también le da achante con la mujer o mejor dicho con la sardina, ellas si se ponen tristes, pero a la hora del té el vivo al hoyo y el muerto al..." Simplemente la vida no tiene precio, por eso la juegan en cualquier esquina, en un cruce. Sin embargo cuando un miembro del parche es asesinado todo el grupo llora, juran vengarse, y lamentan esa muerte como si fuera la de ellos mismos, es una especie de ritual donde el alcohol, la droga, el amor, se confunden fácilmente con un monumento a la vida, como si la vida fuera lo más importante. La muerte entonces como la vida misma para ellos, es un conjunto de contradicciones y de sensaciones en ocasiones difíciles de explicar.

De todas maneras cuando cuentan que en sus acciones han tenido que dar de baja a otra persona, así sea que la misma fuera su enemigo, al contar el suceso lo hacen con un sentido de seriedad y de alguna manera de respeto, que hace pensar por el respeto que se tiene por la vida. Una vez más se nota, que la muerte es una consecuencia de un momento específico y coyuntural que una mera manera de vivir.

La lealtad finalmente se demuestra en estos momentos difíciles. Cuando un miembro del grupo, se enfrenta bien sea a los grupos de limpieza o a parches diferentes, el grupo, se enfrenta como si fuera uno solo, prueba de ello la tiene El Duro que por poco pierde la vida por acompañar a Miguelito a enfrentarse con otro parche, y al borde de la muerte simplemente se consolaba diciendo, "no dejé solo a Miguel... eso es lo que importa".

Los jóvenes, también se enfrentan a otros momentos difíciles. Cuando las autoridades los persiguen por el simple hecho de ser drogadictos, o estar deambulando por las calles de un barrio mostrando un cuadro de dejación y de abandono. Estos jóvenes en ocasiones son víctimas de las autoridades que no los persiguen clandestinamente (grupos de limpieza), sino que lo hacen abiertamente por medio de allanamientos o requisas en el momento menos esperado. En una de estas requisas, unos jóvenes que se encontraban fumando marihuana en el parque del barrio fueron puestos presos, cuando sus familias acudieron a preguntar por ellos se enteraron que iban a ser enjuiciados porque se les había encontrado unos kilos de marihuana. Los jóvenes niegan la acusación. Ellos afirman que sólo estaban consumiendo su dosis personal, que jamás tenían un maletín rojo, donde supuestamente estaba la marihuana. Sin embargo uno de ellos fué enjuiciado y condenado a dos años de prisión, él tenía antecedentes penales.

El grupo está resentido por el suceso, "no es justo, fíjese lo que

hacen con uno, el gobierno autoriza el consumo de la dosis personal y sin embargo nos cojen presos, eso fué injusto, de verdad que ese maletín lo traían los mismos que nos requisaron, ellos mismos nos entregaron al F-2 con la marihuana, deberían ser más limpios, deberían tener otros mecanismos, ahora el hombre está condenado, y lo peor de todo fue que se lo llevaron de Bogotá, usted sabe con qué moral va a salir de la cárcel?. Nosotros no pudimos hacer nada para comprobar la inocencia de él, yo creo que ahora él si va a salir bien malo, pero la culpa es de la policía."

Por eso concluimos que los jóvenes pandilleros viven un doble drama, por un lado azotan a la ciudadanía pero por otro lado temen por sus vidas.

V. Y SIEMPRE VUELVO AL RANCHO.

Generalmente los hogares de estos jóvenes están en dificultades. Son el resultado de los conflictos sociales por los cuales atraviesa la sociedad colombiana desde hace más de un siglo.

Son muy pocos los jóvenes que dicen contar con una familia completa, es decir con el padre, madre, hermanos. Por el contrario, ellos hablan generalmente de la presencia de la madre. La mamá que se ha responsabilizado de la crianza de hijos que ha tenido con diferentes padres, entonces estos jóvenes no tienen la imagen de autoridad de un padre, casi siempre tienen la presencia de un padrastro con el cual difícilmente tienen buenas relaciones.

Cuentan que una de las razones por las cuales buscan refugio fuera de la casa es precisamente por la situación que viven con sus medios hermanos o con los padrastros. Sin embargo hay en ocasiones que son las madres las que abandonan a los hijos y son los padres los que se quedan con los niños, pero que regularmente consiguen otra mujer, y que desde luego con ellas se inicia un verdadero viacrucis, causando también conflictos entre padres e hijos.

"Mi mamá siempre ha estado sola con nosotros, ella trabaja todavía en casas de familia y cuando llega siempre está cansada y de mal genio, nos daba unas tundas porque no habíamos arreglado la casa o yo había dejado a mis hermanos sin almorzar, cosas así, entonces cuando ella iba a llegar yo me le escapaba, a veces duraba dos días sin llegar a la casa, pero ella me salía a buscar y al fin yo volvía, de verdad que no estaba más de tres días por fuera de la casa". Este joven aún vive con su mamá y con sus hermanos, también nos cuenta que "yo ahora tengo mejor relación con la cucha, es que ya estoy mayor y ahora entiendo más las cosas, lo que pasa es que mamá no hay sino una, yo no pienso abandonar la casa, lo que a mí me da piedra es que ella ande por ahí buscando novio, yo creo que eso sí, si ella sigue así yo me voy a ir de la casa, que va, ella ya no necesita de andar con ese man que no hace sino hacerla sufrir, lo que pasa es que un día de estos me voy agarrar con ese tipo y yo no sé que va a pasar, no sé a lo mejor ahora si me abro de la casa, lo que pasa es que me da pesar con mis hermanitos y también con la cucha..."

Estos jóvenes son conscientes que sus familias no están organizadas, todo lo contrario, son la clara manifestación de una sociedad con múltiples problemas. Muchos de ellos son producto de una violación o de momentos de irresponsabilidad tanto de la madre como del padre. Algunos no han sabido nunca quién es el padre y la verdad que llega el momento que ni les interesa.

Tienen un apellido y eso es suficiente.

Entonces acá el concepto de familia adquiere otra connotación, de pronto es más real al que tradicionalmente se tiene. Su familia será entonces aquella persona con la que pasa la mayor parte del tiempo, o la persona con la que puede contar para tomar el alimento o la que le brinda un lugar donde pasar la noche.

Cuando son niños las relaciones con sus padres por lo general son de conflicto. Sencillamente desde muy chicos deben asumir roles que no les pertenece, lavar, planchar, hacer el alimento etc, y que si no cumplen deben responder como mayores. Estos niños son víctimas de la más cruel de las violencias: la física y la psicológica. Desde luego que esto genera en ellos resentimientos muy fuertes, que explica un poco como es su comportamiento posterior con la sociedad.

Las niñas además son víctimas del extremado machismo que aún se vive en nuestra sociedad. No sólo les toca hacer todas las actividades propias de la mamá, sino que también son víctimas de violaciones bien sea del padrastro de turno o de hombres que viven en su propio vecindario. Encontramos niñas de apenas doce o trece años que confiesan que han sido utilizadas sexualmente desde los cuatro o cinco años. Por eso logramos entender por qué el mundo de la sexualidad es una de las manifestaciones propias entre los

jóvenes pandilleros como lo veíamos en el capítulo anterior. De alguna forma buscan entre ellos el afecto que les ha sido esquivo durante su niñez.

La Negra, apenas tiene quince años y ya arrulla entre sus brazos a una preciosa niña. Cuando en la casa supieron que la niña estaba en embarazo llamaron al joven novio para que se hiciera responsable de la Negra. Este nunca quiso presentarse, lo que ocasionó aún más el conflicto en la casa de la niña madre. Entonces el padre de la Negra dió un ultimátum _"o deja a ese vago sinvergüenza y se queda acá en la casa, que nosotros la apoyamos, o se va definitivamente con el hombre ese"-, la Negrita cuenta que aunque ella quería mucho al padre de su hija no fué capaz de tomar esa decisión. "yo sabía que si dejaba a mis padres ellos cumplían con la amenaza de no volverme a dejar entrar y yo creo que no podría vivir sin ellos, entonces preferí dejar al Pedro, yo sufro hartito por él, claro que mis papás no son justos porque él si quería responder, pero fue que cuando lo llamaron él tenía mucho susto porque como yo soy menor de edad, él creía que lo iban a meter a la cárcel y como él ya ha tenido problemas con la justicia era mejor no presentarse, pero él es buena persona y yo lo quiero mucho, ahora solo tengo que esperar y ver que pasa más adelante. A mí me dió mucho miedo dejar a mis padres, de todas maneras era mejor estar con ellos que con el papá de la niña".

Zuly, tenía dieciseis años cuando se fugó de la casa, "estaba

cansada de la manera como me trataban, yo estaba en el colegio y me iba bien en las materias, era una de las más juiciosas, pero en la casa mi papá me tenía muy controlada, me tocaba responder por todo y por todos, entonces apareció Tomás, él me brindó mucho amor y cariño. Yo sabía que él pertenecía a una pandilla y que él robaba, pero conmigo era muy buena persona, El consumía droga pero no permitía que yo lo hiciera. Un día yo me compré un poco de marihuana y me puse a fumar para demostrarle que si él podía hacerlo yo también podía consumir, cuando Tomás se enteró me pegó y me advirtió que si lo volvía a hacer me daba más duro. Tomás era muy impositivo conmigo, pero yo lo quería mucho y no me importaba. En mi casa, cada vez que había una discusión me sacaban en cara lo de mi relación con Tomás todo era como un infierno, mi papá cada rato me echaba. Yo estaba aburrida de todo ese cuento. Una vez que cumplió años mi amiga Lucía le hicimos una fiesta y yo me fuí sin permiso de la casa, cuando volví al otro día no me dejaron entrar. Por más que rogué no pude hacer nada, entonces Tomás me propuso que nos fuéramos a vivir y como que ya no tenía otra alternativa, entonces de la noche a la mañana resulté con marido y tal. Lo más triste fué que me tocó dejar el estudio, al comienzo no importó mucho dejar la casa de mis papás. Pero el encanto se fué esfumando poco a poco. Tomás como no trabajaba no tuvo más recurso que llevarme a la casa de la mamá, y eso si que fué una equivocación, esa señora me hizo la vida imposible. Ella creyó que había conseguido sirvienta gratis, y como yo no me dejaba de a mucho, ella le daba quejas al Tomás, y él ni siquiera se dignaba preguntar

nada, sino que me empezaba a pegar por su cuenta. Yo entonces no hacía sino llorar y llorar. Entonces un día bien aburrida me fui para mi casa a decirle a mi papá que yo ya no me aguantaba más esa vida y que por favor me recibiera, que yo me separaba definitivamente y que volvería a empezar con ellos una nueva vida. Mi papá que se había dado cuenta de mi sufrimiento aceptó que volviera a la casa, pero que dejara las cosas bien claras con Tomás. Pero mientras yo le hablaba al Tomás, me enteré que estaba en embarazo, entonces ahí sí que mi papá me dijo que no me iba a recibir. Eso para mí fué espantoso, pero Tomás dijo que ahora sí se iba a ajuiciar, que no lo dejara, lo más triste fué que yo no pude volver a la casa. De verdad que Tomás se volvió un poco más responsable, pero un día estaba metiendo vicio con el parche y llegó la policía, entonces se los llevaron y a él lo condenaron porque ya tenía antecedentes. Yo apenas tenía tres meses de embarazo, entonces ahí sí mi papá me recibió de nuevo en la casa. Ahora el niño tiene seis meses y Tomás está todavía en la cárcel. El sufre mucho. Yo no sé que va a pasar cuando salga. Lo único que yo sé es que por ahora estoy en la casa y que estoy más tranquila que cuando vivía con Tomás, es que de todas maneras uno puede sufrir en la casa pero a la final es la casa de uno".

Los jóvenes afirman que los mejores momentos de su vida precisamente no los han vivido con sus padres, pero que sin embargo aunque en ocasiones se ausenten de sus familias hay algo que no los deja en paz y que termina por hacerlos regresar, pero que lo más

sorprendente es que bien sea el papá o la mamá o los hermanos con quienes siempre han tenido conflictos, ellos siempre están en disposición de recibirlos. No lo saben explicar muy bien pero eso es lo que generalmente sucede.

"Cuando uno tiene problemas con la poli o algo así, siempre se llama a la familia y por más líos que se tengan ellos responden por uno". Para José uno de los momentos más difíciles de su vida fué cuando unos tipos que iban en una camioneta negra lo cojieron y luego de darle una paliza empezaron a recorrer con él la ciudad. "Esa noche yo pensé que era lo último que vivía, ya no había nada que hacer, recuerdo que hasta lloré, esos manes me llevaron por el lado de Monserrate, cuando íbamos por este sector un frío recorrió todo mi cuerpo, pues por esos días habían aparecido cuerpos torturados de jóvenes por ahí tirados, entonces yo pensé que definitivamente hasta ahí había llegado. Dimos como cuatro vueltas por todo ese lugar, yo no sé que era lo que buscaban, además no me decían abiertamente que era lo que querían, lo único si era que me trataban muy mal, eso sí decían que la ciudad se tenía que limpiar. Después de viajar largo rato por fin como que se condolieron de verme y me entregaron a una estación de policía, allí me ficharon y me metieron a un calabozo. Como tres días después mi familia me encontró y pusieron abogado para sacarme de allí, lo único que yo hacía en ese calabozo era rogar para que mi mamá me estuviera buscando, yo no sé pero siempre es así, por más que uno tenga contrariedades con los cuchos al final son ellos los que responden

por uno. Nunca me había alegrado tanto de ver a mi vieja como ese día, como un niño chiquito me tiré a su cuello y le confieso que me puse a llorar".

Cuando se va a la Casa de los Menores, los jóvenes que están allí coinciden en afirmar que son los padres los únicos que domingo a domingo los van a visitar. "Mejor dicho puede pasar lo que pase pero al final la cucha o el cucho está allí, siempre con una palabra de aliento y siempre recomendando que uno se porte bien".

Hasta Simón acepta la fidelidad que ha tenido la mamá desde que él está en esa casa. "Con ella yo no la voy bien, siempre estábamos de pelea, pero desde que estoy aquí interno las cosas han cambiado un poco. Ella casi no ha faltado los domingos en hacerme la visita, claro que yo no confío mucho en ella pero a la larga me gusta que me visite. Yo no confío por todo lo que ella hizo conmigo cuando yo era pequeño. Ella fué muy cruel, me castigaba todo el tiempo, mire hasta me colgaba de una puntilla para que yo no me saliera, entonces yo cada vez hacía cosas más malas para fastidiarla, en esas la pasábamos, ella pegándome y yo embarrándola, hasta que mire donde fuí a parar, claro que yo no permito que me saquen a bailar a mi mamá, eso sí me la bailan y ahí mismo que yo me agarro a pelear, es que a la final la mamá de uno es la mamá y hay que hacerla respetar. Ahora peleamos también, pero un poco menos, cuando ella me castiga y me dice que no me va a venir a visitar

siempre me achanto toda la semana y el domingo yo soy uno de los primeros que estoy pendiente mirando si va a venir o no, mejor dicho a la larga uno puede hacer lo que haga o ser lo que es pero siempre se piensa en la familia, la familia al final es lo primero".

para Lucy, su familia ha sido un desastre, con su padre ha tenido siempre conflicto y más desde que su mamá los abandonó, todo en su casa es un desorden, "por mi papá, yo ya me había ido de la casa, pero es que me da vaina dejar a mis hermanitos, yo por ellos sigo en el rancho, ellos para mí son todo, es cierto que mi mamá se fué y que mi papá es un borracho, pero están ellos, los niños, por ellos es que todavía tenemos un lugar que se le puede llamar "hogar", en mi caso la familia la hacemos mis hermanos y yo. Mi hermano mayor también dice que él tampoco se va por no dejarnos, entonces nosotros somos la familia, para mis hermanos y para mí lo mejor sería que mi papá también se fuera".

En el recorrido que realizamos durante todo este tiempo fué frecuente este tipo de relaciones, donde los padres prácticamente han abandonado a los hijos y son estos los que comienzan a organizarse como familias.

En términos generales, los adolescentes pandilleros manifiestan que sus hogares realmente son un caos completo. Sin lugar a dudas, lo que más rechazan es que sus padres bien sea mamá o papá, consigan

una vez están separados a otra persona para convivir y que ese nuevo padre o madre llegue a imponer nuevas reglas o exigencias.

"Yo me voy a abrir de la casa, mi mamá ya no quiere vivir más con mi padrastro, ellos ahora pelean mucho. Eso le ha dañado el genio a ella, yo con el cucho no es que la vaya nada bien, si las cosas siguen así un día de estos va a haber tragedia, entonces mi mamá piensa que lo mejor es separarse de él, y como ella se va a ir con los dos niños y yo pronto voy a ser mayor de edad, entonces cada uno coje su camino. Claro que a mí me da achante pero esa es la vida y que le vamos hacer...".

Cuando se inició el trabajo una de las primeras impresiones que tuvimos era que los jóvenes odiaban por principio a sus padres, a sus hermanos, máxime que en una de las entrevistas por ejemplo uno de los muchachos nos comentaba "En la casa me tienen una hora de llegada, yo no puedo llegar después de las 10 p.m. después de esa hora puedo romperme la mano golpeando que nada, no me abren, entonces me toca buscar dormida por ahí, cuando eso sucede, alguien del parche se queda conmigo, si no fuera por ellos... estaría en la olla".

Las jóvenes se quejan de la poca comprensión que tienen en su familia. "Yo no quiero a mi mamá, ella no hace más que molestarnos a mi hermana y a mí, a toda hora no hace más que tratarnos de

..... porque tenemos amigos y nos gusta bailar, eso cada sábado en la casa se forma como una especie de guerra porque queremos salir por la noche. Nosotras de todas maneras nos volamos, que va, no nos dejamos que no la monten, más de otra pataleta no hay más".

Realmente fueron muchos los relatos donde estos jóvenes manifestaban las serias contradicciones que tienen con sus padres, son más los instantes de pelea que los momentos de amor y de ternura que se puedan manifestar entre ellos. Sin embargo, al final comentaban que ellos no dejan a su familia porque a "la larga es mejor aguantarle a los cuchos que no a otras personas, a la larga mamá es mamá".

Las mujeres que pertenecen a pandillas por lo general son expulsadas más rápidamente de sus hogares, pero descubrimos que a la vez son recibidas más fácilmente de nuevo en él, no sólo porque la niña lo desee, sino porque muchas veces los mismos padres las buscan. De alguna manera en estos hogares por ser machistas, aún creen en la protección de la mujer. Desde luego que en un concepto discutible de "protección", porque como muchas de ellas lo afirman, "mi mamá se acordó que tenía hija cuando yo ya estaba en la olla, ya para qué".

Estas chicas, (no importa que sean las mayores de la casa o las menores) desde muy niñas han tenido que asumir las riendas del

hogar, se han debido enfrentar a criar a los hermanos, a responder por los oficios de la casa, a cuidar a los abuelos y en muchas ocasiones ha tenido que trabajar para también responder por las necesidades de su familia.

Por eso muchas de ellas se han formado con resentimiento no sólo hacia sus propios padres (desde luego que este resentimiento crece cuando ellas han sido violadas desde muy niñas, o han tenido que presenciar el maltrato del que también son víctimas sus madres y hermanos), también se resienten contra la sociedad, porque generalmente son rechazadas y maltratadas por los demás miembros de los barrios o de las comunidades donde tienen que vivir.

Cuando María conoció a su novio (que en ese entonces tenía 16 años y ella apenas 12), encontró por primera vez afecto y amor verdadero, por eso dejó todo lo que tenía a su alrededor, dejó una familia que la había golpeado durante toda la vida, que inclusive apenas la vestía y la alimentaba, y que fuera de eso la hacía sentir fea e insignificante, dejó toda esa vida por otra que le ofrecía su joven novio. "Yo en ese entonces estaba convencida que cualquier cosa tenía que ser mejor a lo que había vivido desde que me conocía. Por eso me metí en el mundo de la droga, es que mi novio consumía de todo y yo también lo hacía, pero poco a poco las cosas se fueron volviendo espantosas, de pronto tenía que pedir dinero en las calles para poder conseguir para la comida y para el vicio de los dos. Mire las cosas llegaron a tal punto que hasta

llegué a la prostitución, a los catorce años yo era una prostituta, y todo lo que ganaba me lo quitaba mi novio, siempre para lo mismo, para medio comer y para medio vivir y sí para el vicio. Esa época era terrible, ahí si mi mamá me comenzó a buscar, ahí si lloraba y me rogaba que yo volviera, hasta me prometía que me iba a poner a estudiar y que ya en la casa no me iba a tocar hacer tanto oficio... un día hasta me rogó llorando. No sé, ese día me sentí importante y muy contenta de ver llorar a mi mamá, ella no se había dado cuenta que yo había llorado muchos años por la forma como me trataron durante toda la vida. Nooo yo no volví ese día a mi casa, cómo se le ocurre? usted cree que yo con una llorada de mi mamá me iba a creer que las cosas estaban distintas? olvidar de un día para otro todos esos años de violencia que tuve que vivir? no, por más que mi mamá me rogó no volví. Yo de alguna manera me gozaba lo que estaba viviendo, por lo menos no me trataban mal, y mi novio me quería. Yo sabía que estaba obrando muy mal, que esa vida no era la mejor, pero la prefería antes de volver a donde mi familia. Durante ese tiempo hice cosas terribles, practiqué la prostitución, me drogaba diariamente, robaba en el centr y hasta agredíamos violentamente a las personas que atracábamos. Muchas veces amanecíamos detenidos, pero por ser menores de edad o yo no sé por qué, nos soltaban, de todas maneras aunque sufrí algunas cosas también viví muy chévere toda esa experiencia, no me arrepiento de nada".

María vivió cinco años esta aventura, deambuló de un lado a otro,

después de dos años de haber salido de su casa se separó del chico que le ofreció esta nueva vida y a partir de ese momento fueron muchos los hombres que según ella pasaron por su vida, pero que ella no logró querer. Se convirtió en una mujer con apenas catorce y quince años temida y reconocida por muchos en la calles del centro. Le tenían miedo, porque se volvió fuerte frente a todo lo que tenía que hacer, prácticamente se volvió líder entre otras niñas-mujeres que estaban en la calle como ella.

Pero un día se enfermó. Ya había cumplido 16 años y estaba muy cansada. Entonces poco a poco se fué acercando nuevamente a donde su mamá. El encuentro fué importante y decisivo para la recuperación de María.

"Yo llegué una noche a mi casa, tenía mucha fiebre, ya llevaba muchos días así. La verdad que estaba cansada de todo. Yo fui a la casa pensando que ni me iban a dejar entrar, pues ellos siempre estuvieron al tanto de lo que yo hacía. Mi sorpresa fué grande cuando todos me recibieron como si yo fuera lo más importante en la casa. Me atendieron como a la mejor y me cuidaron hasta que me recuperé. Mientras que yo estaba tan enferma de verdad que recapacité y no digo que me arrepienta pero yo no voy a volver a vivir todas esas cosas, ya no más".

Afortunadamente la madre de María la recibió nuevamente en la casa.

La chica nos cuenta que la mamá se sintió muy responsable de todo lo que estaba viviendo su hija. Entonces que le había hecho una promesa al Divino Niño si ella lograba recuperar a su hija, por ahora parece que lo logró.

La cara de esta joven conserva una belleza de mujer joven, pero a la vez de mujer que con sólo 17 años ya ha vivido más de lo que se puede vivir para esa corta edad. Es muy madura en sus apreciaciones, en sus decisiones. Es la líder natural del nuevo grupo que la acompaña, juega al fútbol mejor que cualquier chico de su edad y ahora trabaja en una obra de construcción limpiando paredes. Todo lo que vivió quedó atrás como un triste recuerdo pero del cual no se arrepiente, insiste ella, porque esa vida que llevó por cinco largos años le ayudó al final a encontrar a su mamá, a su familia y esto es lo importante ahora.

Desafortunadamente no todos los casos terminan como el de María. Aún encontramos muchas niñas que viviendo en sus casas se encuentran en un franco camino de autodestrucción sin que los padres hagan nada por evitarlo. Fué lamentable encontrar niñas de 13, 14, 15, 16 años realizando todas las actividades propias de los jóvenes pandilleros, jóvenes sin un futuro claro y algunas de ellas ya con hijos que empiezan a abandonar desde el mismo día de su nacimiento, iniciando nuevamente un ciclo de desamor, de abandono y de continuación de la problemática inclusive de una manera más profunda que la que las mismas jovencitas han vivido.

5.1. LA AUTORIDAD FAMILIAR

Desde siempre la familia ha sido considerada como la institución celular sobre la cual se erige el Estado democrático. Sobre la familia y la concepción de la misma se han escrito muchos tratados. Es tan importante el tema que es muy difícil encontrar un político o un programa de gobierno que no tenga como base de su discurso la protección de la familia, el cuidado de los niños, de las madres y en general de todos los miembros que la componen. Sin embargo es indiscutible que justamente, la familia, es la institución que en la actualidad está en una real crisis no sólo en Colombia sino en general en toda la humanidad. La familia se ha preservado a través de los años por lo que ella ha significado históricamente, porque fué concebida como la manifestación de una sociedad altamente desarrollada, por eso desde siempre el Estado ha legislado para protegerla, para preservarla, porque es en la familia donde realmente se forman los hombres y mujeres que van a constituir y a perpetuar la sociedad.

Entonces la familia tiene gran responsabilidad en el tipo de sociedad que actualmente tenemos.

La familia de alguna manera, desde su origen mismo se ha caracterizado por ser autónoma en la organización íntima de ella misma. Pero también se caracteriza por algunos patrones que se han preservado a través de su existencia.

Una característica casi que invariable en la institución familiar es sin lugar a dudas la **AUTORIDAD PATERNA O MATERNA**, habrá muchas cosas que se transformen, pero la autoridad de los padres muy difícilmente cambia.

Y como característica también del ámbito familiar tenemos que los hijos a través de todos los momentos de la historia han pretendido confrontar la autoridad de los padres, generando diferentes conflictos entre las dos generaciones. La manifestación de estos conflictos se han presentado de diferentes maneras. Lo único cierto es que en los últimos tiempos la situación ha alcanzado una magnitud tan grande que la institución como tal se enfrenta a uno de los momentos más difíciles desde su origen.

Y desde luego que los jóvenes pandilleros y sus familias no se escapan de esta realidad.

La autoridad de los padres es uno de los principales motivos por los cuales estos chicos y chicas se comienzan a revelar, "Lo que pasa es que mi papá es como un sargento en la casa, yo sé que él es mi papá pero eso no le da derecho a tratarme como lo hace, desde

que mis hermanos y yo éramos pequeños no hacía más que pegarnos y nadie le podía decir nada, simplemente él nos cascaba y que se aguante el que quiera o si nó que se largue de la casa, era lo que todo el tiempo decía"

Los jóvenes actualmente discuten la forma como son tratados por los padres, se revelan y prefieren dejar la casa antes que ser maltratados por sus progenitores.

"Los padres pueden hacer de uno todo lo que quieran mientras uno está pequeño. Por ejemplo nos pueden utilizar para que pidamos en la calle o para que trabajemos. Inclusive muchos de nosotros hemos sido violados por nuestros propios padres. De niño uno siempre tiene miedo, miedo a que nos golpeen, a que nos laven con agua fría, al cable, en fin siempre tenemos miedo. Dentro de uno está siempre la necesidad de crecer para huir".

Pero cuando llega el momento por lo general no se huye porque se sigue teniendo miedo. La voz fuerte de la madre o del padre es como si los persiguiera a través de todos los rincones.

La mayoría de las mujeres que se quedan solas con sus hijos, y sin recursos para el sostenimiento de éstos, se vuelven duras en el trato para con ellos, lo que hace que imponga su autoridad a través del maltrato. Los padres a la vez imponen su autoridad con fuerza

y con rejo.

Algunos de los jóvenes nos compartieron parte de los castigos de los que eran víctimas cuando pequeños. Los más frecuentes son aquellos donde los amarraban en la pata de la cama para que no se salieran a la calle. Otro común era dejarlos encerrados durante todo un día para que no se la pasaran jugando con sus amigos.

Los castigos son más frecuentes cuando los padres se encuentran en estado de embriaguez o bajo los efectos de la droga. Cuando llegan de trabajar y encuentran las cosas en desorden y la comida sin preparar, cuando ellos salen a jugar con los amigos dejando prácticamente sus deberes sin hacer, cuando los vecinos dan quejas porque se portaron mal, cuando los maestros dan quejas de su comportamiento en la escuela, cuando van perdiendo el año, cuando pierden la ropa, es decir que por cualquier cosa pueden ser víctimas de un desfogue de los padres.

Para los pandilleros otro de los momentos difíciles es cuando la madre pierde al marido de turno. Casi que por unanimidad afirman que es el momento más difícil. Las mujeres, aunque no establezcan relaciones estables y duraderas por lo general siempre consiguen marido. Una de las justificaciones que dan es que ellas deben tener un hombre que les ayude a enfrentar la vida pues la presencia del hombre es importante para la crianza y la educación de sus hijos. Insisten que si tienen un hijo hombre el patrón de

comportamiento como tal lo deben tomar de la presencia del hombre de la casa, no importa el tipo de individuo que la acompañe y los conflictos que genere su presencia en el hogar, lo único importante es la presencia del hombre.

La autoridad paterna adquiere aquí una especial importancia. A los niños se les acostumbra a "respetar al papá" casi por el solo hecho de ser el hombre de la casa, inclusive se llega a extremos que lo mejor de la comida es para el padre, (consumo de carne, leche, o huevos) sin importar que los niños necesiten más de estos alimentos.

Entonces estos niños van creciendo con esta mentalidad machista. La respuesta frente a este tipo de crianza es diversa.

En la mayoría de los casos existe una sensación de resentimiento, especialmente contra la autoridad paterna. Las hijas se manifiestan contra las madres que las ha relegado por defender a hombres que ni siquiera son sus padres y que en muchas ocasiones hasta abusan sexualmente de ellas.

Sin embargo la autoridad que se maneja en la familia está bien clara en todos estos jóvenes. Simplemente la reconocen e incluso llegan a afirmar que de alguna manera es necesaria. Aceptan casi que por naturaleza la autoridad de los padres, al fin y al cabo son los padres y ellos tienen todo el derecho. No importa que esta

autoridad los convierta en jóvenes resentidos y en muchachos extremadamente violentos y aparentemente sin ningún tipo de valores.

Otro fenómeno común en la relación que manejan con sus padres se manifiesta en la solidaridad cuando éstos se encuentran en un problema. Es así que al padre, madre o hermano se defiende a como dé lugar, no importa los recursos o medios que se utilicen para salvar el honor de la familia. "Cuando un amigo está en problemas uno brinca, con mayor razón si es alguien de la familia, ahí si que se hace uno reventar".

Definitivamente en estos jóvenes los recuerdos que tienen de su infancia con respecto a su familia es tan negativo, que consideran que ellos en sí no le tienen miedo a la autoridad como tal, a lo que realmente le tienen miedo es a la forma como fueron tratados, encontramos casos donde incluso muchos de ellos fueron torturados, violados y en casos tan extremos se les intentó matar.

Por eso El Paco, uno de los jóvenes más temido en su parche y en el barrio donde vive, cuenta que si hay alguien que él quiera en su vida es a don Genaro, vecino suyo en su infancia, porque un día la madre lo intentó matar y fué don Genaro quien lo arrebató de las propias manos de su mamá y le salvó la vida, "yo hoy en día no tengo como pagarle a él que me haya salvado la vida. Yo no se si

odio a mi mamá, pero cuando yo llego a la casa saludo a todos, a mis hermanitos, a mi padrastro, a todos los que estén allí, pero a ella no, ni siquiera la miro. Cuando yo voy a la casa les llevo comida a mis hermanitos, cuando me ha ido bien en un brinco los llevo a comer a buenos restaurantes, de eso no se pueden quejar, mire yo tengo hasta crédito en unas tiendas y yo fío para darles a ellos comida. Pero a mi mamá no le doy nada ni los sobrados. Yo tengo todavía cama en la casa, pero no la he sacado porque ahí se está quedando mi mamá y por más que ella y yo no la vayamos no soy capaz de quitarle esa cama si lo hago la pobre se tendría que acostar en el suelo y yo más que nadie se que es eso porque he tenido que dormir muchas veces en la calle, entonces yo más bien voy a comprar otra cama y no le quito mi cama a la cucha, es que a la larga me da achante que la vieja se moleste la espalda contra el piso. Mire es cierto que yo no quiero a mi má pero tampoco quiero que a ella le suceda nada malo... porque a la larga ella es mi mamá y fué la que me dió la vida. Y que el día que me toque ayudarla la ayudo... de eso no le quede la menor duda".

Como Paco, muchos jóvenes tienen bien claro el tipo de relación que tienen con su familia. Es bien claro que sus padres tienen autoridad sobre ellos por el sólo hecho de ser sus progenitores, pero también entienden que ellos son los causantes de la vida que han tenido que sufrir, por eso simplemente los aceptan, pero no los toman como modelos dignos de imitar, así ante sus tumbas lamentan y lloran su muerte y así frente a sus tumbas juren, que ser sus

hijos fué lo mejor que les pudo pasar.

VI. QUEREMOS ESTUDIAR PERO ... NO EN LA ESCUELA

Hasta el momento hemos reseñado el mundo inmediato de los adolescentes pandilleros y su relación con sus parches y su familia. Abordaremos ahora la relación que él tiene con la escuela o la que tuvo con ésta mientras tuvo la oportunidad de ser parte de ella.

Diariamente en la Secretaría de Educación llegan quejas de docentes y comunidades educativas por los actos de vandalismo que cometen las pandillas contra la escuela. Los maestros y estudiantes son víctimas de robos, amenazas y hasta agresiones físicas de estos jóvenes que en la mayoría de los casos ha desertado del sistema escolar.

Desde luego que el problema es mucho más profundo de lo que los mismos docentes describen en sus peticiones de traslado. Ellos indiscutiblemente buscan su protección, pues además de cumplir con una penosa labor en lugares en ocasiones inhóspitos se ven

envueltos en una serie de situaciones que les genera miedo y temor por sus vidas. De ello dan cuenta las solicitudes de traslado masivos que llegan a la Secretaría de Educación en donde los docentes escriben entre otros los siguientes argumentos:

santafé de Bogotá, octubre 27 de 1994

Doctor
EDUARDO BARAJAS SANDOVAL
Secretario de Educación Distrital
Ciudad

Ref: SOLICITUD DE TRASLADO

Es nuestro deseo informarle sobre la problemática que actualmente nos aqueja y amenaza.

Somos docentes de tiempo completo del Colegio....., ubicado en la zona 19D, localidad Simón Bolívar quienes nos vemos en la urgente necesidad de pedir el traslado por las razones que a continuación exponemos:

a-INSEGURIDAD, diariamente los profesores y alumnos nos vemos amenazados verbal y físicamente por pandillas juveniles existentes en la zona, continuamente están asediando e interfiriendo con nuestro quehacer pedagógico.

b-VANDALISMO, la institución ha sido blanco de continuos ataques violentos como el lanzamiento de piedras. palos, condones usados, arenas entre otros, con el ánimo de agredir y provocar la comunidad educativa. Durante el desarrollo de actividades pedagógicas y culturales los jóvenes pandilleros, en repetidas ocasiones las han interrumpido ejerciendo presión para estar en éstas y ante nuestra justificada negativa han reaccionado agresivamente.

El colegio y por tanto la comunidad educativa han sido objeto de atropellos como: Un allanamiento, la voladura del CAI el cual era la única autoridad presente en el sector, el robo de los escasos implementos y materiales de los que disponía el colegio, previa amenaza y amordazamiento del celador, atraco y agresión física a la comunidad estudiantil, aún dentro de las instalaciones propiciando esto, además, por la falta del encerramiento de la planta física, la agresión tanto física como verbal a los profesores como ocurrió el día 26 de octubre del presente año a uno de nuestros compañeros de trabajo quien tuvo que ser remitido a medicina legal.

c-PARTE LEGAL, hay desconocimiento absoluto de la situación legal del plantel sobre el convenio entre la Secretaría de Educación

Distrital y la Junta de Organización cuyo representante legal es el señor, repercutiendo esto en que ningún estamento asume la responsabilidad ni cubre las necesidades como Institución Distrital.

Cordialmente,
CUERPO DOCENTE Y DIRECTIVO DE LA JORNADA DE LA TARDE.
COLEGIO.....

C.C. Jefe de Educación Media y Básica Secundaria.

Jefe de Operativa.

Asesor Secretario de Educación.

Supervisor Zona 19-Ciudad Bolívar.

Los docentes son categóricos "solicitamos traslado por las razones que a continuación describimos", sin embargo en su solicitud no referencian si ellos alguna vez se preguntaron por qué los jóvenes actúan tan violentamente contra la escuela. Por eso nosotros lo hicimos y las respuestas que encontramos no fueron las más afortunadas.

6.1. LA ESCUELA QUE VIVIMOS

Cuesta trabajo reconocer que los jóvenes que a diario agreden no sólo la escuela sino la sociedad en general, hayan estado alguna vez escolarizados. Se supone que la escuela tiene entre sus objetivos principales "formar ciudadanos de bien, capaces de producir y de engrandecer día a día a la patria", pero qué pasa en las instituciones educativas que por lo menos con estos jóvenes no han logrado cumplir con tan noble misión?.

Responder este interrogante no es tarea fácil, máxime que la escuela tiene una serie de limitaciones que a la postre no le permite a los maestros cumplir cabalmente con esta misión. Desde luego que la misma sociedad en la que los chicos y su familia están inmersos contribuye sin lugar a dudas a que el problema sea más serio de lo que a primera vista se piensa.

De todos los pandilleros entrevistados, sólo uno confesó que no sabía leer ni escribir, que él había asistido a la escuela por unos meses nada más y que su mamá lo había retirado porque iba muy mal en todas las materias y lo más probable era que perdiera el año. Que por eso no lo volvió a matricular porque como él era un bruto y la cabeza no le servía para el estudio lo mejor era que ni siquiera lo volviera a intentar. Los padres entonces decidieron que era mejor que se pusiera a trabajar porque para eso la cabeza si le servía y haría mejor papel que perder el tiempo en la escuela.

El Calado, ahora tiene 15 años, aunque dice que a veces le da un poquito de pena por no saber leer, realmente no ha tenido mayor problema en la vida, que él ha podido trabajar y ganar algún dinero, entonces que el estudio no es tan importante para la vida.

El también afirma que por ahora no le interesa iniciar estudios porque como desde chiquito ha sido tan bruto para todo, ahora con

mayor razón, entonces cree que es mejor seguir trabajando que preocuparse por aprender cosas, demuestra que el estudio no le ha hecho falta en la vida, pues hasta a veces tiene más recursos que sus hermanos que por lo menos terminaron la primaria. "Yo he aprendido más de recorrer por ahí que lo que hubiera podido aprender en la escuela. Además esa escuela donde me habían matriculado quedaba bien lejos de la casa, entonces a mi hermano y mí nos tocaba caminar resto, llegábamos cansados y todos sudados y sucios, y en la puerta siempre nos esperaba el profesor con una cara de bravo, y claro él nos reconocía y nos comenzaba a regañar, entonces yo le tenía mucho miedo. Y peor cuando mi mamá fué a hablar con la profesora, esa señora le dió todas las quejas que pudo, y le dijo que yo no pasaba el año por más promoción automática que mandara el gobierno, que ella no podía ser una alcahueta de un vago como yo... mejor dicho casi que no termina de decirle cosas a mi mamá, entonces ahí mismo me mandaron a recoger mi maleta y mi mamá me sacó a empujones de la escuela y por todo el camino me regañó diciendo lo bruto que yo era y muchas cosas más. Yo tenía como seis años".

El Calado ahora pertenece a una pandilla del sur-occidente de la capital, con su grupo atraca y roba casas no sólo del sector sino de otros lugares. Siempre está bien vestido y en su cara se refleja una mirada de inocencia que le hace dudar a cualquier persona que él esté involucrado en cualquier actividad delictiva.

para este joven la escuela debe pensarse para otro tipo de gente, no para gente que como ellos les ha tocado a punta de sudor sobrevivir, desde que él tiene uso de razón recuerda todos los sin sabores que su familia ha tenido que pasar porque ni siquiera tenían un lugar donde pudieran vivir medio decente, siempre era en piezas de inquilinatos donde las peleas y los disgustos eran el pan diario. Por eso cuando sus padres se enteraron que unos compadres iban a participar en una invasión no dudaron en acompañar a estos amigos. Los primeros días de la invasión fueron los más duros, porque todos tenían miedo de que la policía cayera para sacarlos, por eso se hacían turnos para avisar a toda la comunidad en caso de que esto sucediera, y al lado de los mayores los niños también hacían los turnos, ellos se hacían acompañar de los niños en las horas que les correspondía los turnos, porque creían que la policía al verlos no se metían a la brava, sin embargo estaban bien equivocados pues con niños y todo la policía se metía cuando se les daba la gana. Y Calado tuvo que hacer turnos de vigilancia. Pero ahora él recuerda esos momentos como si hubiera vivido la mejor aventura de la vida, muchas veces se sentía con sus amigos como si fueran los defensores de una gran causa.

Calado, recuerda que después que sus padres, los compadres y todos los que hicieron la invasión lograron quedarse en el barrio, comenzaron a levantar unas piezas que poco a poco han tomado la característica de casas y después de barrio con calles y todo, claro que pavimentar estas montañas no es tan fácil, pero por lo

menos ya hay luz, agua y hasta servicio de teléfono público. Todo ha sido muy difícil.

Al poco tiempo de estar ya posesionados en el nuevo barrio, la comadre le contó a la mamá de Calado que en el otro barrio había una escuela, y que él recuerda cuando la mamá le preguntó al papá si hacían el intento de poner a estudiar a los niños, pues ya estaban en edad de entrar a la escuela. Calado recuerda que a él le gustó la idea de ir a estudiar, pero que la alegría le duró bien poco. Sólo cuando él cursaba el primero, cuenta que le pegaban más que darle comida. Y su mamá le pegaba por las quejas que recibía de la maestra, también porque lo pillaban jugando en el parque en lugar de ir a estudiar, que muchas veces tuvo la intensión de no volver ni a la escuela ni a la casa y que más bien tenía el deseo de volarse con los amigos, ya no resistía más los regaños de la maestra y las burlas de sus compañeros de curso. "Lo que pasaba era que la maestra como no hacía más que regañarme y ridiculizarme delante de todos, unos niños se creían que también podían hacer lo mismo conmigo y entonces me la montaban. Mejor dicho la escuela para mí fué lo más terrible que me pudo pasar. Por eso el día que la profesora le dijo a mi mamá que yo no iba a ganar el año por más que quisiera... y mi mamá tomó la decisión de sacarme, ese día a pesar de la muenda que me dieron, ese día fué como el mejor que había vivido hasta el momento. A mí no me ha hecho falta estudiar ni nada de eso, y como se lo dije antes no quiero intentarlo de nuevo. Con 15 años yo ya que voy a aprender nada, si no lo hice

cuando pequeño ahora de grande mucho menos. Usted se puede imaginar uno estudiando otra vez y que me encontrara una maestra como esa que tuve en primero? mejor dicho eso sería para problemas, mejor dicho dejemos las cosas como están que así están bien".

Realmente el recuerdo que tiene este joven de su estadía por la escuela no es el más agradable, fué tanto el miedo que le cogió a la escuela que jamás intentó volver a ella, ni siquiera le interesa ser un analfabeta total. No, él no quiere leer ni escribir, afirma que en la calle ha aprendido muchos más que alguno de sus amigos y que esto es suficiente.

Los jóvenes de su parche nos cuentan que El Calado nunca se ha dejado pillar que no sabe leer ni escribir, "yo no se como lo hace, nosotros nos dimos cuenta porque de tanto andar con él pues uno termina conociendo todo la vida personal de los amigos, pero otra persona ni por enterada, claro que yo creo que algún día nosotros mismos le vamos a enseñar, es que a la hora del té es lo mínimo que debe saber una persona, si o pa'qué".

Sin embargo Calado sabe las operaciones básicas de las matemáticas, él realiza cuentas mentalmente. Hasta el punto que sabe que su papá en la pequeña empresa que tiene y él le ayuda, muchas veces no le paga lo que justamente ha ganado. Por eso pelean frecuentemente y por eso decidió no volver a trabajar con él. "Yo podré ser un

analfabeta pero no soy un pendejo, y mucho menos que sea mi propio papá el que me esté tumbando, no, nada de eso. Por eso ahora me la paso parchando con estos manes. A veces ganamos más en los brincos que realizamos, con eso tengo para mis cosas y sin joderme tanto".

Simón, el joven que ahora está en la Casa del Menor también estuvo en la escuela. Como toda madre, la mamá del niño se acercó a la escuela del barrio cuando el niño tenía la edad reglamentaria para ingresar a primero. Ella cumplió con todos los requisitos exigidos por la escuela: edad del niño, registro civil, vacunas, filas etc, etc. Todo lo cumplió como lo ordenaban allá. Ella estaba contenta porque por fin su hijo iba a estudiar y la escuela se lo iba a enderezar, pues el niño a pesar de su corta edad ya se manifestaba rebelde y desobediente, entonces la escuela lo iba a educar y se lo iba a reformar, por eso ella esperaba con ansiedad el día en que el niño pudiera entrar a cursar el primero de primaria. Ese famoso día no tardó en llegar. Ella lo mandó con todos los útiles sugeridos por la maestra para iniciar sus estudios, todo iba bien, por lo menos la mamá iba a descansar durante una jornada del niño y eso a ella le parecía bien.

Pero las cosas no resultaron como ella lo había planeado, o por lo menos lo había pensado. Pues el niño en la escuela no cambió el comportamiento, por el contrario muy pronto la maestra comenzó a llamarla para informarle lo insoportable que era el niño y que ella tenía que hacer algo. Desde luego que la mamá hacía algo, en la

misma escuela cogía al niño y le pegaba sin compasión. La situación se tornó tan molesta que la profesora decidió no volver a llamar a la madre porque para ella y para los demás niños era espantosa la situación. La maestra de Simón cuenta "Yo traté de aguantarme a Simón por más de dos años, él era insoportable, todos los días hacía daños, agredía los compañeros, se perdían las cosas de los niños, como las onces, los cuadernos, los libros hasta que descubrimos que era el niño que con la ayuda de unos jóvenes se sacaba esas cosas de la escuela. El conmigo era bien egresivo, sin embargo yo me lo aguantaba, además el niño no era ningún bruto, él aprendía fácilmente todo lo que yo le enseñaba. Sin embargo a veces las cosas eran bien difíciles. Ya hasta el mismo director insistía que a ese niño no había que recibirlo más. Lo mismo me decían mis otros compañeros. Pero yo no era capaz. Por eso lo recibí al año siguiente. Durante ese año las cosas no cambiaron mucho con el comportamiento de Simón. Un día lo estimulé y le dije que él iba a ser el Capitán del curso. El se puso contento. Cuando llegué al salón estaban todos los niños sentaditos y muy juiciosos, cada uno en el puesto. Lo que pasó fué que el Simón había conseguido un palo y había amenazado a los niños, que el que se levantara, él le pegaba con el palo y como todos los niños sabían que Simón no amenazaba simplemente se quedaron quietecitos todo el tiempo hasta que yo llegué. Simón estaba feliz por haber cumplido con lo ordenado y por eso muy orgulloso me dijo -Se da cuenta profesora que yo si sirvo para algo, ninguno se salió del salón ni hizo desorden, el director no vino a que nos calláramos y todo está en

orden, como usted quería-. Yo creo que ese fué uno de los días más felices de Simón en la escuela. No importó que a punta de palo él haya tenido en perfecto orden a sus compañeros. Al año siguiente yo me enfermé y me dieron una licencia larga, entonces vino otra profesora a reemplazarme y desde que ella llegó todos los profesores y compañeritos de Simón se encargaron de decirle a la profesora lo terrible que era el niño. Ella no lo aguantó y entonces aprovecharon para decirle a la mamá que era mejor que se llevara al niño a la escuela del barrio siguiente porque en esta escuela el niño ya tenía muy mala imagen y que por lo tanto él se iba a sentir mal, inclusive el director se ofreció de hablar con el otro director y conseguirle así el cupo. La mamá aceptó y Simón se fué para la otra escuela, y como era de esperarse allá sólo estuvo como tres meses porque la nueva maestra no se lo aguantó y lo expulsó de la escuela. Simón jamás volvió a estudiar. Ahora está en la Casa del Menor y no sabemos cuando va a salir de allí, él apenas tiene 15 años".

Simón jamás perdonó que lo hayan expulsado de la escuela. El muchas veces quiso ir a visitar a sus compañeros de curso pero desde el celador le impedía que entrara, por eso cuando le daba rabia lo único que se le ocurría hacer era coger piedras para tirar a los vidrios. El se dió cuenta desde siempre que no fué la segunda escuela la que lo expulsó, él supo desde que el director le sugirió a la mamá que lo trasladara a esa otra escuela que era esa la que realmente lo había expulsado. "lo que pasaba era que el director no

me quería y no fué capaz de enfrentar a mi mamá y por eso se las dió de buena persona, pero que va, el man ese lo que quería era deshacerse de mí y mi mamá cayó en la trampa. Por eso yo cada vez que podía ir a tirar piedra lo hacía. A veces iba solo, otras veces lo hacía con mi amigo el Pelado, es que a ese lo echaron antes que a mí, entonces entre los dos nos íbamos y a romper vidrios se dijo. Un día hasta nos metimos a la fuerza al mismo patio, ese día estábamos trabados y los profes llamaron a la policía y todo eso. Ese día para nosotros fué una rumba. Los profesores comenzaron a poner el grito en el cielo, y ahí mismo llamaron a todos los padres de familia y dieron las quejas y dijeron que no iban a volver más por allá y todo eso. Entonces las cosas ahí si se pusieron graves porque los maestros amenazaron que iban a cerrar la escuela, entonces todos se pusieron en contra de nosotros, claro que el escándalo no era para tanto, mire en esa época yo tenía doce años y el Pelado diez, se puede imaginar dos chinos hacer cerrar toda una escuela? lo que pasa fué que exageraron la nota. Nosotros con el Pelado muchas veces sólo queríamos entrar en el recreo para jugar futbol con nuestros amigos, pero la manera como nos trataban nos ponía muy agresivos, por eso se la montábamos a los profesores".

Simón a diferencia de Calado si le parece importante estudiar. El siempre lamentó que lo hayan expulsado. Reconoce que su comportamiento no era el mejor pero insiste que él era uno de los

que mejor le respondía a la maestra con todo lo que ella enseñaba, a él le gustaba las matemáticas, el español y educación física. pero lo que más le disgustaba a Simón era los gritos de la maestra. "yo no sé que sentía por dentro cuando ella me regañaba, como que todo por dentro se me revolvía, eso era lo que más piedra me daba. También me molestaba que una de las cosas que más le gusta a uno de pelado es jugar al futbool, entonces cuando se acaba el recreo los profesores ahí mismo es a quitarle a uno los balones y esas cosas, y uno con ganas de terminar el partidito, pero no se puede porque es hora de entrar a los salones, y muchas veces para nada porque los profesores ni siquiera es que entren inmediatamente, eso me daba mucha rabia en la escuela. Por esa época comencé a tener amigos más grandes que yo, ellos me dieron por primera vez marihuana y esas cosas, ellos me decían -chino, eso para qué va a la escuela, allá sólo se va a perder el tiempo, apuesto chino que a usted lo regañan a toda hora, con lo caspa que es, mejor quédese con nosotros-, pero yo no me dejaba convencer y mejor me iba para la escuela y cuando estaba allá me daba cuenta que lo que ellos decían era cierto, yo como que sólo iba para que me regañaran ... hasta que me expulsaron, entonces ya no tuve que pensar entre quedarme con mis amigos los de la pandilla o con mis compañeros los de la escuela, en este caso los maestros decidieron por mí; es como si me hubieran dicho -Chino usted no es de los nuestros, usted es de la calle y allá está su sitio, entonces váyase con sus amigos esos los de la pandilla- mejor dicho, ya después de que me expulsaron ya nadie tuvo control sobre mí, ni mi mamá, ella menos.

Entonces por esa época yo tenía como nueve años, como ya no tenía que ni siquiera pensar en asistir a la escuela aunque sea para que me regañaran, me la pasaba en la calle hasta altas horas de la noche, con mis amigos dábamos brincos que nos servía para comprar el vicio y esas cosas... y poco a poco me fui olvidando totalmente de la escuela, me fui olvidando de todos los sueños que uno tiene cuando es niño y quiere llegar a estudiar porque con el estudio uno puede llegar a ser hasta presidente de la República, no, yo ya no volví a pensar en esas cosas, en lo que yo si pensaba era en robar y robar para el vicio. Ahora que estoy acá las cosas han cambiado un poco para mí, inclusive he vuelto a estudiar y por eso estoy contento. Yo creo que todavía me demoro un poco aquí porque a pesar de que yo trato de portarme bien hay veces que me pongo de pelea y eso me ha perjudicado. También me pillaron trabado un día y me castigaron, perdí la salida que me había ganado".

Simón está pagando con su libertad todos los errores que su familia, la escuela y la sociedad han cometido con él. Sigue pensando que estudiar es bien y que él si quisiera aprender algo en su vida. El quiere aprender un oficio y dedicarse a producir algo por su propia cuenta. Cuando lo vamos a visitar a la Casa del Menor, muestra con mucho orgullo todas las artesanías que hace, parece que es lo que más le ha llamado la atención. Por eso le ofreció a Javier una de sus obras, por eso le puso una cita, para entregarle la obra que él con tanto cariño ha elaborado.

simón quiere cambiar, ya ha tenido que pagar muy caro todo lo que ha hecho, desde ser expulsado de la escuela hasta ser golpeado salvajemente por los policías de su barrio y ahora perder su libertad. Por eso quiere cambiar, quiere volver a estudiar pero no quiere que sus profesores sean como los que él tuvo cuando trató de estudiar, quiere unos profesores distintos y quiere una escuela distinta.

Otro de los jóvenes que nos acompañó en el recorrido nos decía "yo estudié hasta cuarto de primaria. En la escuela todo iba muy bien con una profesora que teníamos, ella era muy vacana. Con ella aprendí bastante, hasta que lamentablemente ella empezó a tener problemas con el director de la escuela, no la iban porque ella era la única que lo paraba cuando ese señor se la iba a montar a los niños, entonces se ponía a peliar y todo eso, bueno, nosotros salimos a vacaciones y cuando volvimos al siguiente año, ella ya se había ido para otra escuela, entonces las cosas se pusieron muy pesadas y nosotros no nos amañamos con el nuevo profesor, entonces yo decidí retirarme, para ese entonces me gustaba más la calle y el vicio que estudiar. En la escuela siguió estudiando mi hermanito, y por él me enteraba de todas las cosas que hacía ese director, un día el muy h.p. le pegó a mi hermano, entonces el niño me contó y yo me puse muy piedro. No lo pensé ni dos veces, lo esperé a la salida de la escuela y cuando lo ví le mandé severo ladrillazo. El hombre cayó de una al piso, por fortuna nadie se dió cuenta que yo le había mandado ese ladrillo, la gente corrió fué a ayudarlo. Yo

realmente quería matar a ese man, no me importaba nada, lo que pasa es que ya le teníamos piedra porque por culpa de él mi maestra se había tenido que ir y como le había pegado a mi hermanito de una vez le cobraba las dos cosas, a la larga también le cobraba que yo no estuviera en la escuela porque si mi profesora hubiera seguido, yo a lo mejor no me hubiera salido y por lo menos habría terminado la primaria que es lo mínimo que una persona puede tener en estos tiempos. Ese man no volvió a la escuela, pero no fué que se haya muerto, lo que yo creo es que le dió miedo y decidió mejor no volver, entonces en esa escuela deben estar agradecidos conmigo porque los libre de semejante personalidad".

Este joven se ha convertido en otro desertor. La escuela los va expulsando por diferentes razones, en todos los casos las circunstancias y razones pueden no coincidir, pero lo único cierto es que los expulsa.

Majito, un gran hombre que tuvimos la oportunidad de conocer en nuestro recorrido por los diferentes parches al referirse a la escuela nos dice: "La academia está muy mal enfocada, es sólo academia. La escuela en Colombia es expulsora de niños para la calle. Por dos razones: una porque si no lo expulsan los directores rectores o como se llamen, el niño se aburre y se va". Esto lo decía Majito al iniciar el trabajo y poco a poco lo fuimos comprobando, si no es el director o el maestro el que expulsa al

niño, este se aburre y se va.

Porque las condiciones que viven los niños en la escuela no son las mejores. El edificio en sí que tienen que vivir es por demás bien desagradable. Por lo general las escuelas del Distrito invitan a todo menos a estudiar y a querer estar en ellas, son frías, oscuras, desordenadas, sucias, con baños dañados, con vidrios rotos etc. Y si a eso le suman la actitud del docente que en muchas ocasiones se dejan llevar del ambiente que los rodea y no hacen nada por mejorar y con su actitud como que hacen que la situación en la escuela se empeore.

Majito, con esa actitud de tranquilidad que lo rodea y mirando hacia el techo de su pequeña oficina en uno de los patios de Bosconia (el programa del padre Javier de Nicoló), hacía todo un esfuerzo por recordar como había sido su experiencia en su paso por la escuela. Mientras él realizaba ese esfuerzo de recordar algo que seguramente tenía muy guardado en el fondo de su caja de pandora o en el baúl de los recuerdos, yo lo miraba como queriendo escudriñar cada una de sus facciones y de sus actitudes, pues de pronto me había encontrado ante el mejor maestro, ante el maestro de la calle, el hombre que entre los indigentes se ha vuelto legendario, porque él mismo fué un gamín, con mucho orgullo se hace llamar el gamín más viejo de Bogotá, él recuerda que para el 9 de abril de 1948 él ya estaba en la calle y cuenta que vivió el Bogotazo como la mejor película que un niño puede ver en vivo y en directo. Por

esa época en Bogotá se exhibían películas de vaqueros y en su mente de niño de la calle lo único que se le ocurrió pensar es que los vaqueros se habían tomado la ciudad y que por eso había tanta revuelta, tantos tiros y tanta confusión, confiesa que fué días más tardes que él se dió realmente cuenta de lo que había pasado. Por eso Majito se demoró en retroceder la película de tanta vida que le ha tocado vivir, para situarse exactamente en un aula de clase y recordar lo que significó para él la escuela. Lentamente Majito volvió a hablar sin retirar la mirada del techo "Yo recuerdo que mi mamá me puso a estudiar en una escuela. Los salones eran muy grandes y los pupitres eran más grandes, como yo era de primero, era bien chiquito lo mismo que todos los compañeros de clase, prácticamente nos perdíamos en el pupitre, eran pupitres bien incómodos, la profesora era terriblemente seria y gritona, nosotros no nos podíamos ni siquiera mover del puesto porque el grito no se hacía esperar, entonces parecíamos como pegados en esos grandes pupitres. Pero lo que a mí me aterró fué que ella un día dijo -Para que ustedes sean alguien en la vida deben terminar la primaria que son cinco años- ¡cinco años! eso para mí era como una eternidad, para ser alguien en la vida debo esperar cinco años y, luego nos dijo que si nos portábamos bien podíamos ingresar al bachillerato y que allí teníamos que estudiar otros años no sé cuantos años más y que ahí si podríamos llegar a la universidad para ser verdaderamente doctores. En mi cabeza no cabían todos esos años, mientras que la maestra hablaba de toda esa cantidad de años mis compañeros y yo como que no la creíamos, y mucho menos yo, que tal

todo ese tiempo y con esos pupitres ni loco, entonces desde ese día decidí que yo no iba a ser nadie en la vida, desde ese año me retiré de la escuela".

Ese hombre hoy en día es el mejor y más grande maestro de la calle, de la vida, porque su mejor escuela fué la vida misma, lo que él vivió en la calle, en la cárcel es lo que le permitió sobrevivir no sólo al 9 de abril sino a todos los momentos de historia de nuestro país y concretamente de nuestra ciudad.

Por eso Majito afirma: "la escuela es expulsora, porque ésta no le brinda al niño ni siquiera un espacio agradable y mucho menos le brinda amor y ternura que es lo que un niño más necesita por esta etapa de su vida".

Casi todos los jóvenes que trabajaron con nosotros han cursado si no toda la primaria si gran parte de ella y algunos han alcanzado a cursar parte del bachillerato.

"En el bachillerato las cosas se complican mucho más que en la primaria, es que ahí sí la cosa es terrible porque con tantos profesores y con tantas reglas que hay que cumplir, mejor dicho no hay quien la resista. Yo cursé hasta séptimo en el colegio del barrio, pero tuve problemas serios con la maestra de inglés y hasta ahí llegaron las pilas para estudiar, ella me la dedicó y no se diga lo que yo hacía en contra de ella. Eso era como una especie de

guerra, yo la trataba lo más de mal y de frente. Le decía vieja gran h,p, le robaba las listas, hasta la llegaba a empujar haciéndome el loco cuando pasaba por el lado. Pero lo mejor era que la trataba lo más de mal. La vieja esa me tiraba todo el rayo del mundo. Ese era un ataque sin cuartel, claro que al final perdí yo porque me tuve que retirar del colegio, con todo eso que me iban a recibir el otro año, además como perdí inglés en definitiva y el tal promedio no me servía, yo ni para que me preocupaba siquiera de presentarme a la habilitación, tampoco le dí gusto a la h.p. esa de que me dijera "usted perdió el año", que va, yo no me presenté a la habilitación... hasta ahí me llegaron los pulmones en la idea de ser un bachiller más de Colombia. Con la que me dió un poco de achante fué con mi mamá, ella si lloró y todo eso pero ya después se le pasó la cantaleta".

Fueron muchos los relatos donde los jóvenes corroboran que el estudio que recibieron no era tan malo, que lo malo eran las cosas que el colegio exigía como el uniforme, los horarios, la entrada, la salida.

Fué importante por ejemplo escuchar de estos jóvenes la versión que ellos tienen de la educación. "Lo que pasa es que a uno le enseñan cosas que casi no sirven. Hay unas materias que uno por lo general no pasa ni tirando las cartas, como español, inglés, matemáticas, biología, y por esas materias uno se queda en sexto y en séptimo. Fíjese que casi todos nosotros apenas cursamos hasta esos cursos.

Es que acá las cosas son bien difíciles, entonces uno sin cuadernos, sin libros, muchas veces sin desayuno o sin almuerzo, con otras cosas en la cabeza... y cuando se llega al colegio los profesores sólo piden lo que ellos creen tienen que pedir o sea: presentación, que todos vayan uniformados, la misma camisa, el mismo pantalón, los mismos zapatos y hasta el mismo peluquiado. No que va... desde que uno entra al colegio empieza a sentir que se entró a un problema. Otra cosa por lo que los maestros se preocupan es por cerrar la puerta a una hora determinada, entonces es increíble lo que uno hace para poder entrar porque se llega tarde, a veces nos metíamos a la fuerza saltando las paredes. Otra cosa que se hace en los colegios es cumplir y cumplir con cosas que a uno le aburren a la larga, pero lo peor de todo es el genio de algunos maestros, unos llegan con una cara de amargados... claro que hay otros que son chéveres... que no le joden a uno tanto la vida, esos maestros si pagan... con ellos uno si quiere estar en el colegio, pero realmente son más los amargados que los buenas personas".

Cuando los jóvenes empiezan a recordar su paso por el colegio, se nota en su mirada una huella de tristeza, es como si quisieran tener almacenados en su memoria momentos inolvidables y que quieren guardar en lo más profundo de ellos mismos porque es un tesoro que hay que proteger contra toda adversidad.

Nos parecía entonces contradictorio el recuerdo que ellos tienen de

la escuela y la actitud que asumen frente a la misma. Cuando les preguntamos por esa contradicción, simplemente respondieron: "el colegio tiene cosas chéveres, uno se puede salir de la casa sin mayor problema, en el colegio están los amigos con los que se pasa muy bien, hay campeonatos de futbool que a uno le gusta resto, también hacen fiestas y todo eso es muy bueno, lo malo del colegio es la disciplina, cuando uno falta viene la montada, el coordinador de disciplina ahí mismo que traiga a su mamá o al acudiente, que si no no puede entrar. Cómo se le va decir a la mamá que uno está capando? no... que va, entonces ahí empiezan a funcionar mal las cosas. Es que el horario es como lo más importante en los colegios y escuelas, a veces uno está encarretado en un trabajo y quiere continuar en él pero no puede porque ya se acabó la hora o ya es tiempo de abandonar el colegio entonces queda uno iniciado, por el horario nos sacan de colegio, pero otras veces uno no quiere ni entrar y hay problemas porque no se asiste a las clases, se da cuenta de todas maneras es el horario el que lo tiene a uno amarrado. Yo no sé si para aprender una cosa sólo se pueda hacer entre las 7 a.m. y 12 m. o entre las 12 m. y 6 p.m. Entonces el horario lo limita a uno. El horario de los colegios no le permiten a los estudiantes ni a los profesores hacer cosas diferentes, yo muchas veces quería quedarme todo el día en el colegio, pero los profesores nos buscaban hasta en los baños para sacarnos, ellos decían que para qué nos quedábamos, siempre pensaban lo malo, que era que íbamos a meter vicio, a robar y esas cosas, el vicio uno lo mete en otro lado si quiere, no tiene que ser en el colegio y robar

también se hace en otras partes. Mejor dicho si se va al colegio es un problema, pero si no se va el problema es mayor. Eso es lo que aburre del colegio".

Otro joven nos comentaba, "lo que pasa es que uno tiene la vida desordenada, a veces se está totalmente trabado y así que se va a pensar ni siquiera en entrar al colegio, cuando se entra en esos estados muchas veces para recuperarse no es tan fácil, cuando uno vuelve al colegio no se puede ni por equivocación decir por qué se faltó, si a uno lo descubren está acabado. Ahí mismo los maestros se reúnen en el Consejo de profesores y todos discuten y se ponen de acuerdo para expulsarlo a uno. Ellos dicen que es mejor salir de uno o dos estudiantes que después no salir de diez o más, con eso todos están de acuerdo, lo único cierto es que los profesores como que no están preparados para enfrentar peleos como uno. Ellos sólo quieren tener alumnos juiciosos y sin problemas, muchachos y muchachas casi que santos y nosotros somos los propios demonios entonces por eso somos los primeros en salir de los colegios...pero no de bachilleres sino como los peores...".

Esa es la realidad de los jóvenes de pandilla, muchos quieren estudiar pero la escuela no está pensada para ellos, la escuela seguramente está pensada para niños y niñas, muchachos y muchachas que sean capaces de "adaptarse" a la escuela con sus normas y requerimientos. Es más fácil que los usuarios de la escuela se adapten a ella que la escuela se adapte a sus usuarios.

Confiesan que son muchas cosas que a la final los aleja más del estudio que las cosas que los acerca. En charla con un grupo, una de las noches nos comentaban jocosamente: "nuestra relación con los colegios es más difícil que una de esas telenovelas porque los enamorados por más que quieran siempre hay algo o alguien que los separa, así nos pasa a nosotros. Muchas veces hasta queremos estudiar, pero entonces pueden surgir los problemas de la familia, que la mamá, que el padrastro, que encanaron al hermano, que lo encanaron a uno, que no hay plata entonces mejor sálgase a trabajar, que eso el estudio para qué. Y si no es eso lo que le impide a uno estudiar entonces es el colegio mismo, que no se tienen los libros, que no se cumple con los horarios ni con el reglamento, que los cuchos se la montan a uno o si no que uno se la monta a los cuchos. Pero también viene lo de las tareotas que ponen los maestros, ellos están convencidos que nosotros los pobres somos igual a los gomelos, esos hijos de papi y mami, esos pelados lo único que seguramente tienen que hacer es estudiar y a lo mejor cuentan con todos los recursos y tal, pero nosotros que va... ni libros, ni tiempo, ni nada, entonces los maestros se la pasan quejando de uno, que no estudiamos, que qué es lo que pensamos para el futuro, que debemos pensar en grande, esas son las cantaletas de los cuchos y a la larga uno que si sabemos que nuestra realidad es otra, si sabemos que después de estudiar hay que camellar, en lo que sea pero a camellar. Se da cuenta que son más cosas las que nos separa de la escuela que las que nos une?".

Estos chicos nos describen una realidad que todos conocen pero que realmente nadie enfrenta. Es verdad que el currículo es uno solo en todo el país, y para todos los sectores sociales. Ellos mismos reconocen que las condiciones de unos y de otros son bien diferentes, comienzan a demostrar que la escuela o el sistema educativo en su afán de ser supuestamente democrático se vuelve justamente en todo lo contrario, es decir en un sistema educativo totalmente injusto porque se legisla o se piensa en programas educativos como si en Colombia todos los jóvenes o todos los colombianos fueran de la misma condición social y de sobra esto no es así. Por eso dicen que es una mentira que la educación sea democrática. Las condiciones de ellos es bien diferente a la de otros jóvenes, y que después tienen que presentar un examen que es el mismo para todos los estudiantes colombianos, que es lo peor que le puede pasar a los colegios donde ellos deben estudiar, competir con todos los colegios como si fueran igual a todos los colegios. Por eso los puntajes más malos son los de estos estudiantes. Y aseveran además que es peor el engaño del cual estos jóvenes son víctimas, pues con el título de bachiller supuestamente ellos pueden llegar a la universidad, pero que allí las cosas de hecho se vuelven peor, porque por lo general no hay cupos y si los hay el puntaje del ICFES no les sirve y si les sirve el dinero no les alcanza y si les alcanza el horario no les sirve porque tienen que trabajar y vuelve el círculo que ellos ya conocen desde la primaria.

Lo más concreto en todo el recorrido que hicimos es que los jóvenes de pandillas sí conocen muy bien el Sistema Educativo y lo conocen tan bien que definitivamente deciden no continuar en él.

El colegio que todos ellos han vivido no ha querido o no ha podido afectarlos positivamente para que los jóvenes asistan con agrado y con empeño a él. No ha logrado que ellos vean en el estudio una posibilidad de progreso, de cambio social o por lo que sea un medio para transformar su propia realidad. No, la experiencia de estos jóvenes no ha sido la mejor, por eso no quieren la escuela, por eso la agreden, como si a través de estos actos que se convierten en actos de barbarie y delictuales quisieran cobrar todo lo que ni la escuela, la sociedad, su misma familia les ha negado: amor, ternura, abrigo y desde luego conocimiento.

6.2. ESCUELA VS PANDILLAS QUIEN GENERA MAS VIOLENCIA?

Pelado solo asistió un año a la escuela. Su comportamiento era el peor de todos. Su mejor amigo era el Simón y entre los dos se encargaban de hacer realmente la vida imposible. "mi mamá siempre me levantaba con agua para que me fuera a la escuela. Por eso yo llegaba ya piedro a estudiar. La profesora me tenía bronca porque yo siempre hacía todo lo contrario a lo que ella mandaba. Claro, por eso siempre me estaba regañando, a mí no me importaba nada esa vieja. Pero un día fué tanto lo que me regañó que yo decidí nombrarle la misma madre y salir corriendo de aquel lugar. Luego me contaron mis propios amigos que en la escuela les habían advertido que cuidado con tratarme y que yo no podía volver a estudiar allí, y fuera de eso que al que vieran conmigo le iban a hacer un seguimiento para ver si también se tenía que ir de la escuela".

Para Pelado la decisión de la profesora y de los demás profesores fué la más desafortunada, pues no sólo había perdido la oportunidad de estar en la escuela sino que también perdía hasta

sus amigos del barrio, porque los niños, la mayoría de ellos comenzaron a retirarse cuando él estaba por los lados de la escuela. Por eso este niño que a los nueve años tenía todo un camino recorrido de violencia, se enfrentó a una más, a la expulsión, que es sin lugar a dudas uno de los castigos más violentos que puede recibir un ser humano.

No es un secreto que las instituciones más tradicionales y con trayectoria histórica, utilizan este castigo como lo máximo que se le hace a una persona, por ejemplo, cuando un fiel ha controvertido con los mandatos de la Iglesia, el Papa toma la decisión de excomulgarlo, esto para el creyente es algo así como la muerte. Lo mismo sucede cuando un militar ha deshonrado la disciplina militar, entonces sus jefes lo pueden expulsar de sus filas, esto para el militar también es sinónimo de muerte. Inclusive la sociedad misma excluye de su seno a aquellos individuos que infringen la ley y los aísla en las cárceles por no tener el derecho de vivir en sociedad.

Y la escuela utiliza el mismo recurso: la expulsión, por eso todos los jóvenes que han sido expulsados de la escuela se sienten violentos contra ella y todos han confesado que la primera sensación que tiene es la de destruirla, la de acabarla, porque de alguna manera ellos trasladan toda su problemática a ese edificio del cual fueron arrojados por no ser capaces de "adaptarse" a lo que allí ordenan y mandan. También confiesan que la otra sensación que tienen es la de acabar con los profesores que tomaron esa

decisión y por último piensan que también se deben desquitar de los chicos y chicas que por su "buen comportamiento" aún permanecen en la escuela. Por eso estos jóvenes reaccionan contra toda la institución escolar, no importa que en su desquite se arrastre el propio futuro de la escuela.

Entonces valdría la pena preguntarnos quién genera más violencia? o los jóvenes con toda su problemática o los maestros que ante la situación originada por los chicos deciden o pedir traslados masivos o expulsar a los niños y jóvenes que no han asumido la escuela tal y como ellos (los maestros) la conciben.

Una tarde en que un grupo de pandilleros y nosotros nos encontrábamos reunidos en la Secretaría de Educación organizando una de las salidas que teníamos planeadas a través del año, casualmente llegaron unos docentes de una de las escuelas primarias del Distrito a solicitar el traslado masivo de ellos incluyendo desde luego a los directivos docentes. La razón que estos docentes esgrimían ya la sabíamos de memoria, uno de ellos había sido víctima de un atraco mientras dictaba clase de Educacion Física en un parque cerca a la escuela.

Los docentes en aquella oportunidad argumentaban lo siguiente: "nosotros no queremos evadir el problema, sabemos que en nuestras manos está la población en alto riesgo social, pero desafortunadamente a nosotros en las Escuelas Normales y en las

Facultades de Educación no nos han enseñado a tratar esta problemática. Nos enseñan los problemas de los niños en cuanto al aprendizaje o los problemas de conducta pero que tengan que ver con la disciplina o esas cosas, pero no a tratar a niños y jóvenes que inclusive están organizados en pandillas, y que cometen actos delincuenciales. Hablamos de problemas de familia pero no estudiamos a familias de delincuentes, a familias que viven más en la cárcel que en la casa, y desafortunadamente esos son los estudiantes que acá tenemos, niños que fácilmente nos amenazan por el simple hecho de llamarles la atención, entonces nuestras vidas están en peligro, por eso debemos recurrir a la solicitud de traslado masivo, porque tenemos que por lo menos garantizar nuestras vidas".

Desde luego que los docentes tienen razón, pero el problema es mucho más grave de lo que en primera instancia argumentan los maestros, en realidad trasladar diez o veinte docentes en ninguna manera solucionará la situación. Solucionará la angustia inmediata de unos docentes, pero la escuela como tal no se puede cerrar, entonces a ella se le deben ubicar otros maestros que sin lugar a dudas encontrarán la situación tal cual o peor de lo que la dejaron sus compañeros trasladados. Este tipo de medidas por lo general producen entre los agresores un ambiente de triunfalismo lo que ocasionará más problemas para la escuela y para la comunidad misma.

Por eso el problema es mucho más grave y profundo que la justa

petición de grupos de docentes de querer preservar sus vidas y su integridad física. Es tomar partida como institución en una de las problemáticas más serias que aquejan a la sociedad: la violencia de la niñez y de la juventud.

Por eso aquella tarde los jóvenes que no hacía mucho, también habían sido los agresores de las escuelas de sus barrios hablaban con los maestros así: "Ustedes han tratado de hablar con los muchachos que se la pasan parchando por ahí cerca de la escuela? se han acercado a ellos? los han invitado a jugar los campeonatos que ustedes desarrollan con los niños?. Mire lo que pasa es que para uno es bien triste que ustedes los maestros nos miren como lepras sociales, nos miren como si fuéramos lo peor de la sociedad. Y no sólo nos miran ustedes de esa manera sino que hablan con los niños de nosotros como si fuéramos la peor de las pestes. Entonces uno le coje rabia a ustedes y por eso es que a veces uno de la piedra comienza a hacer cosas que no son las mejores, pero que va, uno no se pone a pensar que los perjudicados son los alumnos, mire muchas veces hasta nuestros hermanitos estudian en la escuela pero a la hora del té eso a uno ni le importa, lo que importa es desquitarse de las actitudes que los maestros y que los estudiantes tienen con nosotros por la influencia de ustedes. Entonces nosotros actuamos también como en defensa. Además los maestros tienen que entender que en toda la ciudad hay ladrones, que eso no es sólo el problema de nuestros barrios...roban hasta en el Chicó, y un ladrón no se pone a preguntar si a la persona que están atracando es maestro o no

es maestro. Entonces lo que pasa es que ustedes deben andar con más cuidado y no lucir cositas que para uno sean provocativas. Nosotros creemos que es cuestión de saber caminar en barrios como los nuestros. Lo que pasa es que todas los barrios así donde hay pandillas, las gentes se conocen hasta en la forma de vestirse y eso, y cuando llega una persona diferente entonces le caen. Casi que eso es ley y si a eso le sumamos que se ponen ustedes salsa con uno, es peor. Yo sinceramente les aconsejo que comiencen a hablar con esos muchachos, abránle la puerta a los jóvenes. dialoguen con ellos y verán como las cosas se empiezan a cambiar, inclusive hasta los mismos muchachos van a cuidar de ustedes y van a cuidar de la escuela".

Los docentes aunque insistían en su traslado, al hablar con los jóvenes su actitud aunque no cambió rotundamente, si bajaron su nivel de radicalización y desde luego de angustia. Los mismos jóvenes plantearon que ellos iban a la escuela y hablaban con los pandilleros, nosotros a la vez les comentamos que podíamos ir a hablar con estos muchachos y con la comunidad de padres para entrar en un diálogo. Sin embargo para todos nosotros fué una sorpresa escuchar de los docentes su negativa absoluta para que tanto los jóvenes como nosotros fuéramos a la comunidad. Sin embargo ellos prometieron que tratarían de acercarse un poco más a la comunidad. Después supimos que dos de los docentes definitivamente habían logrado su traslado.

es maestro. Entonces lo que pasa es que ustedes deben andar con más cuidado y no lucir cositas que para uno sean provocativas. Nosotros creemos que es cuestión de saber caminar en barrios como los nuestros. Lo que pasa es que todas los barrios así donde hay pandillas, las gentes se conocen hasta en la forma de vestirse y eso, y cuando llega una persona diferente entonces le caen. Casi que eso es ley y si a eso le sumamos que se ponen ustedes salsa con uno, es peor. Yo sinceramente les aconsejo que comiencen a hablar con esos muchachos, abránle la puerta a los jóvenes. dialoguen con ellos y verán como las cosas se empiezan a cambiar, inclusive hasta los mismos muchachos van a cuidar de ustedes y van a cuidar de la escuela".

Los docentes aunque insistían en su traslado, al hablar con los jóvenes su actitud aunque no cambió rotundamente, si bajaron su nivel de radicalización y desde luego de angustia. Los mismos jóvenes plantearon que ellos iban a la escuela y hablaban con los pandilleros, nosotros a la vez les comentamos que podíamos ir a hablar con estos muchachos y con la comunidad de padres para entrar en un diálogo. Sin embargo para todos nosotros fué una sorpresa escuchar de los docentes su negativa absoluta para que tanto los jóvenes como nosotros fuéramos a la comunidad. Sin embargo ellos prometieron que tratarían de acercarse un poco más a la comunidad. Después supimos que dos de los docentes definitivamente habían logrado su traslado.

Queda en el ambiente muchas inquietudes. Una de ellas tiene que ver con la forma como el docente asume la escuela, asume su cotidianidad y el entorno que la rodea. Y en este aspecto se conjugan un sinnúmero de factores que alteran la vida de la escuela y de los maestros. Por un lado estas escuelas (especialmente de donde los maestros solicitan los traslados) se encuentran en las zonas periféricas, donde el acceso a ellas es bien difícil. La construcción de éstas deja mucho que desear. Y si a eso le sumamos la actitud de agresión de los jóvenes las cosas se comienzan a complicar.

Pero por otro lado queda en entredicho la actitud de los mismos docentes cuando no abren sus puertas de diálogo a estos jóvenes, y por el contrario los expulsan cuando ellos tratan de acercarse a la escuela.

La actitud de Pelado contra la escuela era muy clara: "es que no sólo me echaron sino que le dicen a mis compañeros que no se metan conmigo...", eso fué lo que definitivamente le dolió más a Pelado, por eso él justificaba la agresión que ejercía a los niños de la escuela. Esto lo repitió en más de una oportunidad.

Sin querer la expulsión de un niño o joven de la escuela tiene que ver con actitudes posteriores de ellos con la misma institución y con los miembros que en ellas habitan. Por eso los docentes afirmaban que ellos no habían sido formados para tratar este tipo

de problemas. Que de alguna manera las aulas universitarias están alejadas de esta realidad que docentes, directivos y comunidades educativas en general tienen que enfrentar.

Entonces concluíamos que tanto las Escuelas Normales, como las Facultades de Educación deberían replantear los contenidos académicos o por lo menos las prácticas docentes, que los unos y los otros deben realizar investigaciones donde la realidad en la cual se van a desarrollar los futuros maestros sea conocida desde su etapa de formación para que cuando en su vida profesional se encuentre con esta problemática, no se sorprendan, o por lo menos tengan elementos mínimos para enfrentarse a la problemática.

Volvemos entonces al círculo vicioso: "Ustedes nos agreden, nosotros agredimos, o nosotros agredimos y ustedes nos expulsan". Bajo esta perspectiva la relación del adolescente pandillero y la escuela pareciera no tener fin.

Pero uno de los jóvenes mayores que estuvo con nosotros en el trabajo uno de los días de encuentro nos decía, "por más que un maestro quiera ser buena gente la verdad es que las condiciones son tan difíciles que las cosas se ponen bien difíciles para ellos. Es que para estas zonas los cursos no deberían ser tan numerosos, dése cuenta que por acá todo es problemas y si a eso le sumamos que cada maestro en cada curso tiene hasta cuarenta chinos, eso ni un mago resiste. Hay muchos maestros que son como creativos y hacen cosas

chéveres por los niños de nuestros barrios pero yo no sé, como que a esos profesores los sacan de las escuelas. Es que los pobres maestros también se tienen que aguantar a los padres de familia y a los mismos directores, entonces pareciera que los maestros entre más m... sean, mejor los tratan las autoridades de la educación, es muy bueno que allá también piensen en estas cosas cuando se va a trasladar un maestro no cierto?. Otra cosa es que para algunos maestros, (los que no son creativos, ni buenas personas) vienen a trabajar por estos lados como si estuvieran castigados. Entonces trabajar de por sí ya es como jarto y si a eso le sumamos que la gente lo toma como castigo o se siente castigado, peor. Por eso desde la presencia o actitud de los maestros como que en algunos casos se vuelve retadora. Los niños que acá están acostumbrados a los malos tratos y a las malas caras, y llegan a la escuela a seguir viendo malas caras y malos tratos, entonces la única salida es la de frentiar".

"Por eso la pregunta que ustedes hicieron fué muy buena: Quién genera más violencia?. Creemos que la respuesta es un poco difícil. Lo único diferente es que ahora nos están preguntando a nosotros por qué agredimos la escuela y a los estudiantes y profesores. Antes sólo le preguntaban a los profesores la versión que ellos tenían de la situación, nunca nos habían preguntado por qué teníamos esa clase de comportamiento. Como vieron ustedes la respuesta es distinta en las dos versiones. Nosotros agredimos porque la escuela nos trata mal y ellos nos agreden porque nosotros

no sabemos comportarnos con las reglas establecidas. Yo si estoy de acuerdo que se inicien los diálogos entre los maestros, los padres de familia y todos los grupos de jóvenes y niños que aunque no estemos en una escuela o colegio hacemos parte de la comunidad y por eso debemos respaldar la educación. Si comenzamos por ahí, creemos que la violencia puede empezar a bajar en nuestros barrios y en general en la ciudad. Pero eso sí, que todos aceptemos todos nuestros errores, insistimos NO SOLO NOSOTROS AGREDIMOS LA ESCUELA, LA ESCUELA TAMBIEN NOS AGREDE Y NOS EXPULSA DE SUS INSTALACIONES eso que quede muy claro.

"Es que si los profesores tuvieran otra actitud con la comunidad las cosas serían bien distintas. Mire, mi tío vive en una de las zonas más peligrosas de Bogotá, allá hay un colegio también de bachillerato. Ese colegio lo robaban más que a los bancos de la ciudad. Eso no era sino que por ahí supieran que se había comprado un televisor o betamax para que ahí mismo le cayera cualquiera del barrio o de por ahí. A los maestros los atracaban, mejor dicho eso era tenaz. Entonces un día el rector, reunió a toda la comunidad y les dijo que si no se ponían las pilas el colegio se tenía que cerrar porque ya nadie quería trabajar allá con toda la razón. Que el colegio era de toda la comunidad y que si la comunidad no lo cuidaba ahí les iba a dejar el edificio sin maestros ni nada a ver que iban a hacer. Entonces él les dijo como hay mucha gente que quiere entrar al colegio porque seguramente no lo conocían por dentro entonces que él les iba a abrir la puerta los sábados y

domingos para que jugaran futbol y baloncesto e hicieran campeonatos y que de una vez miraran lo pobre que era el colegio, y que en lugar de robarlo más bien le regalaran cositas para mejorarlo. Al comienzo nadie creyó, pero el man cumplió. Llegaba los sábados y domingos a abrir el colegio y al comienzo la gente no llegaba pero poco a poco eso ya se volvió programa de los domingos. Ahora hay campeonatos todo eso. Después se comenzaron a presentar películas y se cobraba muy barato. El rector no cogía la plata para él sino que esa plata fuera para los alumnos de último año, entonces ya todo el mundo cuida el colegio. Nadie permite que se le haga nada a los maestros ni a las instalaciones. Si un colegio pudo llegar a esos acuerdos, nosotros creemos que eso mismo se puede hacer con otros colegios".

6.3. LA ESCUELA QUE NECESITAMOS.

Trabajamos con más de doscientos jóvenes. sólo uno de ellos se declaraba analfabeta. Los demás no. También uno solo ya era bachiller. Los demás no. Las razones por la cual habían dejado la escuela eran diferentes, lo único común era que ellos se sentían excluidos de la educación. Pero lo más sorprendente es que la mayoría de ellos si querían volver a estudiar. La verdad es que de alguna manera esperábamos que con sus respuestas cortas nos dijeran que no querían saber nada más de educación ni de colegios ni de

nada de esas cosas. Pero las respuestas eran muy diferentes. "sí, claro que sí quiero volver a estudiar, estudiar es chévere, estudiando uno es alguien en la vida, uno consigue mejor camello cuando es estudiado".

Cuando los jóvenes nos respondieron de esta manera quedamos sorprendidos. Pero a la vez pensamos que la situación iba a ser más fácil de solucionar de lo que inicialmente pensamos. Como la mayoría de ellos ya son mayorcitos entonces les conseguiríamos cupo en un colegio nocturno y todos contentos. Desde luego que hicimos los contactos con algunos colegios nocturnos para hacerles luego la propuesta a los jóvenes. Nosotros estábamos muy contentos. Ibamos a involucrar nuevamente al sistema educativo a por lo menos ciento cincuenta jóvenes que estaban ocasionando problemas en diferentes zonas. Como La Lechera construimos planes para los muchachos, nos decíamos, además les vamos a conseguir trabajo, y con ellos mismos vamos a continuar contactando otros jóvenes para que ellos también volvieran a estudiar y así se fuera creciendo el círculo por toda la ciudad. Y en nuestros sueños quijotescos continuamos consiguiendo los cupos en uno y otro lugar. Por fin una noche nos reunimos con los miembros de una de las pandillas y muy contentos les contamos todo lo que habíamos adelantado para que ellos volvieran a ser estudiantes regulares.

"Nosotros otra vez en el colegio...están locos? cómo se les ocurre...qué les pasa?

De verdad qué nos pasa?

-Lo que pasa es que ustedes siempre nos decían que querían estudiar. Que estudiar es chévere, que sólo estudiando una persona realmente es alguien en la vida. Entonces somos nosotros los que les preguntamos qué les pasa a ustedes? Ya tienen el cupo, y ahora resulta que estamos locos?. Por favor nos aclaran esto.

-"Ustedes creen que vamos a volver a un colegio de donde salimos hace tres, cuatro o más años por todas las razones que les hemos dado. Ustedes creen que vamos a volver a un colegio lo mismo que nos expulsó. Cuando nosotros decimos que queremos volver a estudiar es bien cierto. Pero lo que no queremos es el estudio que dan en todos los colegios que conocemos. Ustedes se imaginan lo que puede pasar ahora, si nos encontramos con un profe de esos bien bravo y bien cansón como cuando estábamos estudiando. Ahora las fuerzas son diferentes y hasta a lo mejor puede ocurrir una desgracia. Nooo... mejor déjenos como estamos que ahí estamos bien".

Adios sueños quijotescos, adios círculo creciente de jóvenes estudiando y trabajando y reincertándose a la sociedad como los mejores ciudadanos...

Entonces qué y cómo quieren estudiar? cómo quieren la escuela?

"La escuela que soñamos es bien diferente a la escuela tradicional. Tiene que ser diferente a la que ya vivimos. Lo primero que necesitamos es que no nos discriminen, queremos aprender a trabajar, por eso pedimos un colegio en donde enseñen a trabajar eso es lo que queremos".

Ellos sin saberlo hablan de un Nuevo Currículo el cual debe estar encaminado para que el mismo los enseñe a enfrentar la vida, pero la vida que ellos tienen que vivir realmente. No la vida que idealizan los libros y las clases de sociales, que hablan de que las familias están compuestas de papá, mamá y hermanitos, que viven en una linda y limpia casa y que todos se tratan con amor y ternura. O la clase de ciencias que recomienda que se debe tomar una balanceada alimentación para crecer sanos y fuertes. O la clase de matemáticas que le pone a uno problemas como -cuánto valen cien cabezas de ganado si cuando las compró Pedro pagó \$5.000.00 menos de lo que las vendió y ahora tiene consignado en el banco \$6.000.000.00?. Aceptan que a la escuela se va a aprender cosas importantes , pero que a ellos esos conocimientos no son los que más les sirven para enfrentar la realidad en la cual están inmersos.

"La escuela para nosotros tiene que ser tan diferente que los maestros allí deben entender que llevamos una vida desordenada. Muchas veces cuando estudiábamos teníamos momentos un poco difíciles bien sea en nuestras casas o con nuestros amigos.

Reconocemos que algunas veces hasta estábamos trabados y por eso ni nos acordábamos de ir al colegio. Era natural... en una traba de esas...pues quién va a pensar en estudiar...?. O por lo menos en otras oportunidades, cuando uno de nuestros amigos o uno mismo llegaba a caer detenido. O peor cuando uno del grupo cae muerto o lo desaparecen, en esos momentos todo se puede querer en la vida menos estudiar. Entonces nosotros necesitamos un colegio donde uno poco a poco comience como a tomar conciencia de las cosas.

Tampoco es que pidamos un colegio donde uno llegue sólo a hacer lo que a uno se le de la gana, no, nosotros mismos no podemos poner las reglas del juego y el que no las cumpla ya sabe como es que nosotros manejamos las cosas. Las cosas en ese caso tienen que ser a lo bien, a lo legal. Es que si somos nosotros los que elaboramos las reglas del juego téngalo por seguro que ahí si que las cumplimos. Nosotros no nos ponemos con paños de agua tibia. O se hacen las cosas bien o no se hacen. Mejor dicho, así ni siquiera hay que estar cantaletiendo. Cuando nosotros decidimos, es a cumplir de una. Lo otro que se debe hacer es hablar con la comunidad. Decirles que el colegio tiene unas características especiales. La comunidad también se debe involucrar con el colegio. Porque como ustedes saben, muchas veces los habitantes de los barrios no creen que uno se quiere recuperar. Entonces se debe hablar con ellos".

Por eso la escuela para estos muchahos debe tener criterios de

comportamientos establecidos por los jóvenes, por maestros y por la comunidad en general. "Es verdad que nosotros hemos azotado el barrio, pero también es verdad que los vecinos y la policía nos azotan a nosotros. Entonces con ellos también hay que hablar por que qué tal esa, nosotros queriendo cambiar y ellos sin dejarnos".

Cuando estos jóvenes se reúnen para proponer el tipo de educación que ellos necesitan, asumen una actitud absolutamente seria y poco usual en ellos. Pareciera que dominaran perfectamente el tema de la pedagogía o de la forma como los maestros deben llegar al alumno para establecer una adecuada relación con el conocimiento y con el crecimiento personal, por eso proponen una **ESCUELA ABIERTA**, hablan de la Nueva Escuela.

No podíamos creer que ellos, los realmente expulsados, quisieran hablar de escuela y mucho menos de proponer una nueva opción de escuela.

"Es que cuando uno sale del colegio se da cuenta que la educación hace falta, al comienzo así ustedes no lo crean le da a uno achante. Pero ese achante se va pasando, y se va cambiando la vida de uno. Pero en la calle nos damos cuenta que estudiar si llega a ser importante, que la persona que estudia hasta llega a ser tratada de una manera diferente. Nosotros como que no tenemos sino una fuente de empleo: trabajar en la rusa y eso es cansón, por eso casi todos somos desempleados, o nos dedicamos a otras fuentes de

ingreso, pero a veces tenemos también problemas con esa manera de ganarnos la vida".

La mayoría de estos jóvenes aún creen que es importante el estudio, pero desde luego un tipo de estudio diferente, ellos no aceptan fácilmente toda la carga académica que tienen que asumir en el bachillerato. También les parece que el bachillerato es muy largo para la edad que ellos tienen actualmente. En pocas palabras, ellos no hablan de cursar un bachillerato clásico, no le dan importancia al estudio en cuanto este les posibilite tener una cultura general o acumular unos contenidos teóricos. No, ellos quieren un colegio que les enseñe a trabajar y que les permita sobrevivir en el mundo que les tocó vivir.

Ser bachiller significa para el estudiante la posibilidad de ingresar a la universidad y desde allí convertirse en un profesional, es decir llegar a ser doctor. Como que todos en los colegios son cobijados por ese sueño, desde los maestros hasta los padres de familia y desde luego los propios estudiantes. Así la realidad demuestre que una mínima parte de los bachilleres de cada año pueden ser al año siguiente un flamante estudiante universitario.

Pero para sorpresa nuestra estos jóvenes no hablan de universidad, no hablan de ser doctores, inclusive hasta nos llegaron a comentar,

"Noooo... que va, todos doctores, entonces quién p... trabaja?, lo que necesita Colombia es gente que trabaje, y nosotros lo que queremos es trabajar, entonces en el colegio nos deben enseñar a trabajar. Pero lo que también se debe hacer es que por lo que uno trabaje se nos debe pagar bien, no como ahora que la gente trabaja y con lo que le paga no le alcanza ni para comer... no, lo que necesitamos es tener empleo y que nos paguen bien".

Quien así habla es un joven despreocupado, que el mes entrante cumplirá por fin 18 años, y que prometió que una vez se hiciera ciudadano colombiano se iba a comportar como tal, es decir, iba a dejar de consumir marihuana, a dejar de robar y lo más importante se iba a poner a trabajar y a conseguir lo más pronto mujer porque además le ha prometido a la mamá que desde ese día ella, como ya no tenía responsabilidad alguna sobre él, entonces él tenía que conseguir una mujer para resistir la soledad. Este joven, con uno de los mejores humores que alguien pueda tener, nos estaba ubicando en la propuesta de escuela para ellos.

Reconocer los argumentos de los jóvenes no fué fácil. No es fácil aceptar que el papel de la educación sea el de formar jóvenes "capacitados" para el trabajo. La escuela tiene que ser más que eso. Sin embargo para nadie es un secreto que en la actualidad la educación no ha cumplido con su cometido. Por eso estos jóvenes que ya han vivido la escuela y el sistema educativo proponen un tipo de educación diferente. Una educación que les permita ser tratados por

lo menos más decentemente en el ámbito laboral y no como hasta ahora han sido tratados.

Proponen una escuela donde los maestros sean diferentes, es decir, donde no importe tanto las normas y los regaños y si sea importante la relación con las personas. Una escuela que no esté sometida a horarios rígidos que los aleje nuevamente de la educación. "Nuestra escuela debe tener talleres como los colegios técnicos o como el SENA, pero es que en la actualidad esos colegios como que están muy alejados para nosotros, además funcionan sólo en el día y nosotros necesitamos trabajar, entonces deben funcionar de noche. En esos colegios se pueden dictar materias pero debe ser libre tomarlas, mejor dicho no es justo que por una sola materia uno se quede un año, por eso se deben tomar las materias de acuerdo al gusto del usuario. No es que no importe las matemáticas o las sociales o los idiomas, lo que pasa es que uno si es bueno para una materia puede que no lo sea para otra y eso hay que tenerlo en cuenta".

Ellos insisten que las relaciones con los maestros deben ser diferente, "Es que los maestros deberían ser así como ustedes han llegado a nosotros, se han dado cuenta todas las actividades que hemos realizado este año y ustedes no no la han montado para nada y nos han entendido. Fíjese que cuando fuimos a Barbosa nosotros mismos decidimos cómo nos íbamos a comportar y a pesar que estuvimos tres días en una finca con la presencia de miembros de cinco parches no hubo problemas. Cuando fuimos a Villeta aunque al

comienzo se presentó un problema, al final todo se arregló y todo salió bien. Lo mismo sucedió cuando hicimos la rumba allá en nuestro barrio, con la presencia de más de 200 jóvenes y ni una pelea, nada se rompió y estuvimos de rumba toda la noche, se dan cuenta que cuando a nosotros nos saben tratar nosotros sabemos responder?. Entonces así debe ser la relación que tengamos con los maestros en nuestra **escuela abierta**".

Realmente lo que plantea este joven es muy cierto. El equipo de trabajo no sólo trató a los jóvenes a través de las entrevistas sino que con ellos se realizó una serie de actividades para lograr mayor integración. Fué sorprendente la manera como los jóvenes de las diferentes pandillas se integraron entre sí, y además generaron entre ellos lazos de amistad y de solidaridad.

Cuando se planeaban las actividades era muy importante la presencia de ellos. Nunca se tomó una decisión en la que los jóvenes no tuvieran parte. Por eso ellos garantizaban que la actividad iba a tener éxito, en la medida que ellos acordaban las reglas de juego. Una de las preocupaciones tenía que ver con el consumo de drogas. Se sabía de antemano que casi todos por no decir que todos son consumidores de algún tipo de droga, generalmente marihuana y pegante. Se sabía también que no se les podía prohibir que no consumieran durante la salida, pero tampoco creíamos que se debería decir abiertamente que se podía consumir sin ningún problema. Por eso compartimos con ellos la inquietud, la respuesta fué clara:

"Ustedes no se preocupen, de todas maneras alguien va a llevar vicio, eso es incontrolable, pero nosotros garantizamos que no va a ser más de lo que permite la ley, es decir el consumo personal, y que además nadie se va a pasar de la raya, eso ya está bien claro, no se preocupen...", y realmente fué bien claro. Se llegó el momento en que uno de los grupos entregó con vergüenza la marihuana que habían llevado y reconocieron que por un mal comportamiento podían perder la relación con personas que habían creído en ellos.

Nos sorprendimos, pues en el grupo estaban trabajando docentes que tenían experiencia en el trato con drogadictos, nos habían advertido que de una no se podía impedir el consumo de droga, de tal manera que ya íbamos preparados para afrontar esta situación, pero no íbamos preparados para que los jóvenes nos dijeran "ustedes no merecen que nosotros estemos metiendo vicio cuando nos han dado tanta confianza, entonces decidimos no meter en este paseo".

Creemos que hubo varias razones por las cuales los jóvenes tuvieron ese comportamiento, la principal, sin lugar a dudas tuvo que ver con la confianza que siempre les tuvimos, nunca los tratamos como ellos mismos se quejan los tratan generalmente, "como lepras sociales", todo lo contrario, siempre se sintieron como personas no discriminadas, inclusive la posibilidad de entrar a una oficina importante de un señor importante sin ser molestados, ni esculcados a la salida o a la entrada. Eso los hizo sentir casi que

por primera vez personas con muchas posibilidades. Además que sintieron que en esa oficina ellos eran personas realmente importantes y que se les tenía en cuenta para tomar cualquier decisión. Por eso comenzaron a proponer la escuela para ellos, **LA ESCUELA ABIERTA.**

Estaban convencidos que ya poco en sus vidas les podía cambiar, el rol que según ellos les correspondió vivir simplemente les tocaba continuarlo hasta que Diocito decidiera poner fin a sus vidas ojalá de la mejor manera, ya ninguno pensaba ni siquiera remotamente poder estudiar o aprender algún oficio o siquiera trabajar, no, esa no era su meta, esos son sueños de otros, pues que esos otros estudien y sean alguien en la sociedad a través del estudio, ellos ya son alguien pero a través de otras actividades, simplemente la estaban pasando bien y eso era suficiente.

Pero al ser escuchados, al ser preguntados por la manera como pueden volver a estudiar de acuerdo a sus necesidades y a sus posibilidades volvieron a creer en la escuela. Pero lo más importante es que han demostrado en la práctica que definitivamente son otras personas.

La misma relación que tenían con las escuelas y colegios del barrio se comenzó a transformar.

La relación con ellos empezó justamente por los ataques que cometían contra los colegios. Entonces se iniciaron a manera de "diálogos" con toda la comunidad educativa una serie de compromisos donde ellos, los pandilleros, dejarían de atacar la escuela y los maestros abrirían las puertas del colegio para que ellos realizaran algunas actividades como la de jugar partidos de fútbol, o ensayar el baile que más los apasiona el RAP. Desde luego que fué importante la actitud de los directivos docentes especialmente la de un rector de uno de los colegios nocturnos que definitivamente dió todas las oportunidades para que los diálogos se iniciaran.

Fué precisamente en ese colegio donde uno de los parches organizó la gran fiesta de la amistad. A ella asistieron más o menos doscientos jóvenes de diferentes pandillas de Bogotá. La fiesta comenzó puntualmente a las 8 p.m. tal y como ellos lo habían programado y terminó a las 6 a.m. tal y como también lo habían programado. Siempre supimos que los jóvenes estaban armados. La sola idea nos tenía una vez más aterrorizados. No sabíamos como sería la situación en caso de una pelea. Pero ellos una vez más nos advirtieron: "no se preocupen, nosotros controlamos todo. Acá no va a pasar nada. A todos les dijimos que veníamos sólo a bailar y a pasarla bien, que todos frescos y así va a ser".

Los jóvenes organizadores de la fiesta además habían preparado una Piñata. También tenían preparado un canelazo y nosotros ofrecíamos una merienda. En la fiesta se organizó un concurso de Rap, el cual

fué todo un éxito. A medida que pasaban las horas observábamos la manera como se comportaban estos muchachos. Se involucraban en los círculos del Rap, donde cada uno de ellos pasaba a demostrar sus habilidades. Cada uno ponía lo mejor de sí para demostrar lo diestro que era en el RAP. Sin lugar a dudas la música, los movimientos, el contenido de las canciones son como la puerta de escape más cercana a toda la violencia que llevan por dentro. Con la letra del RAP dejan escapar toda la tristeza que los acompaña, toda la amargura de muchos años de soledad y abandono, todos los momentos de violencia que ellos generan y de los que ellos son víctimas, pero también con la letra del RAP mandan mensajes de vida, de solución a toda su problemática, atacan la droga, la culpan de todas sus desgracias. Con el movimiento del baile desfogan también la agresividad que llevan represada. Pero lo más sorprendente es que no se agreden físicamente a través del baile, todo lo contrario, es como si el mismo les permitiera iniciar un duelo diferente, un reto de superioridad y de destreza pero sin hacerse daño, es como una alabanza a la vida y a la posibilidad de vida. Pueden permanecer horas enteras en un círculo, el cual se forma de una manera natural sin ordenes, sin reglas, sin imposiciones pero que se respeta. Y uno a uno va entrando al centro y va demostrando sus capacidades en el baile. Cuando se hace un paso espectacular todos aplauden y felicitan al bailarín.

El baile es practicado generalmente por los hombres, aunque hay algunas mujeres que acompañan a sus parches en el círculo, los que

generalmente demuestran las habilidades en los círculos son los hombres.

No se cansaron en toda la noche de bailar RAP. Pero demostraron que se puede pasar toda una noche disfrutando de la música y del baile sin ningún contratiempo. No hubo ni siquiera una mala mirada o una acción de agresividad. Todo lo contrario, el respeto y la cordialidad fué el centro de todo el baile.

Cuando evaluamos la actividad decían, "nosotros pensamos que a ustedes nadie les cree que estuvieron en un paseo con treinta pandilleros... y que no pasó nada, que estuvieron en otro paseo con ochenta pandilleros y que no pasó nada... y que estuvieron en una fiesta organizada por pandilleros y que tampoco les pasó nada.. es muy difícil que eso se crea, verdad?, pero si se pudo hacer, y la razón es que ustedes han creído en nosotros, además en ninguna de las actividades nos han prohibido nada, hemos podido ser nosotros como realmente somos, y eso es lo que uno necesita que le den moral, y de esa misma manera debe ser la escuela para nosotros, una escuela que crea en nosotros más que nosotros creer en ella, una escuela que entienda que nosotros somos diferentes a los otros jóvenes que viven con papi y mami con todas sus necesidades cubiertas, que además entiendan que los ritmos para poder aprender algo no son los mismos para todas las personas. Pero lo más importante es que esa escuela nos debe enseñar a trabajar. La escuela debe ser como una fábrica donde además de aprender las

materias se aprenda un oficio y que además nos paguen por lo que estamos trabajando, si eso sería muy chévere, que uno no tenga que pagar el estudio, que más bien nos paguen por estar en esa escuela, mire ahí si creemos que uno no abandonaría el colegio, ese es el colegio que necesitamos, mejor dicho el colegio o la escuela a la vez debe ser una fábrica la cual debe ser gerenciada por uno mismo y claro por los profesores también, se puede imaginar que después de terminar estudios uno a la vez pueda tener trabajo?".

La propuesta surgió de ellos mismos, de las necesidades que tienen. Surge también de la relación que un día tuvieron con la escuela, por eso no aceptan que sea una escuela normatizada sino abierta, aceptan una escuela con maestros pero diferentes a los que tuvieron en su experiencia como estudiantes, los mismos deben ser humanos y que sepan leer la realidad de sus estudiantes, necesitan de maestros que no idealicen al tipo de hombre que tienen que formar sino que lo formen a partir de la realidad que cotidianamente viven, pero además necesitan que las comunidades donde ellos viven o donde vaya a funcionar su colegio también se involucren en el proceso, porque para ellos es bien claro que la sociedad también tiende a expulsarlos, entonces la escuela o colegio también tiene que ser negociada con la comunidad, y desde luego que la policía también debe tener su aporte; "dejándolos funcionar, que los dejen transitar sin estar hostigándolos", y el sector oficial también se debe pronunciar en nuestra escuela nombrando los maestros y ayudándonos con los elementos que necesitamos para poder funcionar.

Al proyecto también se debe vincular la empresa privada con maquinaria o por lo menos comprando lo que la escuela-fábrica produzca.

De pronto estos muchachos comenzaron a hablar de ellos mismos pero ahora proyectando vida, proyectando grandes ilusiones y creyendo que por fin van a poder ser parte activa de una sociedad pero que la misma ya no los va a mirar con desprecio porque ellos la van a dejar de agredir, ya no será necesario, ahora ellos tendrán la oportunidad de producir, de involucrarse en la vida económica del país...

Sin pensarlo y sin proponernos involucrarnos en un mundo de sueños uno de los jóvenes nos miró fijamente y nos preguntó: "es verdad que podemos pensar que esa escuela que estamos proponiendo y construyendo desde aquí?, no son sólo los sueños de unos locos que piensan que las cosas pueden ser distintas?. Ustedes creen que esa escuela puede ser una realidad? o simplemente será un sueño más de esos que desde pequeños hemos tenido?.

De pronto todos nos quedamos callados... este joven nos estaba aterrizando de golpe en una realidad no muy grata... Será posible construir esa escuela abierta?.

Después de un largo silencio se escuchó un rotundo ¡claro que la podemos construir, ese es el reto de todos, empecemos ya!.